

La Universidad

Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador
Nueva Época

Número 29, abril-junio 2016



Homenaje en el centenario de la muerte de Rubén Darío

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Rector interino

Lic. Luis Argueta Antillón

Vicerrector Administrativo interino

Mtro. Carlos Villalta

Secretaría General

Dra. Ana Leticia Zavaleta de Amaya

Fiscal General interina

Licda. Nora Beatriz Meléndez

Defensora de los Derechos Universitarios

Licda. Claudia Melgar de Zambrana

Presidente de la Asamblea General Universitaria

Ing. Nelson Bernabé Granados

REVISTA LA UNIVERSIDAD

DIRECTOR RESPONSABLE:

Dr. David Hernández

Universidad de El Salvador, El Salvador.

david.hernandez@ues.edu.sv

COORDINACIÓN:

Licda. Laura Zavaleta

Universidad de El Salvador, El Salvador.

laura.zavaleta@ues.edu.sv

CONSEJO EDITORIAL:

Lic. Luis Argueta Antillón

Universidad de El Salvador, El Salvador.

Lic. Pablo Castro

Universidad de El Salvador, El Salvador.

Lic. Raymundo Calderón

Universidad de El Salvador, El Salvador.

Dr. Fernando Cerezal

Universidad Alcalá de Henares, España.

Dr. Raúl Azcúnaga

Universidad de El Salvador, El Salvador.

Dr. William R. Fowler

Universidad de Vanderbilt, Estados Unidos.

Dr. Carlos Gregorio López Bernal,

Universidad de El Salvador, El Salvador.

Dr. James Iffland

Universidad de Boston, Estados Unidos.

MsD. Vicente Cuchillas,

Universidad de El Salvador, El Salvador.

Dra. Rhina Toruño

Universidad de Texas de Permian Basin

Para colaboraciones, canje o suscripción:

EDITORIAL UNIVERSITARIA, Universidad de El Salvador, Final Av. Mártires 30 de Julio,

Ciudad Universitaria, 2511-2035, 2226-2282.

editorial.universitaria@ues.edu.sv

editorialuniversitaria.ues@gmail.com

ISSN 0041-8242

La Universidad

Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador

Nueva Época

Número 29, abril-junio 2016

De publicación trimestral



Carta del director	3	El «exiliado honoris causa»: semblanza político intelectual de un científico social	75
Concepto y práctica de la proyección social. Una propuesta Luis Argueta Antillón	5	Rolando Vásquez Ruiz	
Ecós de la lírica política de Rubén Darío en algunos poemas de Juan Felipe Toruño Rhina Toruño Hanesly	15	Evolución del cambio social en El Salvador. La transición al siglo XXI Pablo Castro	135
Hegel y los orígenes de la teoría histórica Marlón Javier López	29	Los retos de las ciencias sociales frente a la problemática de la violencia contra las mujeres. Un ayer y un ahora Silvia Matus Avelar	157
Dossier 50 aniversario. Asociación Salvadoreña de Sociología	43	Los cambios hegemónicos en El Salvador (1950-2015) Eliseo Ortiz	171
Saludo con motivo de los 50 años de la Sociología y de la Asociación Salvadoreña de Sociología Luis Alonso Monge	45	Félix Ulloa Rafael Guido Véjar Roberto Turcios	
50 años de sociología académica: Universidad de El Salvador- Asociación Salvadoreña de Sociología Pablo Castro Edgar Palma	49	Nuestros Colaboradores	195

La Universidad es la revista académica y multidisciplinaria de la Universidad de El Salvador. Fundada el 5 de mayo de 1875, es la revista más antigua del país. Su director-fundador fue el Dr. Esteban Castro.

En esta nueva época, *La Universidad* publica nuevas aportaciones teóricas y metodológicas, discusiones y reseñas, con el objetivo de liderar la agenda de investigación científica, cultural y política que se desarrolla en el campus universitario y en el país.



CARTA DEL DIRECTOR

Este año se conmemora el centenario del fallecimiento del poeta nicaragüense Rubén Darío, quien afirmaba ser mestizo de indio chorotega y nieto de España, una de las grandes voces universales de la poesía mundial que vino a revolucionar el idioma español después de un letargo de casi trescientos años luego de la poesía de Luis de Góngora y Argote y de Francisco de Quevedo y Villegas. Como un homenaje al Gran Darío, publicamos el ensayo de la Dra. Rhina Toruño Hansley intitulado «Ecos de la lírica política de Rubén Darío en algunos poemas de Juan Felipe Toruño».

En el contexto de nuestra Alma máter, es de especial importancia el ensayo del Licenciado Luis Argueta Antillón, «Concepto y práctica de la proyección social. Una propuesta», ya que abre el debate sobre una de las tres funciones básicas de la Universidad de El Salvador, y se inscribe dentro de las nuevas búsquedas de formas novedosas para realizar una más efectiva proyección social universitaria en nuestro país.

El 26 de abril del presente año la Asociación Salvadoreña de Sociología (ASS) cumple 50 años de fundada, por lo cual le rendimos un homenaje con un dossier conmemorativo que abarca un excelente ensayo sobre uno de sus fundadores, el Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín, escrito por Rolando Vásquez Ruiz, «El 'exiliado honoris causa': semblanza política intelectual de un científico social»; así como el trabajo del Lic. Pablo Castro, «Evolución del cambio social en El Salvador. La transición al siglo XXI», y un ensayo sobre violencia de género de Silvia Matus Avelar, «Los retos de las ciencias sociales frente a la problemática de la violencia y seguridad ciudadana. La violencia contra las mujeres. Un ayer y un ahora».

También como un valioso aporte del sector estudiantil publicamos el excelente ensayo, «Hegel y los orígenes de la teoría histórica», del estudiante de filosofía de la Facultad de Ciencias y Humanidades, Marlon Javier López.

De gran trascendencia asimismo es el estudio «Los cambios hegemónicos en El Salvador (1950-2015)», presentado por el colectivo de intelectuales Rafael Guido Véjar, Eliseo Ortiz, Felix Ulloa y Roberto Turcios, agrupados en torno al Instituto de Estudios Jurídicos de El Salvador (IEJES), que publicamos como un aporte al análisis crítico de la ciencias políticas en nuestro país.

Queridos lectores de *La Universidad*, que disfruten de estos trabajos.

«HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA»



Dr. David Hernández
Director Revista "La Universidad"

Concepto y práctica de la proyección social: Una propuesta *

Luis Argueta Antillón
Universidad de El Salvador
jla.antillon@gmail.com

Resumen

Este artículo trata de formar un debate en torno la función de la proyección social en el ámbito universitario, como una de las tres funciones básicas de la educación superior. Describe, en un primer momento, la evolución de la práctica de la proyección social en la Universidad de El Salvador. Plantea un nuevo concepto de proyección social y propone un cambio de paradigma, donde exista una mayor relación entre la docencia, la investigación y la proyección social.

Palabras clave:

Proyección social, educación superior, funciones académicas.

* Esta propuesta tendría el propósito de aportar a la configuración de la imagen objetivo de la UES 2030

Summary

This article attempts to form a debate about the role of social projection in the field univertario as one of the three basic functions of higher education. Describe, initially, the evolution of the practice of social outreach at the University of El Salvador. It presents a new concept of social projection and proposes a paradigm shift, where it can conformate a greater relationship between teaching, research and social projection exists.

Keywords:

Social projection, higher education, academic functions.

1. Breve historia de la proyección social en la UES

Al arribar a la década de los ochenta, en la Universidad de El Salvador persistían las actividades de extensión universitaria con carácter extracurricular, con una orientación casi exclusiva hacia el cultivo del arte y la cultura; en estas actividades participaba y se beneficiaba la comunidad universitaria, pero también sectores extrauniversitarios, por lo que la extensión se correspondía con un concepto de «mano larga de la universidad»¹.

En paralelo, existía el servicio social obligatorio como requisito reglamentario en el proceso de graduación, pero con un escaso efecto sobre el proceso formativo de los profesionales, con excepción de la práctica del año social en las facultades de ciencias de la salud, en las que siempre ha tenido un efecto de servicio social y un efecto en el desarrollo de habilidades y destrezas².

1 La Ley de Educación Superior de 1995 aun cotempla en el art. 13, *Labores de extensión cultural*, pero sin generación de unidades valorativas para la obtención de grados académicos.

2 La Ley General de Educación de 1996 establece en el art. 27 la prestación del «servicio social», el cual se desarrolla ampliamente en el Reglamento General de Proyección Social y Servicio Social de 1988.

La década de los ochenta ha sido el periodo más azaroso en la historia de la Universidad de El Salvador; al ser implicada por los gobiernos de El Salvador y de Estados Unidos como parte de la insurgencia; en este escenario, la UES se convirtió en objetivo a ser aniquilado, por lo que antepuso su legitimidad académica.

Ante los diferentes tipos de agresiones que sufría la institución y la comunidad universitaria, la UES mantiene su talante académico y formula y adopta un proyecto de universidad que denomina como «proyecto político», con el objetivo fundamental de lograr un desarrollo académico para forjar a los nuevos profesionales que demandaría el país con el advenimiento de la paz y la democracia. El proyecto político explicitaba la esencia de la identidad institucional como Universidad Popular, Democrática, Libre y Humanista, y definía el compromiso preferencial con los intereses y aspiraciones de las grandes mayorías (sin desconocer los intereses de las minorías del país).

La reforma académica era el núcleo del proyecto y tenía a la base un cambio curricular, cuya funcionalidad se sustentaría en la integración de la docencia, la investigación y «la proyección social», en la búsqueda de la excelencia.

2. Primera aproximación al concepto de proyección social

Es así como surge la primera aproximación al concepto de proyección social, con una connotación eminentemente académica y en el que se conjugan la tradicional extensión universitaria, el servicio social obligatorio y la relación de universidad con la realidad circundante, tanto para atender sus problemas más sentidos, pero también para investigar las causas y las consecuencias de tales problemas, con lo cual se abría la posibilidad de crear nuevos conocimientos³.

Es alrededor de estas ideas que se creó la Secretaría de Proyección Social, con la responsabilidad de avanzar en las tareas de conceptualizar y de hacer operativa la función de proyección social. Para sistematizar el trabajo académico se organiza lo que se conoció como "Colectivo Curricular Central", bajo orientación de las secretarías de Asuntos Académicos, de Proyección Social y de Planificación, con la interacción de Colectivos Curriculares Locales (en las diferentes facultades).

Como resultado de este

3 Como se explica más adelante, la proyección social le propiciará un gran impulso a la investigación, a la generación de conocimiento propio y a la pertinencia el proceso enseñanza-aprendizaje.

trabajo se iniciaron procesos de cambio curricular en algunas facultades con diferentes grados de realización. Fue en las facultades de ciencias de la salud donde se obtuvieron los mejores resultados; en particular, en la Facultad de Odontología, en la que se implantó, con la cooperación de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), un modelo curricular que se consideró como el prototipo para ser adoptado en las facultades de odontología de América Latina⁴. En la Facultad de Medicina comenzó a aplicarse un cambio curricular, pero no avanzó mucho, vestigio de esos esfuerzos son los programas de salud comunitaria.

3. La moda de la proyección social en la década de los noventa

En los años noventa se genera la proliferación de las universidades privadas, facilitada por los gobiernos de turno, pero sin contar con un plan de desarrollo de la educación superior⁵. En los materiales de promoción y en la propaganda de estas universidades se ofrecían

4 El abordaje curricular era de «áreas integradas», caracterizado por ser abierto y flexible.

5 Se trataba de un plan para suplantarlo a la Universidad de El Salvador y propiciar la formación de los técnicos para el neoliberalismo en ciernes.

programas sustentados en la docencia, investigación y proyección social, pero en la realidad no se disponía de una concepción de proyección social como función académica con valor agregado en la formación de los estudiantes. En los procesos de calificación y autoevaluación de las instituciones de educación superior, que se han venido aplicando por el Ministerio de Educación desde 1997, se ha podido constatar esta situación. En la UES y también en la UCA se han realizado esfuerzos por sistematizar la función, pero en ambas universidades sin arribar aún a conceptos claros y mecanismos operativos de integración con la docencia y la investigación.

4. Evolución errática de la proyección social en la UES

Con la llegada al nuevo siglo, inexplicablemente, la Secretaría de Proyección Social fue relegada, anexándola físicamente a otra unidad sin relación funcional; esto indujo al secretario de esta unidad a renunciar, quedando a la deriva las unidades de proyección social de las facultades, con lo que desaparecen las reuniones semanales de coordinación y el personal de la Secretaría queda inactivo y sin dirección⁶.

6 En una decisión discrecional de las autoridades centrales, la función de

El resultado es que las unidades de PS de las facultades, en ausencia de un concepto de proyección social con valor agregado en la formación los estudiantes, se limitan a administrar cierto activismo de ayuda a la comunidad circundante sin ninguna vinculación con la investigación y la docencia.

El otro componente de la proyección social es el servicio social, y consiste en asignar tareas a los estudiantes que las solicitan, pero con un escaso valor agregado en lo académico, ya que el único objetivo de esta práctica ha sido la acreditación de las 500 horas reglamentarias de servicio social para fines de graduación.

Con los cambios de autoridades y organismos de gobierno universitario (a partir de 2007), la proyección social se ha reactivado, pero se ha mantenido en un activismo de carácter asistencialista, mediante el cual se establece una vinculación unidireccional Universidad-comunidad, pero sin generar un flujo recíproco de conocimiento de la comunidad a la Universidad.

Durante la gestión de la Asamblea General Universitaria 2009-2011 se revisó el Reglamento

proyección social había sido asignada a la Secretaría de Bienestar Universitario, cuya función nada tiene que ver con la proyección social como función académica.

de Proyección Social y se presentaron propuestas para innovar el concepto y la práctica de la función, integrada a la docencia y a la investigación, con el propósito fundamental de que la UES pueda cumplir efectivamente con la misión de gestora de conocimiento; empero, a la hora de los votos, pesaron más las propuestas de cambios cosméticos, saliendo al final un reglamento que enfatiza en el servicio social como requisito de graduación.

¿Qué ha pasado con la Extensión Universitaria?

Este otro componente de la proyección social, la extensión universitaria, no responde a la formación estética de los estudiantes, ni a la mano larga de la Universidad para rescatar, recrear y difundir el arte y la cultura en la sociedad salvadoreña. Lo que actualmente existe es una unidad de Arte y Cultura que administra talleres y elencos, cuya actividad se limita a animar eventos universitarios

5. Concepto y práctica de la proyección social

Debe reconocerse que la situación descrita en la UES ha vuelto a la proyección social como uno de los conceptos más nebulosos en su manejo corriente, por lo que aquí se pone en consideración un

concepto que, a partir de 1987, se ha venido promoviendo en la UES, como parte de los intentos de reformas académicas en la búsqueda de la excelencia.

La proyección social se puede definir, entonces, como la función académica que incorpora tres componentes: a) la tradicional extensión universitaria; b) el servicio social obligatorio, y c) la interrelación académica de la universidad con la realidad de su entorno, con el fin de lograr un proceso enseñanza-aprendizaje con pertinencia y calidad.

Siendo que el objetivo fundamental de la proyección social es la pertinencia y la calidad, es preciso puntualizar lo siguiente:

- a) Que el componente interrelación académica de la universidad con la realidad de su entorno de la definición propuesta es el determinante para el logro del objetivo pertinencia y calidad ;
- b) Que la proyección social debe ser parte de un abordaje curricular abierto y flexible que garantice el desarrollo académico, como un proceso continuo de reforma académica;
- c) Que la proyección social solo tiene sentido en forma integrada con la investigación y la docencia, siendo indispensable la incorporación de los docentes como tutores de los estudiantes

- participantes;
- d) Que se haga acopio de información de cada experiencia de PS, la cual será procesada en la función de investigación;
- e) Que los hallazgos de la investigación iluminen la docencia y se devuelvan a la realidad como solución efectiva a la problemática atendida;
- f) Que la efectividad de la proyección social requiere de la cooperación de entidades públicas y privadas, representativas de la sociedad salvadoreña.

- g) Que el énfasis en la articulación proyección social-investigación, no relega la extensión universitaria como componente para la formación estética de los estudiantes y como vía para proyectar arte y cultura a la sociedad.

6. La integración de las tres funciones académicas

Aunque la efectividad de la proyección social, en la búsqueda de la pertinencia y la calidad, está condicionada a su integración con la do-

Gráfico 1. Integración de las 3 funciones académicas



- En el gráfico se presentan las tres funciones académicas integradas por las flechas que describen un círculo, delimitando el ámbito académico de la Universidad de El Salvador.

- La proyección social se destaca por la interrelación con las instancias y actores sociales de la realidad nacional, además de su interrelación con la docencia y la investigación.

- El círculo punteado externo estaría delimitando la realidad nacional.

- En concordancia con la visión institucional de promover la unidad centroamericana, la proyección social trascendería las fronteras de la realidad nacional, hacia el espacio centroamericano.

cencia y la investigación, no existe en el nuevo Reglamento ninguna normativa que establezca esta condición, ni la forma de lograrla.

Es importante, si se quiere iniciar una real y profunda reforma académica, iniciar a vislumbrar un abordaje curricular con la referida integración.

En el esquema de la gráfica 1 se propone un modelo de integración, destacando la funcionalidad de la proyección social como puente de doble vía entre la UES y la realidad circundante, la cual puede circunscribirse al ámbito nacional, pero también puede ampliarse al ámbito regional centroamericano .

La integración o interrelación de las tres funciones académicas se realizaría mediante el proceso siguiente:

1. Se iniciaría cuando en la docencia se plantea la necesidad de compatibilizar la teoría con la práctica, para lo cual hay que ir a la realidad a través de la proyección social ; la presencia de estudiantes y docentes en la realidad tendría dos objetivos: a) abordar la solución de los problemas específicos de una entidad o conglomerado, según el caso; b) hacer acopio de información empírica sobre las causas y los efectos de los problemas.
2. A través de la relación proyec-

ción social-investigación, la información empírica es trasladada a los laboratorios y centros de investigación, donde han de ser sometidos a la investigación científica, de donde surgirán nuevos hallazgos científicos que podrían poner en cuestión las teorías de los textos convencionales. De esta forma se estaría generando conocimiento científico propio, con pertinencia.

3. Los hallazgos de la investigación se trasladarían a los estudiantes con una docencia de calidad y con pertinencia.
4. Así, la investigación estaría en condición de devolver a la realidad nacional las soluciones a los problemas investigados, en dos instancias y momentos: en forma inmediata a través de la proyección social y/o a posteriori a través del ejercicio profesional de los graduados.
5. En ambos casos se generaría una suerte de círculo virtuoso como el diagramado en la gráfica 2.

7. Condiciones para el cambio de paradigma

A continuación se enumeran algunas condiciones de lo que sería un nuevo paradigma educativo de la UES para cumplir con su misión histórica, en lo que concierne a la

Gráfico 2. Formación del nuevo profesional

formación del nuevo profesional que demanda el desarrollo humano sustentable del país y de la región. Un proceso de desarrollo curricular como motor de una reforma académica sostenida.

- La formación, capacitación y actualización sistemática de la planta docente, como programa prioritario y estratégico.
- La conversión del docente como maestro, investigador y tutor en la conducción de las tres funciones académicas.
- La conversión del estudiante de objeto a sujeto de su formación académica.

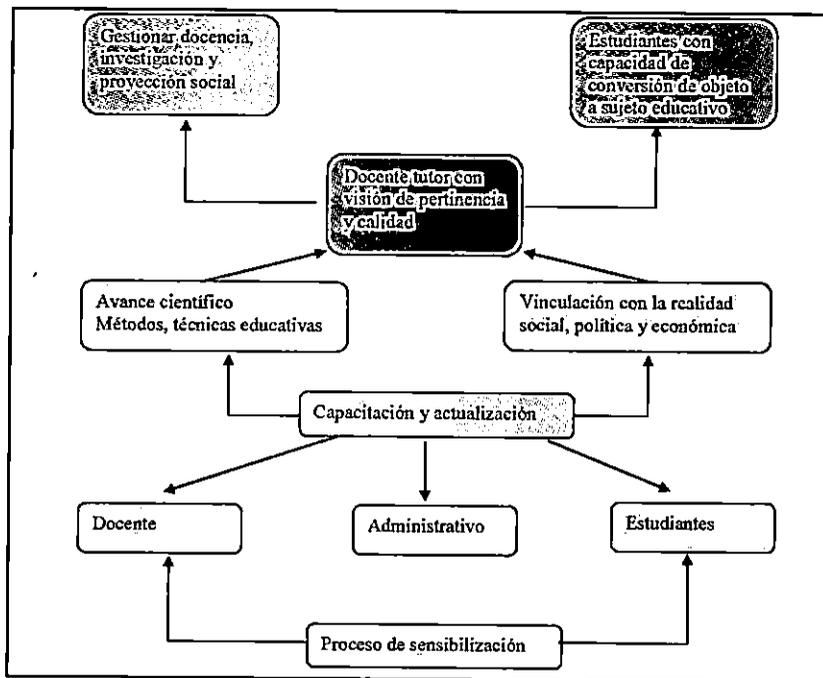
La formación, capacitación y actualización de la planta docente se considera como programa prioritario por las siguientes razones: a) el docente es el responsable directo de la gestión del conocimiento, y b) el nuevo paradigma implica una nueva práctica docente, tal como se explica en el cuadro adjunto.

Cuadro 1. Gestión del conocimiento y función del nuevo docente

Característica	Docente tradicional	Nuevo docente
Principal tarea	Docencia	+ Investigación +P.S.
Principales habilidades	Analíticas	+ Hacer dudar
Proceso educativo	En el aula	+ En la realidad
Resultado de su trabajo	Conocimiento convencional	+ Conocimiento pertinente
Conocimiento utilizado	Del texto	+ Del contexto

+: Nuevas responsabilidades del nuevo docente

Además, se debe asumir conscientemente, con pensamiento estratégico y con visión igualitaria, que el docente, en su función de maestro, investigador y tutor, el estudiante y el personal administrativo tienen una responsabilidad que, desde su ámbito, debe ser sistémica.

Gráfico 3: Condicionantes del nuevo paradigma y del desarrollo académico en la Universidad de El Salvador

* El diseño del presente diagrama ha sido una colaboración de la MSc. Marta Villatoró

Ecos de la lírica política de Rubén Darío en algunos poemas de Juan Felipe Toruño

Rhina Toruño-Haensly
The University of Texas of the Permian Basin
drtoruno@yahoo.com

Resumen

El presente artículo establece una influencia de la poética de Rubén Darío en la obra del escritor nicaragüense Juan Felipe Toruño. La autora encuentra diversas muestras de esta influencia, tanto en las declaraciones explícitas del poeta, en su primer libro *Senderos espirituales*, como en otros aspectos más formales de su obra.

Otra semejanza que marca una relación con la obra dariana es la postura de Toruño en resistencia ante la amenaza de una invasión norteamericana en Centroamérica, pues ambos autores mantienen una férrea defensa de la soberanía de los pueblos americanos.

Palabras clave:

Rubén Darío, Juan Felipe Toruño, estética dariana, soberanía.

Summary

This article provides an influence of the poetry of Ruben Dario in the work of Nicaraguan writer Juan Felipe Toruno. The author finds several samples of this influence, both explicit statements of the poet, in his first book spiritual paths, as in other more formal aspects of his work.

Another similarity that makes a connection with the dariana work is the posture Toruno in resistance to the threat of a US invasion in Central America, as both authors maintain a strong defense of the sovereignty of the American people.

Keywords:

Ruben Dario, Juan Felipe Toruno, dariana aesthetic sovereignty.

Es interesante constatar cómo los hechos históricos continúan inspirando la creación literaria. Leyendo la vida de Rubén Darío, noto que la guerra hispanoamericana de 1898 conmovió profundamente a Rubén Darío. En sus artículos de *El tiempo* censuró acremente a los Estados Unidos: «No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina»¹.

Algunos años después, Darío hace referencia a la política anti-yanqui en el prólogo de su poemario *Cantos de vida y esperanza* (1905): «Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter» (Darío: Poesía 248). El poema al que se refiere es «A Roosevelt», fue publicado apenas siete años después de la guerra entre España y los Estados Unidos, en que el país norteamericano tomó posesión de

Cuba y de Puerto Rico. A raíz de lo anterior los latinoamericanos consideraron a los Estados Unidos como un país invasor que se quería apoderar de todo el continente latinoamericano. De ese temor surgió un sentimiento antiyanqui. Los poetas visionarios de sus destinos nacionalistas, con los pies y el corazón en su terruño, expresaron su temor. Podemos ver a Rubén Darío con su poema «A Roosevelt» simbolizó al país en la persona del presidente del país, en una forma de metonimia (persona por país):

Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene
[sangre indígena,
que aun reza a Jesucristo y aun
[habla en español.
(Darío: Poesía, 255)

El temor de Darío de que los Estados Unidos invadiera cualquier país de América Latina se cristalizó en su país natal, Nicaragua, en 1910, seis años antes de que muriese el fundador del modernismo hispanoamericano. Fue a raíz del estallido en la Costa Atlántica de la revolución conservadora (1909) que, acaudillada por el general Juan José Estrada, derrocó a José Santos Zelaya² quien dejó la presidencia.

1 Ernesto Mejía Sánchez, Rubén Darío: Poesía (Caracas: Ayacucho, 1977) 526. Prólogo: Ángel Rama, cronología: Julio Valle-Castillo. En adelante cuando me refiera a este libro diré: Darío: Poesía.

2 General José Santos Zelaya, fue un presidente liberal de origen leonés. Fue reelecto cuatro veces y en 1907

Después de Zelaya, por elección popular le sucedió el Dr. José Madriz (Darío: Poesía 543), bajo cuyo régimen, de nuevo en la Costa Atlántica, la revolución conservadora triunfó (apoyada por los Estados Unidos) e hizo caer el Dr. José Madriz; Juan José Estrada asumió la presidencia. En seguida, los Estados Unidos intervinieron bajo los «Pactos Dawson», «con el pretexto de prevenir el bombardeo de Bluefields y de proteger la vida y bienes de los norteamericanos» (Darío: Poesía 545). En 1912, de nuevo los Estados Unidos invadió militarmente a Nicaragua, «con ocupación permanente y administración de las aduanas, el ferrocarril y la banca hasta 1925. Estrada reconoce ante el New York Times haber recibido un millón de dólares para el alzamiento contra Zelaya, por parte de compañías norteamericanas» (Darío: Poesía 547).

Juan Felipe Toruño, por su respeto a la soberanía de los pueblos, y especialmente a la de su país, reaccionó en forma muy tajante contra la invasión a su querida Nicaragua. Primero se opuso a aprender la lengua inglesa (decisión que posteriormente lamentó, pues se autoeducó en las lenguas francesa y portuguesa). Segundo,

negó la autorización para la construcción de la base naval norteamericana en el golfo de Fonseca.

aún siendo adolescente se alistó en el ejército para defender el gobierno constitucional de Madriz, quien no gozó del apoyo de los Estados Unidos y fue derrocado. En su novela *El silencio* (1938)³ recrea al abuelo Evaristo Meneses, del héroe Oscar Cruz; aquel huye a esconderse por haber participado en el atentado para asesinar al Presidente de la República. «Habíase descubierto el atentado contra el Presidente de la República, del cual él era uno de los principales factores.» (*El silencio*, 20). El nombre del personaje es ficticio, pero su función corresponde a la historia de Nicaragua, pues existió ese atentado contra el General Juan José Estrada.

Así como la guerra de 1898 en España inspiró algunas poesías de Rubén Darío, en forma similar la ocupación norteamericana en Nicaragua motivó la poesía de Juan Felipe Toruño, en su soneto «Las XI de la mañana» forma parte del poema «Horario sentimental» donde desfilan todas las horas del día. Se encuentra en el poemario *Senderos espirituales* (1922) en cuya introducción Toruño expone que él tejió el poema bajo el influjo de la vieja ciudad y mientras escribía «un

3 El silencio (San Salvador: Editorial Arévalo, 1935). Obtuvo el primer premio en el concurso del "Libro Americano" celebrado en Matanzas, Cuba en 1938.

grupo de soldados yanquis atraviesa frente la puerta de mi cuarto».⁴ El soneto es un grito de protesta, de coraje, al observar a su pueblo viviendo bajo una intervención extranjera como era la norteamericana desde 1910 hasta 1925. El verso del primer terceto se refiere a esa ocupación, «Y un soldado yanqui vestido de pus pasa». Posteriormente, Toruño en su libro *Poesía y poetas de América*⁵ explicó como en la metáfora del color «pus» él quiso expresar la ignominia, la repugnancia, que se sentía al ver al extranjero ocupando su ciudad: «En vez de decir vestido de kaki dijo de pus. Y de pus, precisamente, porque la pus es repugnante y en aquella época de la penetración marinera estadounidense, el soldado de la ocupación repugnaba» (273). Pienso que el hecho de contemplar a su país humillado bajo la ocupación americana motivó la redacción de ese soneto más que la influencia del poema dariano, «A Roosevelt».

2. Influencia de la estética modernista dariana en la poética de Toruño

Darío murió en 1916 en León, Nicaragua. En esa misma ciudad nació Toruño el primero de mayo de 1898. Él asistió a los funerales de Darío. Ya para ese entonces Toruño estaba marcado por la estética modernista, tanto de los primeros poemas darianos como por los últimos de *Cantos de vida y esperanza* (1905). Toruño comenzó a escribir poesía desde muy joven, pero no se ha conservado nada de su trabajo; posiblemente se debió a que abandonó Nicaragua en 1923. Su dedicación a las letras no se registra hasta en abril de 1918 cuando se inició en el periodismo en el *Eco Nacional*, al publicar algunos artículos y noticias.⁶ De acuerdo al

4 Juan Felipe Toruño, *Senderos espirituales*. León, Nicaragua: Tipografía La Prensa, 1922, 9.

5 *Poesía y poetas de América: Trayecto en ámbitos, fisonomías y posiciones* (San Salvador: Imprenta Fúnes, 1945) 273.

6 José Jirón Terán, poeta compatriota y amigo personal de Toruño, es un distinguido darista, reconocido mundialmente, que ha hecho una labor encomiable de organizar una biblioteca de literatura nicaragüense en su ciudad de origen, León. El entrevistó a Toruño, quien le proporcionó muchos datos biográficos y con ellos redactó el mejor estudio que hasta la fecha se tiene sobre la vida y obra de Toruño. "Juan Felipe Toruño en sus cincuenta años de periodismo y actividades literarias: 1918-1968" (León, Nicaragua: Biblioteca "José Jirón," 1994) 3. Es un texto de 119 páginas, mecanografiado por José Jirón Terán y revisa-

Dr. Jorge Eduardo Arrellano, en su libro *Literatura Nicaragüense*, los jóvenes postmodernistas se agrupaban en torno de ese diario:

Varios trabajaban en su redacción acogidos por el eminente escritor Mariano Barreto, quien había comprado el diario a su fundador: José Constantino González. Y de todos ellos, Juan Felipe Toruño (1898-1980), poseía una envidiable disciplina intelectual; por eso el año siguiente recibía la dirección del diario y fundaba la revista Darío. El título de este órgano reveló la vinculación modernista de esos muchachos que sumaron veintidós según el mismo Toruño.⁷

El primer poemario de Toruño, *Senderos espirituales* (1922), lo escribió bajo la influencia de Darío. En el preámbulo titulado «Al tropezar» dice:

El primer libro: más que todo encontraréis sinceridad en esta obra. He querido adaptarme al concepto de Darío: «Ser sincero es ser potente». Mis versos van desnudos en los parajes de la poesía contemporánea: árboles silenciosos y pensativos que se enfilan en las sendas espirituales. Minas interiores: oro y azul

do por Juan Felipe Toruño.

7 Jorge Eduardo Arrellano, *Literatura nicaragüense* (Managua: Distribuidora Cultural, 1997) 53.

de una intención única, me indican por donde volar debe mi psiquis. . . El hombre me ha enseñado mucho: libro abierto en el que he aprendido el sistema del equilibrio material. Lo demás ha venido en mí. . . La armonía de lo visible me subyuga, la armonía de lo invisible me atrae. Y, con esa fiebre de misterio, he sabido leer, en el intrincado alfabeto del espacio, el lumínico silencio de las estrellas.

La influencia de Rubén Darío y del Modernismo es innegable en Nicaragua, en España, en México y en general en toda la América Latina, como bien señaló el famoso escritor argentino Jorge Luis Borges quien argumenta que todos los poetas en América Latina, incluso él, comienzan bajo la influencia de Darío. Así Toruño «Como poeta, surge modernista y luego se esfuerza por asimilar sustancias vanguardistas.»⁸ Toruño después se independiza, al igual que Neruda, Borges, Octavio Paz y otros grandes poetas de su tiempo. Se convierte en poeta vanguardista, romántico, místico, metafísico y cósmico.

El poema «Mensaje a los hombres de América» (1939) pre-

8 David Escobar Galindo, *Índice antológico de la poesía salvadoreña*, 2ª ed. (San Salvador: UCA Editores, 1987) 306-7.

senta características modernistas y vanguardistas por varias razones: fue escrito en versos libres, hay experimentación del lenguaje, hay referencias a la mitología clásica, y muestra la pureza del lenguaje, la sonoridad, la sensualidad, la rima y la musicalidad⁹. Es un poema cósmico porque se refiere a todo el universo. Yo agregaría «indígenista-cósmico» dado que se refiere en gran parte y con rasgos positivos a nuestros antepasados, nuestros caciques indios. En el poema hay alusiones a los caciques desde el Valle del Anáhuac hasta los del Cono Sur y continúa con los elementos vitales del universo: el agua, el aire, el fuego, la tierra, citados por primera vez por los presocráticos. Hay en este poema una referencia universal, la cual no es solo a nivel geográfico, sino también a nivel cultural, espiritual, esotérico y místico, cuando dice: «¡A vosotros hablo constituidos en guión que se extiende entre la cultura de hoy y la cultura del mañana!» (versos 13-14).

El poema también expresa la unión conflictiva del hombre con su entorno y con su terruño cuan-

do el yo poético pide a los hombres que miren, que piensen, que escuchen los gritos angustiosos de su «madre tierra». Es importante mencionar que Toruño consideró que para los nicaragüenses siempre está presente la «madre tierra» en su lírica o narrativa. La dedicatoria de *Senderos espirituales* apunta lo siguiente: «A los que conmigo van a la sagrada selva». También hay que recordar que a la edad de 14 años, Toruño pernoctó en la selva nicaragüense por seis meses. Ya adulto ingresó a la francmasonería donde se acostumbra a disciplinar el espíritu, dominar el cuerpo y aprender a escuchar los sonidos de la madre naturaleza, como también a interpretar sus signos y símbolos.

«Mensaje a los hombres de América» es un mensaje, un llamado patriótico a todos los americanos, sean del norte, centro o sur del continente americano:

La estructura externa del poema presenta 82 versos en estilo libre, agrupados en cinco estrofas y tres pares de versos dísticos. En cuanto a la estructura interna, vemos que los primeros 29 versos describen el mundo en forma caótica, lleno de violencia, odio y muerte de «cañes modernos». El hablante lírico llama a esta situación desesperante de «tremendo bestial cataclismo» (verso 9).

9 «Mensaje a los hombres de América», *Hacia el Sol* (San Salvador: Imprenta Funes, 1940) 43-46. También se reproduce en *Raíz y sombra del futuro* (San Salvador: Imprenta Funes, 1944) 37-39.

El mundo entre ígneas tormentas
 [envenénase.
 Estalla en famélicas odios.
 Caínes modernos. Brutos sangui-
 [narios, asesinan, traicionan.
 No fulgen aurorse do redención ni
 de paz.

Tempestuosas pasiones trituran
 [los dorsos del globo.
 Millones de arpias destrozan altu-
 [ras excelsas.
 Perece la armonía. ¡Y no hay com
 [prensión!
 ¡Y no hay conciliación! ¡Y ha
 [muerto el Amor!
 Ante este tremendo bestial cata
 [clismo, ¿qué hacemos?
 ¿Qué hacemos los hombres ha
 [biendo ídeales lumínicos
 conciencia de espíritu, miel en el
 [alma
 y fuegos angélicos en el corazón?
 (Versos 1-12).

Esta primera estrofa es un oxímoron, dado que une dos opuestos: «los caínes modernos (verso 3) y los hombres con fuegos angélicos en el corazón» (verso 12). En ese entonces, la madre patria estaba sangrando bajo la guerra fascista, llamada «Guerra Civil Española». Dos años antes, los poetas vanguardistas latinoamericanos, de tendencia izquierdista, acudieron a España para protestar contra el fascismo, entre ellos estaban Pablo Neruda; Cesar Vallejo, con su poema «España, aparta de mí este cáliz», y Octavio Paz con su poema «No pasarán». Se estaba iniciando la Segunda Guerra Mundial. El Sal-

vador (donde vivía Toruño) estaba bajo una dictadura opresora como era la del General Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944).

Toruño había vivido en carne propia la invasión norteamericana en su país natal y temía una nueva invasión en Centroamérica. Por lo tanto, a través la lírica pide a los hombres pero a aquellos que puedan reflexionar en medio de una guerra, que hagan algo para impedir la destrucción del ente humano.

El tono es mesiánico y apocalíptico, con implícitas referencias a los cuatro caballos del Apocalipsis (Apocalipsis, 6: 1-9). En los versos a continuación, sentimos que es la voz del trueno la que habla, la del profeta-poeta que denuncia el desasosiego que hay entre los humanos:

¡Vivimos la hora repugnada que
 [desoye la voz del criterio. . .!
 La razón del sistema infernal, la
 [lógica de la dinamita,
 El argumento omnímodo de la
 [destrucción y de la matanza,
 imponen sus materiales exterminadores.
 [nadores.

(Versos 26-29)

El yo poético está pidiendo a todos los Hombres de América, en mayúscula y en tono imperativo, que escuchen, que actúen para eliminar las guerras, los odios, el hambre,

la muerte entre los americanos, y construir un mundo unido de amor y de paz.

Después de estos 29 versos hay un cambio drástico a nivel del contenido y de la forma. A partir del verso 30 el pronombre personal vosotros se cambia por «nosotros». El mensaje sigue dirigiéndose a los hombres de América pero, a partir de este verso, la responsabilidad es compartida: somos todos nosotros los hombres de América. Pero, ¿quiénes somos los hombres de América? La respuesta se encuentra no solo en un tono mesiánico, sino que también queda expresada en una metáfora espiritual, refiriéndose al hombre como especie, no como individuo; por lo tanto, el tiempo cronológico está en suspenso. El verbo es usado en presente perfecto, implicando que los latinoamericanos del siglo XXI hemos visto pasar ante nuestros ojos más de quinientos años de historia de guerras y odios contra nuestros antepasados. El hablante lírico se refiere a la época precolombina y al momento de la conquista de América por los españoles al mencionar a los diferentes caciques:

Nosotros, los hombres de América,
los que vimos pasar con su bosque
[de flechas a Manco Capac,
y cargando simbólico tronco de árbol
[bol a Caupolicán,

y sufrir y luchar a Lempira y a
[Urraca,
a Tecúm Umán, a Atlacalt y a Nica-
[rao Cali. (versos 29-33)
[.....]
los que somos hermanos por carne
[y espíritu
los que tenemos visión de lo que es
[y será nuestra América
responsabilicémonos.
Aportemos la idea y el alma y la
[lealtad en la tarea magna:
COMPRENDAMOS. (Versos 41-45)

El llamado a los hombres de América no es para todos los americanos desde Alaska hasta el Cabo de Hornos, sino para los que cumplan con los requisitos de ser «hermanos de carne y de espíritu», o sea, los amerindios o latinoamericanos: mestizos, indios, negros y blancos. Para los otros, los requisitos son los de tener la visión, el ansia, el coraje de querer convertir la América India en la América líder, la que posee valores éticos y culturales que orgullosamente vienen desde sus antepasados luchadores y gloriosos.

Este poema es también un canto de alabanza a las grandezas de la América precolombina y una invitación al compromiso, dado que en ese entonces había guerra en Europa. Primero estalló en 1936 con la Guerra Civil Española y después se extendió por toda Europa:

La América habrá de fijar su cultura
[ra perfecta,
imprescindible, universal.

La América nueva que viene creciendo
[ciendo en los siglos!
(46-48)

El hablante lírico se refiere a una América que sigue creciendo desde hace 25 siglos. Es polisémico el término «nueva». El primer significado se encuentra en los versos 53-55 donde el hablante lírico comenta que «habló con el fuego, el agua y el viento», sugiriendo que la América nueva tiene en su ontogénesis, la civilización occidental. El fuego, el agua y el viento constituyen una referencia a los elementos vitales discutidos por los presocráticos de la Escuela Jónica, en el siglo V antes de Jesucristo, cuando se preguntaban de dónde viene la vida. Tales de Mileto respondía que viene del agua, dado que él vivía en la Isla de Mileto, rodeado de agua; además reflexionaba que el animal y el hombre se gestan por medio del semen, el cual es líquido. También el agua, afirmaban los pre-socráticos constituye el elemento vital en los vegetales, lo cual lo comprobaban cuando al triturar una hoja les quedaban húmedos los dedos. Anaxímenes, también de Mileto, respondía que el origen de todo estaba en el aire. Esta idea, modificada, fue apropiada por las religiones cristianas al explicar que

Dios engendró la vida en el hombre a través del soplo divino, que en resumidas cuentas es el aire.

Juan Felipe Toruño, poseedor del conocimiento de las culturas clásicas, orientales y esotéricas, compara el origen de la América indígena con aquellos tiempos inmemoriales en los cuales los pensadores de las Escuelas Jónicas buscaban el origen de la vida y de las cosas.

Un sentido de la «América nueva» es la fusión de razas que se efectuó cuando la princesa Malitzin (Malinche) fue obsequiada juntamente con diez vírgenes más al invasor español Hernán Cortés y él se acostó con Malitzin. De esa unión nació el primer mestizo, Martín. Otro significado de la América hispana es que tiene una cultura viva y se mantiene en la búsqueda incesante de la verdad; la América latina es filósofa; es luchadora, es maestra que enseña y enseñará a las nuevas generaciones los valores universales. De acuerdo al poema «Mensaje a hombres de América», ahora es el turno de la América Latina de convertirse en líder en el contexto de todas las naciones del mundo y lo será por practicar los valores eternos cristianos o los de la mayoría de las religiones y sociedades filantrópicas que son capaces de inculcar la armonía y la unidad entre todos y todas a través del amor; la paz y el mutuo perdón.

En estos versos es evidente la existencia del eco dariano cuando el bardo nicaragüense Toruño se refiere a la tierra como el vientre materno. El profesor argentino Francisco Propato comparó la poesía de Toruño con la de Darío de la siguiente forma:

Si Nicaragua dio al universo americano su máxima lírica con Rubén Darío, San Salvador ostenta con legítima ufanía en su Parnaso a un poeta de fuertes características propias y cantor excelso de la patria grande, que es la América toda, la que va de polo a polo, sin odios raciales. . . «Mensaje a los hombres de América» dirá al culto lector cual es la envergadura moral-espiritual y la capacidad intelectual del eximio vate salvadoreño. Por ese «Mensaje» podemos aquilatar el don extraordinario que posee Juan Felipe Toruño para interpretar, con cálido acento y armoniosos versos, el alma noble y generosa de nuestros pueblos, los que no defraudarán la esperanza que la humanidad ha depositado en ellos. . . (Poemas Andantes 12)

Se puede ver que tal apreciación no provenía de un amigo o conocido de Toruño dado que le confunde la nacionalidad. Toruño amó entrañablemente a El Salvador, vivió en

ese país desde la edad de 25 años hasta los 82 cuando murió, nunca lo abandonó. Le dedicó poemas y cuentos en *De dos tierras: León y San Salvador* (1947),¹⁰ pero nunca renunció a su nacionalidad nicaragüense.

Como ya lo he señalado el poeta leonés Toruño incursionó desde su adolescencia en la poesía, sin embargo es hasta los 18 años que se publica su poesía. A la edad de 20 años (1918) fundó la *Revista Darío* que brindaba la oportunidad a jóvenes, y no jóvenes, de expresar sus ideas. La primera revista en honor al epónimo fundador del Modernismo. Después de tres años dejó Nicaragua y se instaló en El Salvador. Allí continuó su actividad poética y también política bajo una forma diferente, dado que vivía en el extranjero, específicamente en El Salvador.

Él consideró que su forma de lucha contra la injusticia social que sufría su país adoptivo fue la de promover un pensamiento crítico, hacer reflexionar a los jóvenes poetas sobre las causas que generan la opresión de los pueblos. Manlio Argueta en su artículo: «Juan Feli-

¹⁰Libro de cuentos en el que se encuentran paisajes, leyendas, tradiciones y nombres de personas importantes de ambos países. (San Salvador: Imprenta Funes, 1947).

pe Toruño y los Sábados de Diario Latino: un ave en la tempestad»¹¹, se enfoca en el papel que desempeñó Toruño como promotor de los jóvenes que llegaron a constituir grupos de varias generaciones de escritores en el suplemento literario del Diario Latino.

Según el propio Toruño, el suplemento se comenzó a publicar en 1932, año que se conoce como el de la matanza o de la insurrección «comunista». Manlio Argueta comenta en ese artículo, que es sobre todo el inicio de un ciclo histórico el cual no acabó de cerrarse sino hasta después de una guerra civil de casi 15 años, con el Acuerdo de Paz firmado en enero de 1992.

Continúa, Manlio, diciendo que hay cierto simbolismo entre el año de fundación del suplemento y el inicio de la marginalización de las expresiones jóvenes salvadoreñas a las que se les condenó por su posición de izquierda, lo cual originaba intolerancia hacia su obra,

11Este artículo, Juan Felipe Toruno, historia literaria y «Sabados de Diario Latino» por Manlio Argueta, págs. 273 – 282. Se encuentra entre los 24 ensayos que constituyen el libro de 342 páginas: Juan Felipe Toruño en dos mundos. Análisis crítico de sus obras. Editoras: Doctoras Rhina Toruño y Ardis Nelson. Publicado en MA, Estados Unidos .

propio del período absolutista que duró 60 años en El Salvador. Por extender la mano a los jóvenes rebeldes universitarios y darles la oportunidad de publicar sus ideas en un periódico que con el correr de los tiempos se consideró una condición *sine qua non* publicar en Diario Latino como paso previo a la consagración de escritor. Así lo sugiere Manlio Argueta a través del héroe Alfonso, un joven, en su novela Caperucita en la zona roja, cuando dice: «Tengo un biblioteca, ¿cómo sabe que he comprado esos libros? preguntó el viejo. Yo leo el suplemento literario en el periódico Diario Latino, donde ustedes publican. ¿Usted conoce a Felipe Toruño también?»¹²

Es allí donde a través de la «Página cultural» que Toruño fundó en Diario Latino en 1932 que realizó su lucha contra el absolutismo ofreciendo su «página» a los jóvenes: «Sábados de Diario Latino.» A pesar de que en esos momentos existían gobiernos militares que mantenían un férreo control, hubo espacio siempre para la expresión literaria, independientemente de su ideología. Así, en «Sábados de

12Manlio Argueta, *Little red riding hood in the red light district*. (Connecticut: Curbstone Press, 1998) 78. Translated by Edward Waters Hood. La traducción al español es responsabilidad mía.

Diario Latino» se promovió a Roque Dalton García, Manlio Argueta, Tirso Canales, José Roberto Cea, Oswaldo Escobar Velado, Pedro Geoffroy Rivas, Roberto Armijo, Mercedes Duran y a Antonio Gome-ro, que Toruño lo llamaba «el poeta salvaje», A Mauricio de la Selva, Danilo Velado y a muchos más. La única aristocracia que Toruño respetó y admiró fue la del talento y el trabajo arduo y honesto. Esa es la herencia espiritual, cultural que hemos recibido sus hijos e hijas como el pueblo salvadoreño y el nicaragüense a los que amó mucho. A estas dos naciones Toruño les dedicó muchos poemas, ensayos y libros como *De dos tierras* (libro de cuentos), poemas como «San Salvador y León». *Ciudad dormida*, dedicada a León. *Desarrollo literario de El Salvador* (1957) como el título lo sugiere se refiere a la historia literaria de El Salvador.

Juan Felipe Toruño al vivir en El Salvador, como extranjero se abstuvo de participar o representar a gobierno alguno. Cuando hizo su gira por América Latina en los años cincuenta, dio conferencias en las diversas universidades de Latino América desde Costa Rica hasta Brasil, Chile y Argentina. El gobierno de El Salvador le ofreció costear el viaje si aceptaba ir en representación del gobierno salvadoreño y Toruño no aceptó. El único puesto

gubernamental que aceptó en los últimos años de su vida fue el de ser Agregado Cultural por el gobierno de Nicaragua en El Salvador. El nunca renunció a su ciudadanía nicaragüense, ni a sus ideales de luchar por una libertad de expresión y una actitud crítica frente a los diversos gobernantes y partidos políticos, y esa fue la razón por lo cual él fundó su «Sábados de Diario Latino». Quería que los jóvenes universitarios tuviesen un vocero a sus críticas e inquietudes de justicia social. Recuerdo muy bien, y todavía puedo escuchar la voz de mi padre cuando me comentó lo que el director de Diario Latino de los años sesenta, don Miguel Pinto; le pidió varias veces que no debería darles más cabida en el periódico a los jóvenes si no cambiaban de tono, dado que estaban escribiendo críticas muy fuertes contra el gobierno. Este comentario fue a raíz de un artículo escrito por Mercedes Durand, quien no quiso cambiar el tono de su poesía. Juan Felipe Toruño continuó abogando por todos los jóvenes poetas porque sostenía que en una democracia debe existir el libre juego de ideas. En El Salvador durante los años de 1960 a 1970 era prohibido leer *El Capital* de Karl Marx, o los libros de Lenin o del Ché Guevara. Por eso la actitud de Toruño fue muy valiente, arriesgando su propio trabajo al servicio de sus ideales.

Hegel y los orígenes de la teoría histórica

Marlon Javier López

Estudiante de Filosofía. Universidad de El Salvador

mjav_xx@hotmail.com

Resumen

El artículo aborda el papel de Hegel en la conformación de una filosofía de la historia y de una nueva conciencia histórica que surge en la época contemporánea. El autor parte de un breve análisis de las condiciones que impulsaron el interés por descubrir el sentido de la historia que finalmente culminará en el esfuerzo de Hegel por hacerla inteligible a la luz de la razón. Se termina con un balance crítico de las limitaciones que presenta la concepción histórica del filósofo alemán, reconociendo asimismo su valor para una teoría crítica y transformadora de la sociedad contemporánea.

Palabras clave:

Historicismo, ilustración, filosofía de la historia, dialéctica.

Summary

The article addresses the role of Hegel in shaping a philosophy of history and a new historical consciousness that arises in contemporary times. The author begins with a brief analysis of the conditions that prompted the interest in discovering the sense of history that eventually culminate in Hegel's effort to make it intelligible to the light of reason. It ends with a critical assessment of the limitations of the historical conception of the German philosopher, also recognizing its value for a critical and transformative theory of contemporary society.

Keywords:

Historicism, illustration, philosophy of history, dialectic.

I. Introducción

El estudio de la historia se ha desarrollado hasta el punto de pasar a ser objeto de una disciplina específica. No obstante, el interés por la historia ha variado a través de los siglos. Ha sido hasta tiempos relativamente recientes que el problema de la historia se ha puesto en el centro del interés científico y filosófico.

La historia se convierte en problema central de la filosofía en el último periodo de la Ilustración, y es específicamente en Alemania donde tiene lugar la transformación de la filosofía en una filosofía de la historia, como resultado de las condiciones específicas de aquel entonces. El motor de esta transformación no es otro sino el de la Revolución francesa. Fue este el hecho que transformó a la historia en una experiencia vital sensible a todos niveles. Las naciones europeas se vieron repentinamente sacudidas por una sucesión veloz de conflictos y transformaciones. Esto hizo posible percibir los cambios sociales en su verdadero significado espacio-temporal, evidenciando la existencia de un proceso de cambio que afecta intensamente la vida de cada individuo.

A esto debemos añadir el que las guerras napoleónicas evocaban por doquier sentimientos nacionales de resistencia a los

ejércitos invasores; y este apelo al sentimiento de independencia nacional aparece por fuerza apegado al recuerdo del pasado de la historia de la nación. Se impone así una tendencia hacia la historicidad que alcanza su punto culminante en el periodo inmediato que sucede a la caída de Napoleón. Es este el llamado periodo de la restauración, periodo en el cual sus ideólogos elaboran una visión nostálgica del pasado que se traduce en un anhelo por retornar a él. En los casos más extremos, se proclama abiertamente un programa político de retorno hacia la Edad Media, a la vez que se denuncia la Revolución francesa como un accidente ahistórico que debe ser suprimido. Toda esta reformulación teórica está íntimamente relacionada con la nueva configuración de los actores políticos y los sucesos de la época, tal como señala el profesor español Luis Villacañas:

La ruptura de la razón ilustrada y la emergencia del idealismo y el romanticismo corren parejas con la ruptura del pacto filosofía-poder y la necesidad de reconstruirlo tras un momento preciso de enfrentamiento real que hay que identificar y precisar en el tiempo y en los actores.¹

1 Villacañas, J. L. *La quiebra de la razón ilustrada: Idealismo y Roman-*

Hegel, que puede ser por muchas razones considerado el más acervo enemigo de la Restauración², junto con todos los sectores que defienden el progreso, se consagra a la elaboración de una concepción que demuestre la necesidad de la revolución, lo cual termina alterando profundamente la imagen del mundo reinante. Se concibe ahora el progreso humano no más como una lucha abstracta frente a la irracionalidad del pasado, sino como una constante tensión interna de fuerzas sociales actuantes al interior de la sociedad misma. Sostene-mos que Hegel, como heredero de la tradición iluminista, se inscribe en este proyecto³, y que solo los fundadores del materialismo histórico han podido llevar hasta el final esta tarea que los precursores ya habían adelantado.

ticismo, Editorial Cincel, Madrid, 1988, p.10.

- 2 Duque, F. *La Restauración la escuela hegeliana y sus adversarios*, Ediciones Akal, Madrid, 1999.
- 3 «La finalidad de los ideólogos de la ilustración, en tanto que portavoces de la burguesía revolucionaria de la Europa del siglo XVIII, era reconstruir la sociedad desde su raíz sobre una base racional». Eagleton, T. *Ideología. Una introducción*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1997, pp. 94-95.

1. El lugar de la filosofía de la Historia de Hegel

Hay quienes, no obstante, han querido ver en Hegel una misma línea con el romanticismo de su época. Uno de sus argumentos sería el mostrado interés del filósofo hacia la religión. Pero lo que ve Hegel de particular en la religión es precisamente su sentido emancipador centrado en la conciencia, en la razón. Esto puede verse claramente en la interpretación hegeliana del pasaje bíblico referente al árbol del conocimiento y el rol que la serpiente (Lucifer) juega en él. Su juicio es condenatorio tan solo frente a la actitud de desobediencia, mas no frente a las consecuencias de este acto el cual celebra como un importante paso hacia la consecución de la libertad humana:

La salida de la naturalidad, la necesidad de la entrada de la conciencia acerca de bien y el mal es lo elevado que Dios mismo expresa. Lo erróneo consiste en presentar a la muerte como si no hubiera consuelo por ella. La determinación fundamental de la exposición consiste en que el hombre no debe ser hombre natural [...] el mal consiste en detenerse en esa naturalidad, mientras que el hombre debe salir de ella con libertad, con su voluntad.⁴

4 Hegel, G. W. *Lecciones sobre Filosofía de la religión*, T. II, Alianza edito-

Hegel, al igual que Marx posteriormente, reconoce el papel que el mal (como negatividad) juega en la historia⁵.

En esta nueva orientación, ocupa un importante lugar la disputa entre tendencias más o menos progresistas que ven en la historia una necesidad frente a aquellas que quieren justificar lo dado, como producto de una inmutable naturaleza humana. Son, decimos, sobre todo los grandes hechos de la época junto al fermento ideológico que les precede, la fuente sobre la cual ha nacido la nueva conciencia histórica que culmina con Hegel. Ya hemos mencionado asimismo la enorme influencia que presenta la Revolución al respecto, este hecho es generalmente reconocido; sobre esto, el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer señala:

Parece ser un rasgo fundamental de la conciencia filosófica del siglo XIX, el que no se la pueda concebir separada de la conciencia histórica. Claramente, tras este hecho

subyace la ruptura con la tradición del mundo de los estados de Europa, ruptura que tuvo su origen en la Revolución francesa⁶.

Lukács, por su parte, ha explicado a propósito del surgimiento de la novela histórica como género literario, por qué este historicismo ha podido nacer, tan solo en suelo alemán, donde la contradicción entre la ideología de la ilustración, frente a la realidad de atraso semifeudal es mucho más palpable⁷. Por ello, la primera impresión de este historicismo ha tenido lugar en la filosofía de Herder.

Herder expone por primera vez, sistemáticamente, la historia como un desarrollo orgánico en el que viejas formas son capaces de dar paso a nuevas formaciones sociales. La historia se comprende como un hilo que se extiende, tan lejos como sea posible y que tiene un origen único⁸. Si bien no se puede identificar al modo de Herder más que un plan de la providencia, análoga es la idea de la historia presente en Hegel, los elementos

rial, Madrid, 1987, p. 302-303.

5 Balivar muestra como este aspecto forma parte esencial del pensamiento de Marx al sostener que en él lo mismo que en Hegel "la historia avanza por el lado malo". Cfr. Balivar, E. *La filosofía de Marx*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, p. 110.

6 Gadamer, H. G. *La dialéctica de Hegel*. Cátedra, Madrid, 2000, p. 131.

7 Lukács, G. *La novela histórica*. México, Ediciones Era, 1966, p. 19.

8 Herder, J. G. *Filosofía de la historia: para la educación del género humano*, Editorial Nova, Buenos Aires, 2007, p. 25.

comunes perviven en ella. También en Hegel la historia es un proceso unitario y universal de la humanidad y en este aspecto se encuentra siguiendo los pasos de su antecesor⁹.

Hegel dictó sus lecciones sobre la filosofía de la historia en los años 1822-1823. En dichas lecciones expone su teoría de la historia ya madura, la cual identifica como una historia universal de toda la humanidad, en la cual progresivamente esta se encamina hasta su plena realización y conquista del reino de la libertad: la razón moral del ser humano¹⁰.

De este modo pone en el centro de su pensamiento la progresión dialéctica de la historia. Hay que hacer notar, sin embargo, que no logra ser plenamente consecuente con esta visión. Principalmente por cuestiones metodológicas, pues en su consideración la sociedad civil se constituye como un sujeto unitario. Esto le impide contemplar siempre y en todo momento, las contradicciones internas propias de cada estadio social como el motor real de los procesos históricos. Al proceder así, sostiene inevitablemente un punto de vista teleológico, también herencia de

Herder, dejando el progreso de la historia en manos del espíritu del mundo, el cual pasa, enigmáticamente, de un pueblo a otro. Georg Lukács señala así este aspecto débil de la filosofía de la historia de Hegel:

Hegel observa y expone en detalle, con gran agudeza, las transformaciones de la estructura social de los pueblos que estudia, y utiliza sus consecuencias para explicar la resolución de las contraposiciones histórico-mundiales entre los pueblos; pero nunca descubre en esas transformaciones internas y en su dialéctica inmanente el motor del movimiento dialéctico de la historia mundial¹¹.

Por tanto, nuestro filósofo no es capaz de ser consecuente con su punto de vista dialéctico y es aquí donde encontramos la contradicción subyacente en su filosofía de la historia y en su filosofía en general. Por un lado, su horizonte histórico tiene a la base el devenir, lo que salta a la vista cuando se abre paso en sus lecciones, a través de un escenario de formaciones, que pronto dan lugar una a otra, y cuyo necesario tránsito son incapaces

9 Collingwood, R. G. *Idea de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 117.

10 *Ibíd.*

11 Lukács, G. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. México, Editorial Grijalbo, 1963, p. 361-362.

de resistir. Pero al mismo tiempo, nuestro pensador se siente comprometido a ponerle punto y final a ese devenir en su propia época, y a proclamar el juicio universal, presente en realidad, desde el inicio de los tiempos:

La historia humana es, para Hegel, el devenir para sí, mediante el cual rompe el espíritu los vínculos de la existencia puramente natural. Pero la historia termina, para nuestro filósofo, en el año 1830, sobre poco más o menos, tan poca curiosidad siente por el porvenir, que ni siquiera lo hace nacer¹².

Esta incompatibilidad interna es resultado del carácter contemplativo con el cual se aproxima a la historia. Esta es lo acaecido, a lo cual solo podemos llegar por medio del recuerdo, las perspectivas futuras no encuentran lugar en ese sitio.

2. La idea del devenir y el conocimiento de la sociedad contemporánea

Dejando de lado ese aspecto débil, la visión que Hegel presenta de la historia como la de un manantial de turbias aguas que fluye, resulta muy fecunda al conocimiento de la

dinámica de los procesos sociales. Ya hemos adelantado en un par de líneas elementos importantísimos de su consideración de la historia. Ante todo, digamos ahora, que ella se ha establecido como el escenario en el cual tiene lugar el despliegue y la realización de la razón, «que la razón domine el mundo, y que por lo mismo, también en la historia universal ha ocurrido todo según la razón».¹³ Y esto, de tal modo que el resultado sea la libertad como fin último del mundo¹⁴, pero concebida de forma que el presente no puede ya ser el resultado de la casualidad pura, sino un desarrollo orgánico que brota del suelo pasado y de su necesidad interna. Con ello, el proceso de la historia es concebido como una constante autoproducción de la sociedad humana a un nivel cada vez mayor.

Bajo esta óptica se desarrolla una dialéctica del papel del individuo, en la cual, sin dejar de reconocer los méritos del «genio», de la figura histórica, no se deposita en ella una veneración excesiva, como poco fundada, que pretenda inferir de la actividad individual la explicación de los grandes sucesos. Hegel, muy audazmente establece una conexión rica entre las catego-

¹²Bloch, E. Sujeto-objeto: *El pensamiento de Hegel*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 212.

¹³ Hegel, F. W. *Filosofía de la historia*. Ediciones Zeus, Barcelona, 1970, p. 56.

¹⁴*Ibid.*, p. 47.

rías de libertad y necesidad. Bajo esta conexión es fijada una interacción individuo-movimiento social. Los grandes hombres son así contemplados en su justa medida y su importancia reconocida como una contribución a la época, en la medida en que llevan a culminación los anhelos y proyectos así como las obras de todo un pueblo; «los hombres históricos, los individuos de la historia universal, son aquellos en cuyos fines mora el elemento general.»¹⁵

Las figuras que se presentan como héroes son aquellas que encierran en sus propios fines la voluntad universal. De este modo, Hegel rompe con la rigidez y el antagonismo presuntamente existente entre los intereses del individuo y los de la colectividad. No se concibe más una actividad histórica motivada únicamente por la actividad individual, por el hecho de que tal o cual figura haya incidido «genial» e inexplicablemente en una u otra dirección y se haya hecho al mismo tiempo con las simpatías y el apoyo de todo un pueblo, sino más bien, al contrario; porque las circunstancias sociales demandan de unas determinadas cualidades heroicas, es que han podido surgir e imponerse estas cualidades. Ciertamente que aquí pueden verse y se ven claramente, las limitaciones que señalábamos

¹⁵*Ibíd.*, p. 56.

arriba, como el hecho de que todas las acciones devenidas de la historia estén por así decirlo, determinadas fatalmente por el «juicio universal» lo cual, dicho sea de paso, puede servir incluso para justificar más de una atrocidad:

Una figura de la historia universal no tiene el comedimiento de querer esto y aquello o de actuar con muchas contemplaciones, sino que vive entregado, sin miramiento alguno, entregado a un fin determinado. Ocurre por lo mismo que un individuo trata con ligereza otros importantes y hasta sagrados intereses, y esta conducta cae bajo censura ética. Pero una gran figura debe aplastar unas cuantas flores inocentes y alguna cosa en su camino.¹⁶

Pero lo importante aquí es, como hemos dicho, que Hegel concibe, hasta donde sus limitaciones idealistas se lo permiten, una correcta interrelación entre la actuación de los individuos y el medio social en el que se desenvuelven, obligándolos a considerar de manera integral, los hechos históricos.

Es aquí donde debemos detenernos lo que sería uno de los aspectos más importantes en el pensamiento de la historia de Hegel. Este ha considerado el papel

¹⁶*Ibíd.*, p. 59.

que entran a jugar en la historia las pasiones humanas, determinándolas como el impulso mediante el cual se llevan a cabo los sucesos de la historia¹⁷. Se trata del interés humano, en primer momento centrado en sí mismo, el cual constituye el móvil de los sucesos, de tal modo que Hegel llega a afirmar que «nada grande se ha hecho sin pasión»¹⁸.

Pero el pensador es consciente del hecho de que una historia cuyo móvil propulsor sean las pasiones debería parecer a nuestros ojos, poco menos que un caos irracional sin sentido. Es por ello que al mismo tiempo apela a la racionalidad de la historia, la cual guía su rumbo, orientada hacia un fin. Se trata del conocido concepto de la «astucia de la razón». Esta idea alberga en su núcleo, algo más que elementos místicos. Hegel concibe el hecho de que los grandes individuos parezcan en la historia actuar como si no obedecieran más que a sus propios intereses, pero al hacerlo —piensa—, en realidad, no hacen sino poner en práctica otros designios, mucho más generales, llevando a cabo las tareas de su tiempo. La razón histórica por ello, no se ve obstaculizada con el desenfreno y las pasiones de las figuras históricas; por el contrario, se vale de estas para abrirse paso

triumfante entre ellas.

Expresado de un modo general esta idea significa que, a pesar de que los hombres hacen su propia historia, teniendo a la base sus propios intereses egoístas, el resultado de todo ello viene a ser algo diverso a lo cual se ha planteado cada uno. Y es en este resultado, al fin de cuentas, donde se expresa la voluntad universal de la razón. Esta concepción tiene sus fuentes en las más avanzadas ideas de la modernidad:

El origen histórico de las concepciones hegelianas es ante todo la concepción social de Hobbes y Mandeville, según la cual las pasiones malas producen [...] el equilibrio de la sociedad capitalista, asegurando el progreso histórico. Esta concepción ha sido luego desarrollada por la filosofía de la utilidad de los principales representantes de la ilustración francesa (aunque sin duda como ha mostrado Marx, en un sentido idealista e ilusionista); la economía de Smith da, por último, un fundamento a todas estas teorías y muestra a la sobria luz de los hechos reales el alcance de esas concepciones¹⁹.

¹⁷*Ibid.*, p. 48.

¹⁸*Ibid.*, p. 51.

¹⁹ Lukács, G. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, p. 352.

De esta forma, la teoría de la *astucia de la razón* viene a ser resultado de los esfuerzos más valiosos, desde el punto de la ciencia, por elaborar una teoría que vuelva inteligible la historia. Tales esfuerzos se coronan en el pensamiento de Hegel. Y esta herencia ha posibilitado el ulterior desarrollo de una concepción verdaderamente racional de la historia por parte de Marx, quien se encargó de depurarla de sus elementos idealistas para situarla sobre una base materialista. La *astucia de la razón* será situada en la fuerza económica del proceso de producción. Como ejemplo evocamos el siguiente pasaje que presenta una crítica que ilumina el origen social de la inversión hegeliana del fenómeno:

Precisamente porque los individuos *solo buscan* su interés particular, que para ellos no coincide con su interés común y porque lo general es siempre la forma ilusoria de la comunidad, se hace valer esto ante su representación como algo ajeno a ellos e 'independiente' de ellos [...] el poder social, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos [...] se les aparece [...] no como un poder propio, asociado sino como un poder ajeno, al margen de ellos [...] y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que [...]

incluso dirige esta voluntad y estos actos²⁰.

La relación del historicismo hegeliano y la comprensión de la economía capitalista es puesta en evidencia una vez que se comprenden las fuentes y aplicación que Hegel mismo hace de su propia filosofía de la historia. Esta pretende hacer inteligible el advenimiento de la sociedad capitalista que el filósofo presencia en Alemania, pero que ya conoce teóricamente mediante el estudio de la economía inglesa la cual, según Adolfo Sánchez Vázquez, Hegel absorbe, refracta y eleva a un nuevo plano²¹. Esta filosofía que tiene a la base la historicidad y la actividad universal y absoluta del espíritu, lo convierte en el primero en dar un tratamiento filosófico a fondo de la praxis humana, en tanto actividad transformadora y productora de objetos materiales²². Asimismo la dialéctica entre el individuo y la especie tiene el valor de señalar la importancia de las acciones individuales, aparentemente insignificantes, en los procesos de transformación social, fundamentando así, consecuentemente la acción

20 Marx, C., y Engels, F. *La ideología alemana*. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1970, pp. 35-36.

21 Vázquez, A. S. *Filosofía de la praxis*, Siglo XXI editores, México, 2003, p. 58.

22 *Ibid.*, p. 77.

individual como acción revolucionaria transformadora. En esto reside precisamente el valor científico de la filosofía de Hegel.

3. Conclusión: dialéctica, emancipación y esperanza

Quien conciba la filosofía de Hegel como un producto únicamente obra del genio de su creador, soslaya toda una serie de importantes consideraciones sin las cuales su auténtico valor resulta imposible de comprender. Hegel desarrolla su pensamiento en medio de un intenso conflicto entre el progreso y la reacción. Cuando apenas formaba sus ideas, se dejaban sentir con enorme fuerza sobre Alemania los efectos de la Revolución francesa. Las ideas de la Francia revolucionaria, así como las invasiones napoleónicas, despertaban el mayor temor entre las clases gobernantes. La amenaza de la Revolución se expandía de este modo sobre suelo alemán, haciendo que pensadores progresistas como él cobraran conciencia de su papel histórico.

De este modo podemos afirmar que el programa filosófico de Hegel tiene la tarea de explicar la Revolución en su necesidad histórica, haciéndola comprensible a la luz de la razón. Al mismo tiempo, Hegel es consciente de la conexión entre el desarrollo social de toda

Europa y particularmente entre Francia y Alemania. En la *Fenomenología del espíritu*, por ejemplo, el desarrollo de la modernidad tiene como escenario enteramente el territorio francés²³, mientras que en otro lugar, Hegel considera a Alemania la heredera legítima de la ilustración francesa, únicamente a partir de la cual ha podido crear un *nuevo mundo de ideas*²⁴. De modo que uno de los aspectos esenciales de su filosofía es que concibe la historia humana como un desarrollo articulado de sus momentos el cual va derivando en un progreso social cada vez más elevado.

En este desarrollo, el individuo es comprendido en su generalidad. En la *Fenomenología*, Hegel traza la actividad, como un obrar incapaz de sostenerse en el simple individuo. Afirma que la propia satisfacción de las necesidades individuales conlleva la satisfacción de las necesidades de todos mediante el trabajo²⁵. Esta dinámica social termina demostrando el recorrido histórico como autoproducción del ser humano en su propio mundo.

23 D'Hondt, J. *De Hegel a Marx*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1974, p. 141.

24 Hegel, F. W. *Filosofía de la historia*, p. 460.

25 Hegel, F. W. *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p. 210.

La conclusión es que se concibe a la historia como un escenario propiamente humano; la naturaleza no posee historia alguna, pues en ella sólo rige la simple «universalidad» que impositivamente desciende a la singularidad²⁶, mientras que la determinación esencial de la sociedad humana es la del *espíritu que se mediatiza a sí mismo*; es decir, la autoconstrucción y asimilación del hombre como especie²⁷.

De estos resultados se extraen importantes perspectivas de futuro. El horizonte que brota del seno de la filosofía de Hegel es la exposición de la movilidad social sobre la base de la actividad colectiva, en tanto contradicción capaz de aperturar el campo de lo posible, como posibilidad real que trasciende a la realidad misma. Este devenir en la contradicción termina con la reconciliación de la realidad y el pensamiento. Como pensador idealista Hegel solo pudo poner punto final a su pensamiento progresista con una mística y artificiosamente realizada utopía. Su exposición, no obstante, contiene una importante lección. Como viaje de autoexploración en el que la humanidad termina por conocerse y tomar el dominio de sí, el pensamiento de Hegel es, como lo caracteriza Marx, *una especie de fantasía que lucha*

²⁶*Ibid.*, p. 179.

²⁷*Ibid.*, p. 472.

*por lograr mentalmente lo que aún no se podía obtener en la realidad histórica*²⁸; es decir, una aspiración inmadura y por eso mistificada y quizá inconsciente, de lo que sólo posteriormente con rigor científico podrá reclamarse como revolución socialista.

Referencias Bibliográficas

- Balivar, E. *La filosofía de Marx*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- Bloch, E. *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Collingwood, R. G. *Idea de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- D'Hondt, J. *De Hegel a Marx*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1974.
- Eagleton, T. *Ideología. Una introducción*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1997.
- . *Marx y la libertad*, Editorial Norma, Santa fe de Bogotá, 1999
- Gadamer, H. G. *La dialéctica de Hegel*. Cátedra, Madrid, 2000,

²⁸Eagleton, T. *Marx y la libertad*, Editorial Norma, Santa fe de Bogotá, 1999, p. 26.

- p. 131.
- Hegel, F. W. *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica, México, 1966
- _____ *Filosofía de la historia*, Ediciones Zeus, Barcelona, 1970, p. 56.
- _____ *Lecciones sobre Filosofía de la religión*, Alianza editorial, Madrid, 1987.
- Herder, J. G. *Filosofía de la historia: para la educación del género humano*, Editorial Nova, Buenos Aires, 2007.
- Lukács, G. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. México, Editorial Grijalbo, 1963.
- _____ *La novela histórica*. México, Ediciones Era, 1966.
- Marx, C., y Engels, F. *La ideología alemana*. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1970.
- Vázquez, A. S. *Filosofía de la praxis*, Siglo XXI editores, México, 2003.
- Villacañas, J. L. *La quiebra de la razón ilustrada: Idealismo y Romanticismo*, Editorial Cincel, Madrid, 1988.

Dossier
50 aniversario
Asociación Salvadoreña de Sociología (ASS)

Saludo con motivo de los 50 años de la Sociología y de la Asociación Salvadoreña de Sociología

Luis Alonso Monge González
Presidente de la ASS

"Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado."

Carlos Marx: (El 18 Brumario de Luis Bonaparte I, 1851)

Inicio esta presentación trayendo al presente la cita de Carlos Marx porque, sin duda, no hemos escrito la historia a nuestro arbitrio. Nuestros fundadores nos legaron un campo fecundo que abona al desarrollo de la sociología/CCSS en el país, puesto de manifiesto en las transformaciones políticas, económicas, culturales, educativas y sociales en el seno del pueblo salvadoreño. En este sentido

histórico, la rebelión indígena encabezada por Anastasio Aquino en la región de Los Nonualcos de la región central del país en 1833, la revuelta campesina de 1932 liderada por Farabundo Martí, Feliciano Ama y otros dirigentes que enarbolaron la bandera de la libertad y de la justicia social; la huelga de brazos caídos en 1944 y las gestas de maestras y maestros salvadoreños a finales de la década del sesenta. De estas entrañas se fecunda la formación de las fuerzas populares del ejército guerrillero en los años 1970-1992 del siglo recién pasado.

En este contexto, nuestra historia, preñada de tanta gesta patriótica y rica en participación de todos los estratos sociales que conforman la sociedad, ha

sido escrita con sangre, lágrimas y frío del exilio, por quienes en siglos han sido despojados de sus más elementales derechos. Procesos en los cuales compañeros y compañeras profesionales y estudiantes de la sociología, no solo estuvieron presentes, sino que también fecundaron esperanzas en la construcción de un mundo preñado de justicia y dignidad para el pueblo salvadoreño.

La cátedra de sociología surgió a principios del siglo XX en la Universidad de El Salvador, transcurrieron sesenta años aproximadamente para que la Universidad de El Salvador la fundara como Licenciatura de Sociología. Nació en un periodo de mucha convulsión y de mucha esperanza desde una perspectiva democrática y revolucionaria, para un pueblo que, a lo largo de su historia contemporánea, ya había dado señales no solo de rebelión al estado de cosas existentes, sino cambiar las relaciones de poder existentes al interior de la formación económica social vigente.

Como profesionales de la sociología también nos abocamos a celebrar 50 años de organización gremial, que surge a la vida legal el 26 de abril de 1966 a 2016. En este periodo, distintas generaciones de estudiantes y profesionales de la sociología hemos asumido el

legado para desarrollarla, tomar el estandarte de lucha y compromiso con quienes por siglos reclamaron una patria que no expulse ni margine de la riqueza que como pueblo y nación producen.

Teniendo esta referencia, presentes y futuras generaciones de estudiantes y profesionales de la sociología renovamos ante la memoria histórica de nuestros mentores y mártires el compromiso de dignificar el ejercicio profesional de la sociología. Ligarlo a los más altos intereses de cambio al interior de la sociedad salvadoreña, porque solo entonces habremos vivido con dignidad e hidalguía y volver a la madre naturaleza en paz.

Estos cincuenta años de organización gremial de los profesionales de la sociología nos empujan a redoblar el compromiso de participar, contribuir de manera objetiva y concreta en la construcción de mejores condiciones de vida para el pueblo salvadoreño. Desde nuestra especificidad no solo hemos tratado de explicar la realidad sino transformarla, ha sido es y será nuestro compromiso sabiendo que somos constructores de nuestra historia.

Cincuenta años después, podemos decirle a las generaciones pasadas y a las presentes: misión cumplida, sus estudios, sus luchas, sus angustias no nos atormentan,

muy por el contrario vuestro legado es fuente inspiración, pero también fuente encantada. Binomio que nos empuja constantemente a reinventarnos para estar a la altura de lo que nos enseñaron: comprometernos con la academia y con los más sagrados intereses del pueblo salvadoreño.

En nombre de la organización gremial, expresamos nuestros sinceros agradecimientos a profesionales, sociólogas y sociólogos,

por el invaluable aporte con trabajos de investigación que realizan en la concreción y desarrollo de la sociología, contribuyendo a este largo sueño. Agradecemos a trabajadores y autoridades universitarias de la Editorial Universitaria que hoy materializan la publicación de este *dossier* de la revista *La Universidad* No. 29, dedicado a la sociología académica en su quincuagésimo aniversario de existencia en la Universidad de El Salvador.

c

50 años de Sociología académica: Universidad de El Salvador- Asociación Salvadoreña de Sociología (Apuntes históricos)

Pablo Castro

Asociación Salvadoreña de Sociología
pdjcash@hotmail.com

Edgar Palma

Asociación Salvadoreña de Sociología
concenso2008@gmail.com

Resumen

La sociología académica, formadora de profesionales por más de 50 años (1964-2016) en la Escuela de CCSS, Facultad de Humanidades y el 50 aniversario de fundación de la Asociación Salvadoreña de Sociología-ASS (1966-2016) motivan profundas reflexiones. Su reconstrucción parcial llevó a consultar diversas fuentes escritas y orales sobre el origen, desarrollo, aportes científicos y vicisitudes. Sus objetivos son compartir con las presentes generaciones, estudiosas de la realidad desde las CCSS, los desafíos permanentes de la sociología. Visionar conjuntamente la formación cualificada del pensamiento sociológico crítico, humanista y propositivo ante complejas problemáticas que demandan soluciones urgentes en nuestra sociedad

Palabras claves

Sociología, desafíos, pensamiento crítico, humanista, problemáticas, sociedad.

Abstract

Academic sociology, forming professionals for over 50 years (1964-2016) at the School of CCSS, Faculty of Humanities and the 50th anniversary of the founding of the Salvadoran Association of Sociology-ASS (1966-2016) motivate profound reflections. Its partial reconstruction carried consult various written and oral sources on the origin, development, scientific contributions and vicissitudes. Its objectives are to share with the present generations, scholars of reality from the CCSS, the ongoing challenges of sociology. Watch the qualified training together critical, humanist and sociological thought purposing to complex problems that demand urgent solutions in our society.

Keywords

Sociology, challenges, critical thinking, humanist, issues, society

1. Nota metodológica

Esta nota es un homenaje póstumo al eminente y connotado científico social Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín (+) pionero en aportes prolíficos al desarrollo de la sociología académica y fundador de la ASS. Asimismo hacer un reconocimiento público a la Maestra Licenciada Lucía Moreno de García O'Meany, asistente del Dr. Marroquín en tan magna tarea y testimonio viviente de la ASS. Sus propuestas en la formación inicial del pensamiento sociológico es que no es suficiente buscarlas en la academia sino en los grandes y pequeños acontecimientos sociales, humanos y naturales que generan "épocas y eras históricas" transformadoras de la sociedad.

Aconseja que debemos contar con varios recursos: a) Tener conciencia sobre la sucesión de cambios sociales transformadores que hacen historia, b) Recurrir al legado de diferentes formas de pensamiento sociológico de investigadores científicos clásicos y contemporáneos. c) Hurgar en diversas fuentes históricas de siglos pasados con sospechas de tener contenidos sociológicos, datos empíricos y referencias teóricas y otros documentos. d) Estimula a reestudiar de forma sistemática y reescribir sobre el cambio en las relaciones socio-económicas,

político-militares, ideológico-religiosas, culturales y geográficas del momento en que suceden para dar seguimiento a los macro y micro-cambios en la sociedad.

Con tales consejos creemos que la sociología como ciencia social se convierte en un virtuoso hilo conductor del pensamiento humano, visionario y permanente transformador de sí mismo y de la sociedad que transcurre en el espacio y en el tiempo histórico, presente y futuro. Las herramientas metodológicas posibilitan formular interrogantes provocativas, cuestionadoras y debatibles sobre la cambiante realidad que es su objeto de estudio. Así, la sociología es contribuyente científica en la formación cualitativa de la sociedad como sujeta social pensante y transformadora crítica de sucesivas generaciones de ciudadanas y ciudadanos que nutren su vida.

2. Los primeros desafíos de la Sociología

2.1 ¿Hubo una "primigenia historia de la sociología" en nuestra sociedad?

Su metodología la aplica en la búsqueda de lo primigenio con la llegada de funcionarios de la Corona española a los territorios del Señorío de Cuscatlán en los siglos XVI-XVIII cuando se inició

la conquista y colonización. Fueron las primeras grandes transformaciones de la sociedad nativa que inició la construcción de la sociedad colonial, matrices primitivas y raíces que dieron origen a nuestra nacionalidad y república como fundamentos de la actual sociedad salvadoreña.

Los funcionarios observaron «in situ», tomaron datos empíricos y elaboraron notas de primera mano de esa realidad para mejorar métodos y procesos de control social sobre formas de poder y dominación a la población descubierta, conquistada y colonizada desde el siglo XV. Los emisarios no pretendían hacer sociología,

En 1546 el Oydor Diego García de Palacios recorría las Américas y en las llamadas «Cartas» que mandaba al Rey estudiaba más o menos bien la realidad social «salvadoreña» (¿?). Describía las particularidades de la Provincia de San Salvador que está dividida en dos repúblicas: la de los indios y la de los españoles quienes tienen intereses opuestos. Informaba que esta provincia se fundó en 1525, que los señoríos indígenas no perdieron la hostilidad. Incursionó en la posibilidad de estudiar la composición social-demográfica, religiosa, política, militar, económica, y respecto a la geografía observó el uso de la tierra

y sus recursos naturales.

Un siglo después, 1640, Miguel de Gálvez documentó una novedosa «Relación de San Salvador» sobre la que amplía la estructura de clases que se iba constituyendo con el número de habitantes de haciendas (blancos, encomiendas de indios y ladinos) y los cultivos que había en cada población. Informó sobre el estado de las provincias, siendo San Salvador la primera, luego se incorporó Sonsonate y Ahuachapán.

Hacia 1772 el Arzobispo Cortés y Larraz presentó su «Descripción geográfica-moral de la Provincia de San Salvador», un estudio económico sobre producción, comercio, consumo y mercado. Amplió lo geográfico, con lo antropológico-cultural, demográfico, educativo y relaciones internacionales para comprender la relación entre El Salvador/Centroamérica y España/Europa. Marroquín valora que este es el mejor documento para el análisis sociológico de nuestro país en el siglo XVIII.

Los documentos requeridos por la Corona española sobre las grandes transformaciones socio-históricas en esos siglos llevan a Marroquín a concluir y valorar que: «nos dejan un tesoro inagotable para el estudio sociológico sobre la realidad social salvadoreña» (1), ayudan a «construir la sociología»

y formar así el pensamiento sociológico de la época de la conquista y colonización. Queda como desafío para profundizar sobre esta riqueza.

2.2 La sociedad colonial en el proceso independentista en el siglo XIX, ¿produjo «sociología»?

Marroquín avanza en otra investigación: «Apreciación Sociológica de la Independencia Salvadoreña» (2). Incursiona en un análisis más específico sobre tal acontecimiento trascendental que dio paso a la conformación de la sociedad salvadoreña. Este aporte hizo posible una mejor comprensión científica sobre la historia de la independencia.

En los albores del siglo XIX aparecen otros documentos de carácter sociológico cuando el capitalismo liberal europeo producía revoluciones simultáneas (industrial, política y científico-tecnológica). La «Estadística Nacional» da cuenta sobre las condiciones de algunas ciudades que fueron evolucionando en el proceso urbano. Hace una caracterización de la estructura social compuesta por estratos sociales y castas en la sociedad colonial predominante en la región centroamericana y en específico en El Salvador. Señala el número de casas con tejas o el número de ranchos de

paja y su número de habitantes en Santa Ana, San Miguel, San Vicente.

Esta población jerarquizada desde los españoles peninsulares, españoles «americanos» o criollos, ladinos o mestizos, mulatos o negros e indios constituye una primera estructura de clases sociales (3). Estos «distintos estratos sociales como agregados de castas» que en términos generales refleja «un permanente estado de emergencia, de conflictos y choques violentos que va minando el aparato político y la base social de la Corona». En la estructura social de la sociedad colonial se fueron gestando una sucesión de acontecimientos socioeconómicos y político-militares, ideológicos y culturales como procesos revolucionarios de pre-independencia que culminaron con la independencia de 1811-1821.

El autor considera que la independencia fue un proceso revolucionario impulsado por el pueblo mestizo e indígena más que de los llamados próceres criollos, quienes eran terratenientes añileros y solo buscaban sus propios intereses y ambiciones políticas de grupos. Su descontento se debía a muchas restricciones económicas y sociales impuestas por la Corona y sus funcionarios peninsulares. Estos procesos dificultaron la vida cotidiana de las personas y de las instituciones dominantes y domi-

nadas en la sociedad colonial. Así teoriza que "cuando las crisis económicas se entrelazan con las crisis políticas son los momentos propicios para las grandes revoluciones".

2.3 Constitución de la Nación y la República en la pos-independencia, ¿ya hay indicios de la sociología europea Comteana o marxista?

Desde una concepción sociológica aplica un sistema categorial entre positivista y marxistas: «Aplicar los conceptos universales de la sociología al proceso de nuestra propia vida colectiva, de nuestra propia historia, de nuestra nacionalidad salvadoreña..... estudiar tesoneramente nuestras realidades sociales llegamos por fin a la toma de conciencia de lo que somos y podemos llegar a ser. Esta toma de conciencia es el último requisito indispensable para que El Salvador se convierta en una auténtica y verdadera nación» (Marroquín, 1958).

Se interroga: ¿Qué es la Nación?, (Etimología: Natio=comunidad de nacimiento). Es el «conjunto de personas que tienen un mismo origen, un común nacimiento, vinculados con lazos de consanguinidad producto de un largo pasado de elaboración histó-

rica tradicionalista, que se constituye con una comunidad social, de sentimientos vitales y de personalidades diferentes que integran una sola entidad colectiva bajo las siguientes condiciones: unidad de territorio, donde se asienta la nación que forma la nacionalidad; las de etnia, de lengua, religión, gobierno, economía, tradiciones, aspiraciones comunes y sentimientos (emociones colectivas, glorias del pasado, inquietudes del presente y ambiciones del futuro). La Nación se encuentra adscrita a la economía colectiva que se fundamenta en un mercado nacional».

¿Qué es el Estado?, le da coherencia y firmeza a la nación y esta le da al Estado fortaleza espiritual, sentido y base legal. El Estado no debe concentrarse solo a la labor política, ni conservar y luchar por el poder mismo; debe ser un Estado (s/Aristóteles, citado) que tenga como función primordial su actividad moralizante, formadora de los sentimientos morales de la colectividad.

¿Qué es patriotismo? Se asocia con el «patriotismo que designa sentimentalmente a la nación» (Lapradell citado por Marroquín). El sentimiento nacional es historia patria, sucesos de transculturación y sincretismo social en tanto proceso histórico de contacto total de dos culturas de las cuales

surge una nueva orientación social.

Al tener conciencia sobre los orígenes históricos de nuestra nacionalidad salvadoreña, el ciudadano responsable se conoce a sí mismo y sus inquietudes se orientan hacia el progreso integral de nuestra nación.

Así intenta explicar la independencia y pos-independencia como el momento histórico en que se van configurando y constituyendo las incipientes clases sociales y sus relaciones económicas con el mercado interno y externo, o las relaciones políticas, ideológicas y militares constitutivas del Estado, el gobierno y el ejército. Las relaciones internacionales han iniciado un giro y cambio de la Corona española por el naciente imperialismo inglés. Acontecimientos que en el presente develan con mayor claridad el surgimiento de las raíces dominantes que impuso el desarrollo del capitalismo que distorsionó la vida independiente de la región centroamericana.

3. Modernización y transformación capitalista

3.1 ¿Cómo llegó la sociología a la Universidad?

Muy temprano del siglo XX, en 1907, se incorporó la «Sociología de Cátedra» en la Currícula de la Facultad de Jurisprudencia y

Ciencias Sociales, Universidad de El Salvador. Su aporte significó un avance cualitativo en la formación profesional de Abogados y Notarios del Derecho. (Actualmente está en marcha una investigación que dará cuenta específica de su evolución académica).

Es en el primer lustro de la década 1960 y en el departamento de Ciencias Sociales en la Facultad de Humanidades (fundada en 1948) que la sociología se inicia como carrera universitaria a nivel de licenciatura.

Lucía Moreno de García O' Meany, asistente del Dr. Marroquín por varios años, aporte una valiosa y amplia explicación en su artículo «Breve Comentario de la Historia de la Sociología en El Salvador» elaborado en 1958 y publicado para la Revista Humanidades No 3 de la Facultad de Humanidades. Elabora una síntesis y argumenta que:

La falta de fuentes bibliográficas y la inexperiencia, hace que esta acuciosa y primigenia investigación tenga el mérito de intentar dar luz sobre el origen de la sociología en nuestra sociedad. Los incipientes "estudios sociológicos" que se incorporan a nivel universitario fueron en los años 1885 a 1896. En 1907 los abogados tuvieron el privilegio de ser los prime-

ros estudiosos de la sociología como cátedra curricular; se destacó el Dr. Victorino Ayala como gran estudioso de la sociología junto a otros abogados. A mediados del siglo esta sociología de origen eurocéntrico continúa influenciando el pensamiento social académico universitario (Moreno, L, 1958: cf. págs. 33-34).

La sociología moderna surgió circunscrita a la Reforma Universitaria 1963 en la UES que dio en el marco del incipiente proyecto de industrialización capitalista. El nuevo modelo agroindustrial vendrá a superar el tradicional modelo agroexportador, demandará innovaciones en los sistemas, entre ellos el educativo (reformas) para formar la fuerza de trabajo e impulsar el proceso del desarrollo capitalista para la modernización de la sociedad.

Las primeras preocupaciones de los futuros abogados con esta sociología es describir una concepción de sociedad, explicar sus fenómenos a través de un sistema categorial. Estas las relacionaron con problemáticas sobre la "Teoría del Estado" (monografía de Salvador R. Merlos) con enfoque sociológico positivista (Augusto Comte...) y organicista (Herbert Spencer), referidos por las Escue-

las de sociología clásica. Las primeras concepciones sobre sociología y sociedad con este enfoque categorial las destaca este autor (Merlos):

La sociología, que abarca el panorama de todas las ciencias comprende la historia de la sociedad humana (una realidad bio-social, organizada como Ser Social); esta es un organismo viviente con naturaleza propia y distinta de los elementos que la forman; completo y diferenciado que comprende desde las formas más sencillas que presentan los animales gregarios (sociología animal) hasta el conjunto complicado que ofrece la sociedad humana. Bajo la mirada del sociólogo recibe el nombre de problemas sociales. Con estas concepciones, algunos temas estudiados fueron: Nación, Estado y su evolución histórica (que retoma Marroquín), familia, comunidad, territorio, población, vínculos jurídicos. Además, «La acción del Estado es frente al problema social», «El Trabajo y las Leyes» o «Agrupaciones Obreras y Gremiales» (Ibid: p. 35).

Concluye la Maestra que «... en la actualidad (1957-58) el conocimiento sociológico es necesario para explorar nuevos horizontes, en la investigación

científica para ramas como la sociología de las ciudades, rurales, Sociología de la Educación, Sociología del Crimen, Sociologías regionales según la Escuela Norteamericana» (Ibid: 37). Esta base teórico-conceptual desde el pensamiento social clásico fue un pilar fundamental para la sociología académica que pronto surgiría en la Universidad. Su profesor en las facultades de Humanidades y Economía fue el Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín (Moreno, 35, 36). La sociología y la enseñanza de las Ciencias Sociales también tuvieron cabida en bachillerato y en la formación de maestras y maestros normalistas.

Nuevas referencias sobre la sociología reportan las autoridades universitarias en el transcurso de la década 60 en relación con la proyección de nuevas actividades académicas del Departamento de Ciencias Sociales (Memoria, 1967: cf. págs. 2-39, 2-40). El Dr. Manuel Luis Escamilla, Decano de la Facultad de Humanidades acordó en marzo de 1967 la incorporación de la Facultad al Sistema de Áreas Comunes con el fin de impartir asignaturas como Sociología General, Teoría de la Historia, Filosofía y otras al alumnado de nuevo ingreso al nivel básico. La sociología cubriría dos objetivos: a) Dar una concepción común del

mundo, del hombre y las relaciones humanas y b) forjar un "espíritu universitario" sobre qué clase de hombre estamos obligados a formar (Memoria, op. cit), actividad bajo la responsabilidad Dr. Marroquín jefe del el departamento de CCSS.

En 1966 el Dr. Marroquín había recién fundado la Asociación Salvadoreña de Sociología-ASS (ver al final de este documento) y conjuntamente con el Decano contribuyeron a la organización del VIII Congreso Latinoamericano de Sociología (del 1 al 5 de septiembre de 1967). Vale destacar entre las ideas centrales del discurso de inauguración, el Sr. Rector Dr. Angel Góchez Marín se refirió a la importancia de las Ciencias Sociales y la preponderancia de la sociología en los siguientes términos:

...Vivimos en el mundo una época de ostensibles y veloces transformaciones en todos los campos de la actividad humana: político, económico, cultural, científico, religioso, artística; la humanidad es conmovida por luchas ideológicas y corrientes de opinión por la existencia de los sistemas capitalistas y socialistas que imprimen su sello a la época actual y cuya solución trazará un nuevo rumbo a la sociedad; el atraso [de la sociedad] se manifiesta mediante la fuerza, irracionales sistemas de

tenencia, explotación de la tierra y de distribución del producto del trabajo de los pueblos; a la supervivencia y proliferación de regímenes dictatoriales, a la existencia de oligarquías minoritarias con todos sus privilegios y a la existencia de grandes mayorías fecundas en miseria, enfermedades e ignorancia; al sometimiento y la opresión e irrespeto a la soberanía del pueblo... (Memoria: p. 2-41, corchetes nuestros).

Resaltó que las Ciencias: «Todas se encuentran relacionadas con los intereses económicos, políticos y sociales en el seno de los conglomerados humanos. Los vínculos de las leyes sociológicas con esos intereses son extraordinariamente estrechos; por ejemplo, la Ley física de que el calor dilata los cuerpos es incomparablemente sencilla con la aceptación de las leyes que apuntan hacia la transformación de la sociedad actual y la consiguiente supresión de determinado privilegios» (Memoria: 2-42).

Los Centros de Educación Superior [Universidad] deben impulsar el estudio serio de la sociología con propósitos pedagógicos, de investigar y desarrollar su labor científica. Que los investigadores no solamente proporcionen una visión fragmentaria

de las cuestiones fundamentales. Las CCSS y particularmente la sociología constituyen el terreno científico donde se libra la más encarnizada lucha que suele deformar la labor de los científicos y adulterar u ocultar los resultados de las investigaciones. Las investigaciones sociológicas en torno a problemas concretos deben ser parte de un plan científico global, descubrir la esencia de los fenómenos sociales, influir sobre ellos e impulsar el desarrollo de la sociedad. La sociología, como ciencia, sirve de instrumento primario para transformar la sociedad, necesita descubrir las leyes que norman el desarrollo social y regulan su desenvolvimiento. Es tarea central de la sociología y los sociólogos de Latinoamérica servir de instrumento científico, teórico del cambio profundo de las estructuras para la transformación de la sociedad Latinoamericana. Mientras la sociología no asuma este carácter no podrá cumplir su función" ((Memoria: p. 2-42).

Finalizó su discurso reiterando que: «La Universidad de El Salvador confía y espera que los resultados del VIII Congreso Latinoamericano signifiquen un aporte a la Ciencia y un instrumento

para la transformación de las estructuras socio-económicas de Latinoamérica» (Ibid).

En el Editorial de la revista EDUCACIÓN (1967: pág. 10) el Decano Escamilla hace referencia al VIII Congreso organizado por el Departamento de Ciencias Sociales en el que: «asistieron más de 300 delegados sociólogos de todo el continente y de algunos países europeos. Aquel congreso fue un éxito de organización y de experiencia para el profesorado y estudiantes». El sumario de la revista publicó algunas ponencias con los siguientes temas sociológicos referidos a países del continente (Revista: p. 5, 6):

- «Reflexiones sobre una sociología de la Universidad en América Latina» (Miguel Acosta Saignes, Venezuela).
- «La enseñanza de la sociología en las universidades de los países subdesarrollados» (Carlos Guzmán Böckler, Guatemala).
- «Comportamiento político de los estudiantes universitarios durante la campaña previa a las elecciones de autoridades» (Estudiantes del 4º año de Ciencias Sociales 1965-1966, Obdulio Nunfio, sociólogo-Asesor, Universidad de El Salvador).

Apunta que el Dr. Marroquín, Director del Departamento,

se destaca por la constante preocupación por los estudios y las investigaciones científicas de parte de los estudiantes y docentes sobre los grandes problemas sociales del país en el que toman contacto con la realidad tangible. Entre las primeras investigaciones sociológicas están: «Impacto de la industrialización en Acajutla»; «Partidos Políticos en El Salvador»; «Bibliografía sobre Alberto Masferrer», entre otras (Ibid: p. 7, 8, 9).

El departamento de CCSS está empeñado en la formación de historiadores, sociólogos y arqueólogos con un plan ambicioso que cubra necesidades nacionales como especialistas nacionales en la docencia y en la investigación, esta «levantará los velos de nuestra realidad pasada y dará fundamento al correcto enfoque de los problemas actuales». Que los profesores se formen en instituciones extranjeras como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO/Chile. Los primeros sociólogos fueron: Obdulio Nunfio, Querubina Henríquez de Paredes y Roberto Paredes Ortiz.

La Licenciada Lucía Moreno de García O'Meany (testimonio viviente de la ASS), consultada telefónicamente el 11 de marzo 2016 confirma los datos expuestos y amplía que siendo asistente del

Dr. Marroquín fue becada a estudiar Antropología en la Universidad Central de Ecuador en 1967. Otros estudiantes becados en FLACSO-Chile fueron Delmy Burgos-socióloga, Lic. Oscar Medrano en Psicología. En universidades de México se profesionalizaron Atilio Salazar, Efraín Cerna (historia), Carlos Godínez (sociología). Para desarrollar las CCSS llegaron los profesores sociólogos Daniel Slutzky, Esther Alonso de la Universidad de Buenos Aires (p. 9). Posteriormente se incorporaron otros sociólogos argentinos Jacobo Waiselfiz, Inés Cortazo, Marta Petigiani; Héctor Pérez Brignoli, historiador argentino procedente de la Universidad La Sorbona-Francia. Otros profesores procedían de Estados Unidos, México, Chile. De Guatemala hicieron presencia el Dr. Edelberto Torres Rivas (miembro del CSUCA-Costa Rica) y Humberto Flores Alvarado [dato personal de PCH]. También en los años 70 hubo becarios salvadoreños en la Escuela Centroamericana de Sociología auspiciada por el CSUCA y la Universidad de Costa Rica. Al retornar se incorporaron a desarrollar la sociología en el Departamento de CCSS.

3.2 La sociología entre corrientes de pensamiento estructural-funcionalista y pensamiento marxista. La producción sociológica en las décadas 1970-2000.

La agitada vida política de los años 60-70 se reflejaba en las condiciones de vida de la población. Solo para ejemplificar brevemente: las relaciones dominantes que la oligarquía imponía en las estructuras del sistema de tenencia de la tierra, en las relaciones industrializantes y en el sistema político electoral, educativo y otros determinaban autoritariamente a la sociedad. La clase oligárquica y la injerencia imperialista de EEUU instrumentaron a la iglesia; al ejército lo convirtieron en dictadura militar que se impuso desde los años de la década 1930 a partir del genocidio de campesinos.

La exacerbación de los problemas desde esas décadas se aceleró con los procesos de modernización capitalista cuyas contradicciones se acumularon con el modelo de industrialización, mercado común, modernización del Estado y los intentos de reformas estructurales en el sistema de tenencia de la tierra, financiera-bancaria, educativa y otras. Estas problemáticas pronto se convirtieron en objeto de estudio de la sociología-CCSS, refle-

jándose en la producción sociológica del momento, algunas desde dos perspectivas del pensamiento sociológico estructural-funcionalista y otras desde la corriente marxista.

Algunos temas sociológicos surgieron de estas áreas, entre ellos: «La industrialización como variable de desarrollo en El Salvador»; «Causas y Consecuencias de las Migraciones Internas en los países de Centroamérica»; «Intereses Políticos y Económicos en la Estrategia del Desarrollo de la Burguesía Industrial Salvadoreña», b) «Implicaciones Sociológicas del Conflicto El Salvador-Honduras»; «Las Condiciones de Vida de la Población de El Salvador, Clase Obrera y Campesinado» y «La Situación Educativa en El Salvador». «El Impacto de la Crisis de 1929 en El Salvador»(1971), «El papel del Estado en el proceso de industrialización en El Salvador». Otras áreas fueron sobre prostitución, alcoholismo, pobreza, elecciones, crisis capitalista, insurrección campesina de 1932 y otros. Al parecer, sus enfoques se orientaron con las teorías del conflicto social del estructural-funcionalismo.

3.3 La producción sociológica de docentes de sociología

Estas contradicciones socio-económicas y político-militares en el

seno de la sociedad salvadoreña influyeron en el conflicto bélico que se enfrentó con Honduras en julio de 1969. Sobre estas problemática fueron publicados los siguientes trabajos, elaborados por profesores del Departamento de CCSS: a) «La Estructura Agraria de El Salvador y Honduras. Sus Consecuencias Sociales y el Conflicto Actual»(1969). Publicado por el Departamento. b) «¿Quién es quién en la caficultura salvadoreña?» (1971), publicado por la Universidad de Essex, Inglaterra y reproducido por la unidad de Impresiones de la Facultad. c) «La Guerra Inútil»(1971), con referencia al conflicto Honduras-El Salvador de 1969, estos fueron escritos por Daniel Slutzky y la maestra Esther Alonso (ambos argentinos aquí presentes), jefe de la Escuela de Ciencias Sociales, también participaron profesores de la Universidad de Honduras. d) «El comercio exterior, el mercado común y la industrialización en relación al conflicto» (1971) elaborado por Jacobo Waiselfiz, profesor argentino y posteriormente jefe del Departamento, hasta antes del cierre militar a la UES en 1972 (Castro, 2006: cf.p.22 y ss)).

Otros investigaciones de estos años fueron: e) «Fundamentos Económicos de la Burguesía Salvadoreña» (1977) de Eduardo Colindres, quien fue docente de la

licenciatura de sociología), e) "San Bartolo" (1978) del Dr. José Humberto Velásquez (Jefe del Departamento en los años 80 y 90). Vale destacar que en el campo de la investigación se planificó un Curso de Capacitación sobre: «Problemas Epistemológicos y Metodológicos de la Investigación en CCSS» que sería la base para un Programa de Investigación en la Facultad en 1979. Los responsables fueron Ana María Echeverría y Mario Lungo Uclés, ambos profesores del Departamento y con estudios en Universidades de Francia. Hubo producción sociológica de profesores salvadoreños en el exterior, que contribuyó a la formación sociológica del estudiantado, como las investigaciones de dos miembros del CSUCA, Ernesto Richter sobre la realidad salvadoreña, del Dr. Rafael Menjívar Larín, Rector de la UES y fundador de la ASS (expulsado al exilio por la dictadura al intervenir militarmente el campus universitario el 19 de julio de 1972).

3.4 La sociología de inspiración marxista: «contestataria y militante» en los movimientos sociales revolucionarios

Las contradicciones de la modernización capitalista en el seno del modelo económico agroindustrial fortalecieron la dictadura militar

con la Doctrina de la Seguridad Nacional, componente de la «guerra fría» en el Plan de la Alianza para el Progreso de Estados Unidos. En este contexto se fueron organizando movimientos estudiantiles, sindicales, magisterio, campesinos y hasta miembros de la iglesia católica. Simultáneamente se fueron incubando condiciones objetivas por la crisis socio-económica y política y condiciones subjetivas que se potenciaron por las luchas populares que aceleraron el proceso revolucionario, tales condiciones hicieron estallar la guerra civil (198-1992).

El programa de Sociología General de 1976 (que desafiaba la ideología conservadora del CA-PUES-gobiernista, impuesto por la dictadura militar que intervino la UES) se impartía en la carrera y como servicio en otras facultades, señalaba que: «...la sociología no es un simple requisito académico...es una de las disciplinas más importante en la actualidad...que tiene mayor responsabilidad histórica...pretende que el alumno, en tanto parte constitutiva de una realidad tome conciencia de los problemas sociales que le rodean, les busque una explicación científica y asuma un actitud objetiva y responsable frente a ellos...debe convertirse en un sujeto de la vida social, tomando la posición que crea más conveniente, para la solución integral

de los problemas sociales de la realidad salvadoreña...» (Fascículo 1, 1976:93). Fue de rigor estudiar y discutir el fascículo que contenía la siguiente bibliografía: «Trabajo Asalariado y Capital», «Manifiesto Comunista», entre otros. Otras lecturas sociológicas se relacionaban sobre: «Contribución al Estudio del Conflicto Hondureño-Salvadoreño» (1969); «Sociología de Ayer, Hoy y Mañana»(sf); «Notas Introductorias para el Análisis de las Diferencias entre Marxismo y Estructural Funcionalismo» (1976) y «Estructuralismo y Funcionalismo» (sf).

Los fenómenos socio-políticos de la crisis en los años 70-80 rebasaron los análisis sociológicos de las corrientes funcionalistas. La sociología académica vivió un proceso de transición en esos años. La creciente violencia dictatorial militarista y oligárquica demandaba nuevos enfoques que intentaran explicar los fenómenos inéditos del momento.

Hubo un alto nivel de concientización de los intelectuales y las fuerzas revolucionarias reflejados en los análisis sociológicos (discusiones teóricas y metodológicas). Podría decirse que fue una coyuntura histórica inédita en que la juventud canalizó su rebeldía en potencial revolucionario como lo demandaban los desafíos del momento histórico.

Algunos estímulos provenían de ejemplos de la lucha de clases a nivel internacional y mundial. (Europa, Asia, Cono Sur y resto de Centroamérica).

Se construyó un movimiento popular revolucionario, expresado en incipientes células guerrilleras y la ascendente organización y movilización de los sujetos sociales, incluyendo el movimiento estudiantil de educación secundaria y el universitario, este dirigido por AGEUS (fundada en la década de los años 30). Ellos iniciaron la construcción de un poder popular emergente para profundizar las contradicciones.

Surgieron nuevas coyunturas revolucionarias que desestabilizaron las estructuras del dominante poder oligárquico y dictatorial del ejército, momentos álgidos no vistos antes en la realidad salvadoreña. Se había iniciado un nuevo momento de la lucha de clases que en la práctica escribía la futura historia político-militar salvadoreña.

Las nuevas condiciones crearon un lenguaje de combate centrado en los paradigmas de teorías sobre las clases sociales, la organización de las masas populares, lucha de clases, el Estado, el Partido, la Democracia y otras teorías que abonaran al impulso de la revolución. Intentaron aplicar la teoría revolucionaria de la corrien-

te del materialismo histórico en su versión marxista-leninista y sus vertientes como herramientas teórica-metodológica de estudio y de combate para sus análisis sobre la nueva realidad. Esta corriente filosófica y sociológica se había generalizado, en cierta forma en la Universidad y mucho más en el seno de las fuerzas sociales organizadas. Llevaron a un sector universitario (estudiantes y profesionales), gremial, sindical y popular a desarrollar un pensamiento radical. A lo largo de estas dos décadas de lucha y desde una práctica revolucionaria asumieron un compromiso con la liberación del pueblo oprimido. Inspirados en las teorías marxistas en voga se integraron orgánicamente al movimiento político-militar ofrendando su vida.

Vale hacer un homenaje póstumo y reconocimiento público por su meritísimo y alto valor humano en este 50 aniversario de la sociología y la ASS en el presente siglo XXI a quienes ofrendaron su sangre por la liberación del pueblo salvadoreño. Vienen al recuerdo y memoria las y los docentes: Edith Montenegro, Carmen Sermeño Zeledón, María Teresa Hernández Savallos, Andrés Torres, Enrique Barrera. Las y los estudiantes de sociología: Laura Menéndez, Rafael Arce Zablah, Carlos Fonseca-la Sociedad de estudiantes de la

carrera lleva su nombre. Pero también deben recordarse otros docentes y trabajadores valiosos de la Facultad: Mirna Ochoa Vásquez (Psicóloga), Oscar Armando Acevedo (Filósofo), Marianela García Villas (española), José Saúl Escamilla, Salvador Ubau, Manuel Baires trabajadores, entre otros héroes anónimos.

3.5 La segunda producción sociológica giró en torno a la guerra y postguerra.

La sociología «contestaria» y «militante» dio apertura a una mejor comprensión sociológica sobre la sucesión de coyunturas de lucha popular cuyas experiencias acumuladas provenían desde los acontecimientos socio-políticos; los acumulados en el siglo XIX y los del siglo XX en 1932, 1944, 1960, hasta culminar con la crisis estructural de la década 1970 cuando se definió el fenómeno de revolución y contrarrevolución que llevó a la guerra civil de 1980-92. Estas coyunturas de lucha social estimularon el pensamiento sociológico-crítico de muchos egresados de la carrera.

En este contexto surgen los temas de tesis, cuyos títulos reflejan las aproximaciones teóricas y metodológicas cercanas al pensamiento marxista-leninista, que circuló en las décadas 70-92. Generaciones

egresadas inclinaron la producción sociológica hacia causas y consecuencias de la crisis y guerra civil de 12 años (1980-1992). Algunos temas-problema se agruparon en cuatro áreas de investigación (Castro: 2006: op. Cit, p. 25)

A. Movimientos sociales:

«El movimiento Revolucionario de Masas: Elementos de su Historia y Perspectivas, -1990» (René A. Martínez P y Oscar O. Chávez V - 1991); «Crisis y Perspectivas de los Movimientos Sociales en El Salvador a Finales del Siglo XX», (Karina E. Gregori M, et al - 1988); «La Práctica Política del Movimiento Sindical Revolucionario en la Coyuntura 1919-1984» (Juan A. Delgado y Hena Peña R. -1989); «El Movimiento Sindical y su Proceso de Politización en El Salvador: 1974-1980» (José E. Molina A. -1988).

B. Violencia política y conflicto militar:

«La Violencia en El Salvador, 1979-1982» (Amada L. Rodríguez T -1986); «El Papel de la Iglesia Católica en el Conflicto Armado Salvadoreño» (José C. Sibrián -1985); «El Desarrollo de la Estrategia Militar Contra-insurgente y sus Implicaciones

en la Sociedad. 1980-89» (Francisco A. Alvarez S -1989).

C. Clases sociales, Estado y estructura agraria:

«El Estado y las Clases Sociales en la Coyuntura del Proyecto Agrario-1976 y en la Reforma Agraria-1980» (Carmen E. Aragón-Vilma E. Santamaría - 1980); «Intentos de Reforma Agraria en El Salvador» (José S. Castillo - 1983). «Instrumentos y Mecanismos Utilizados por los Sectores de la Clase Dominante para Recomponer el Estado y Legitimar el Gobierno. 1984-1990» (José O. Mangandí A y otros -1991).

D. Democracia y transición de la sociedad:

«Las Tendencias de la Democracia y el Proceso de Democratización en El Salvador, 1989-1990» (Irma Escoto, Tatiana Figueroa-Ernesto García - 1992); «Democracia, Democratización, Legitimación del Estado Salvadoreño y Consolidación del Poder Político, 1984-1990» (Eliseo Ramírez P-1991).); «Elementos de la Transición Social Salvadoreña: 1980-1993» (Fidel Nieto L - 1993).

E. Desarrollo capitalista, crisis política e institucional:

«Dialéctica del Capital: Contribución a la Crítica de la Teoría General del Desarrollo del Capital Social» (Carlos A. Umaña C-1987); «El Salvador, Año Político 1979» (Julia J. Moisa M - 1982); «Contribución a la Comprensión de la Crisis del Capitalismo en El Salvador» (José Ma. Flores P y otros -1985); «La Universidad de El Salvador y la Crisis Capitalista. Repercusiones Políticas e Ideológicas en su Función Social» (Susana M. Benavides-Nelson González -1988).

F. Nuevas tendencias sociales en la sociedad:

«Las Organizaciones No-Gubernamentales, una realidad en la Sociedad Civil Salvadoreña» (Víctor M. González -1992); «Sector Informal Urbano: Consideraciones Teóricas, Neo-informalidad y Escenario de Subsistencia del AMSS» (Ricardo A. Argueta H -1996).

3.6 Nueva producción sociológica de posguerra en los escenarios del neoliberalismo

Desde antes de finalizar la guerra civil la sociedad ya estaba articulada a las políticas del neoliberalismo

del capital financiero especulativo como dictaba el Consenso de Washington en la década 1980 (se introdujeron en el gobierno del presidente N. Duarte). La guerra civil se inició en el contexto de la doctrina de la seguridad nacional y la «guerra fría» del imperialismo estadounidense. Concluyó con un nuevo modelo de dominación impuesto por las políticas neoliberales. Tales políticas estuvieron casi invisibilizadas durante los 12 años de guerra que finalizó con la firma de los Acuerdos de Paz (1992).

Este nuevo escenario obligó a la sociología a dar un giro significativo en su agenda de investigación académica. El pensamiento sociológico académico radical que la guerra exigía fue cediendo al enfrentar nuevas problemáticas de postguerra que ya habían potenciado las políticas neoliberales. Se tendió a descalificar categorías de las teorías marxistas como la lucha de clases, la dictadura del proletariado, los movimientos revolucionarios y otras. El peso neoliberal las fue sustituyendo, el concepto de imperialismo pasa a ser globalización, el de clases por agrupamientos, obrero por colaborador, por ejemplo. Así se ha ido perdiendo la objetividad y la rigurosidad del análisis sociológico en la corriente materialista. Aunque siempre se mantiene la creatividad intelectual

se inclinó hacia la producción de nuevo conocimiento como el que se refleja en los temas de los Seminarios de grado cursado por estudiantes egresados en la transición de la primera década del siglo XXI.

Los nuevos temas-problemas a teorizar: conceptos de microrregión, mancomunidad y asociatividad de municipios; sujetos sociales, conflictos de gestión local y poder popular; programas de organización comunal; identidades socio-culturales; participación y concertación de las organizaciones sociales; políticas de equidad de género; estructuración y desestructuración del movimiento sindical, nuevos movimientos sociales, entre otros. A estas temáticas se ha agregado los problemas cotidianos de la violencia de distintos tipos, el narcotráfico, el crimen organizado, la corrupción, la migración potenciados por la polarización riqueza-pobreza. La creciente crisis capitalista se acentúa como crisis económica, energética, climática convertida casi en crisis humanitaria.

3.7 Los grandes desafíos para la sociología/CCSS en el siglo XXI

Retomemos aquella lógica de las grandes «épocas y eras», una de las ideas iniciales del documento sobre las grandes transformacio-

nes en la sociedad. Los territorios nativos fueron transformados por la conquista y la colonización de la corona española. La vieja la sociedad colonial inició su transformación con la independencia de casi 200 años (¿1821-2021?) por el capitalismo liberal agrario. La sociedad rural fue modernizada por el capitalismo industrial imperialista/ EEUU desde mediados del siglo XX. Entonces, ¿Cómo se transforma la actual sociedad en la nueva «época del capitalismo neoliberal y era digital» en la actual crisis de civilización?, y ¿qué tipo de desafíos enfrentará la sociología del siglo XXI?.

En aquel momento histórico se conquistaron y colonizaron territorios a través de los incipientes mercados globalizados por la Corona española y el imperio británico, que sentaron las bases de la civilización capitalista mundial. Esta vez se re-coloniza con mercancías de mega-mercados, culturas múltiples, con «revolución de la tecnología digital» y otros cambios trascendentales en un momento en que esa civilización en crisis va creando nuevos tipos de sociedades como las que los sociólogos Z. Bauman ubica en la llamada «Modernidad Líquida» y M. Castells llama «Sociedades Redes».

Nuestra sociedad salvadoreña como parte de ese contexto

mundial globalizante y altamente tecnologizado está sometida a los cambios en las formas de pensar y abrirse a ese mundo para sobrevivir. Es influenciada y condicionada por dos fuentes: a) De progreso: «Eras» de la neorevolución tecnocientífica. b) De caos: guerras imperialistas poco convencionales teledirigidas con «drones», megamercados, políticas transnacionales globalizadoras, multicrisis sistémica: económica/riqueza-pobreza, demográfica con sobrepoblación migrante, alimentaria, energética, de valores, inseguridad en todas sus formas, violencia y climática-ecológica, otras que impactan, angustian y afectan la vida no solo de la naturaleza sino de la especie humana como crisis humanitaria (Castro, 2016: p. 20 y ss)

¿Vivimos las creciente crisis estructural del capitalismo neoliberal. El pensamiento sociológico académico y extraacadémico deberá enfrentar de forma visionaria y propositiva los desafíos de tales «eras». Quizá tengamos que hurgar en la historia de cómo aprender a salir de profundas crisis que ha pasado la sociedad humana en tiempos remotos o en anteriores siglos, inventar y crear nuevos conceptos sociológicos multi y transdisciplinarios en calidad de categorías, hipótesis, teorías y paradigmas, explicativos de fenómenos y acon-

tecimiento inéditos y saber aprovechar los procesos antagónicos entre progreso y caos, catástrofes. Tenemos que inventar nuevas herramientas para sobrevivir la intensidad de la crisis y construir una sociedad de convivencia más humana. Este es el desafío mayor para presentes y futuras generaciones.

4. 50 años de vicisitudes de la ASS¹

4.1 Breves antecedentes históricos y aportes a la sociedad

La siguiente síntesis describe la importancia de la Asociación. La fundación de la Asociación surge de una serie de reuniones rotativa que se realizaban a nivel Centroamericano durante los años de 1964-65 por la Asociación de Profesores de Ciencias Sociales con representaciones de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y El Salvador, como países miembros. En noviembre de 1965 se había consolidado el primer grupo de profesionales sociólogos, abogados, economistas, educadores y otros profesionales de la Universidad de El Salvador. Interesados

1 La Asociación Salvadoreña de Sociología es ahora: Asociación Salvadoreña de Sociólogos y Sociólogas y Profesionales de las Ciencias Sociales.

por la sociología y su desarrollo se constituyeron en el núcleo que impulsarían la organización de la Asociación (Palma, 1997).

La primera Junta Directiva que la dirigió hasta finales de los años 60's la formaron: Dr. Alejandro D. Marroquín Zavaleta, Presidente, Dr. Mario Flores Macal, Dr. Mario Salazar Valiente, Dr. David Luna, Dra. Mélida Anaya Montes, Lic. Abdulio Núñez-Nunfio, Dr. Juan Alwood Paredes, Dr. José Humberto Velásquez, Dra. Lucia Moreno de García O'meany, Dr. Rafael Menjívar, Lic. Jorge Arturo Reina. Y los estudiantes: Josefina de Arauz, Cándido Romero, Carlos Godínez, Querubina de Paredes y Roberto Paredes.

La legalidad de los Estatutos (27 artículos) y el carácter de persona jurídica se la otorgó el Diario Oficial # 200, Tomo 213, Acuerdo ejecutivo N° 1637. Palacio Nacional, 26 de abril de 1966 y publicado en San Salvador, 1º de Nov. 1966, (DO: pág. 11267).

Su sede es la ciudad de San Salvador (Cap. I). Los Fines (Cap. II) son: Cultivar la Sociología y demás CCSS; Realizar investigaciones y estudios sobre la realidad nacional y centroamericana; Divulgar mediante conferencias, mesas redondas y actos académicos los conocimientos, métodos y perspectivas de la sociología, publicar revistas, libros y folletos; Estrechar relacio-

nes y mantener intercambio cultural y científico con asociaciones nacionales e internacionales que se dediquen al cultivo y desarrollo de la sociología y Defender los valores supremos de la cultura.

Los primeros frutos ya se habían dado en junio de 1965 cuando salió a la luz la Revista Salvadoreña de Ciencias Sociales (se dice que solo salió un número). Cuando la sede de la reunión regional llegó a El Salvador el Dr. Marroquín buscó establecer comunicación con la Asociación Latinoamericana de Sociología -ALAS que facilitó la organización del VIII Congreso Latinoamericano de Sociología celebrado en la Universidad de El Salvador (como ya se indicó antes). El Dr. Luna expresó en el editorial de la Revista Salvadoreña de Ciencias Sociales que la Asociación perseguía el agrupamiento de un sector de la sociedad: los profesionales y los estudiantes, con esto se deseaba crear al mismo tiempo un referente gremial para los futuros profesionales en Ciencias Sociales y Sociología. Y el objetivo de realizar el VIII Congreso, ser una ventana para poder discutir la problemática social del país. En tanto «nuestra revista será semillero para presentes y futuras inquietudes; abrirá las puertas de par en par a todo espíritu científico que sienta amor por nuestra realidad para contribuir

con ello a la inmensa tarea por realizar: conocer Centro América».

En palabras de la Maestra Lucia O'meany (Palma: 1997) explica que se perseguían tres metas: 1-Extender y desarrollar el dominio racional sobre la naturaleza, aumentando el ámbito del saber científico al servicio del mejoramiento social y de las mayorías de la sociedad. 2-Llenar nuestro vacío espiritual y cultural de la sociedad salvadoreña y 3-Lograr cristalizar en la persona la capacidad y el valor cívico en grado tal, que consolide la libertad, el desarrollo, la dignidad humana e impida los abusos del poder.

Sobre la segunda meta se volcó sus energías al estudio de la historia y en particular a los procesos históricos que golpeaban a las masas de salvadoreños. En ello se puede notar la huella que nos han dejado los trabajos del Dr. Alejandro D. Marroquín, Dr. Mario Flores Macal, Dr. Mario Salazar Valiente, Dr. David Luna, Rafael Menjívar y otros. En los análisis se manifiesta la dialéctica, en tanto método de descubrimiento y guía de construcción de conocimiento que guiados por el marxismo "desarrollan el dominio racional sobre la naturaleza, aumentando el ámbito del saber científico".

En los años 1970 la Junta Directiva se debilitó y desarticuló

debido a las coyunturas que atravesaba El Salvador. El proceso de reorganización inicia en 1972 para retomar la Asociación por parte las nuevas generaciones de Sociólogos formados por la Universidad de El Salvador. Hubo otros momentos de debilidad en los siguientes años. Desde entonces la Asociación ha sido dirigida por catorce Juntas Directivas hasta 1996. Y de 1996 al 2014 cuatro, acota el Lic. Palma (Memoria).

Dentro de los lineamientos del plan de trabajo se programó la semana del sociólogo, en dicha jornada fue analizada la educación del país, cuando estaba a las puertas la aprobación de la ley de educación superior por la asamblea legislativa. El papel de la sociología salvadoreña es poner de relieve el aporte de los intelectuales que organizaron la asociación. Llenar el vacío cultural, la historia nacional de las clases subalternas de El Salvador que la historia oficial no daba cuenta y que mantenía oculta hasta esa fecha. Esta historia hecha denuncia se divulgaba en las aulas universitarias y en los espacios que los intelectuales tenían acceso (periódicos, revistas, conferencias...).

Se planificó y organizó la actividad pública sobre el panel foro denominado: "El sociólogo de cara al nuevo orden social" con la

participación del Dr. Héctor Dada Hirezi, por FLACCSO, El Salvador, Lic. Juan José García, Investigador social, Lic. Gerardo Iraheta Rosales, Departamento de Ciencia Sociales de la Universidad de El Salvador, Lic. David Mena, Investigador social, y el Dr. Antonio Martínez Uribe. El Departamento de Ciencias Sociales, de la Universidad de El Salvador, brindó su apoyo y ha mantenido ese vínculo estrecho.

El Lic. Leónidas Aparicio Girón, expresidente de la asociación expuso que: "La A.S.S. desde su nacimiento en 1966, ha pasado por una serie de etapas, una de auge y otras de menor actividad, que limita el desarrollo exitoso de los planes de trabajo y el total fortalecimiento del gremio. La polarización producto de la guerra civil llevo a la Asociación, en consecuencia de ello, se produjo un repliegue entre los sociólogos y sociólogas, deteniendo con esto la dinámica de la Asociación de los años anteriores, llegando a mantener un bajo perfil en la sociedad. Pese a esta situación se continuaron con los esfuerzos para sostener otras actividades". El Lic. Manuel de J. Aquino, propuso el compromiso de reactivar la Asociación que se había desarticulado a finales de los ochenta.

La ASS ha participado como miembro fundadora del

Consejo Ejecutivo de Asociaciones profesionales pro-colegiación en 1982 y en la comisión de redacción en la Ley Orgánica del Colegio de Sociólogos. Organizó el I Congreso Nacional de Sociología en 1987. Hasta 1996, la dinámica que mantuvo la Asociación no impidió su presencia dentro del ámbito de acción de los sociólogos salvadoreños. En 1998 formó parte de la consulta del Debate Nacional organizado por el arzobispado de El Salvador. Las sociólogas y sociólogos vinculados con la asociación han realizado durante este periodo esfuerzos personales para producir importantes aportes en el ámbito académico los cuales han enriquecido hasta hoy nuestro saber sociológico.

Desde los años 2000-2016, la ASS ha continuado desarrollando una serie de actividades académicas participando fraternalmente en conjunto con los equipos de sociólogas y sociólogos y estudiantes de sociología localizados en la Facultad de Ciencias y Humanidades (Escuela de CCSS), las Facultades Multidisciplinarias de Occidente (Santa Ana), Paracentral (San Vicente) y Oriente (San Miguel). Participado con ponencias en Congresos de Sociología locales de facultad, nacionales (1987 y 2008), Centroamericanos (ACAS-2008-

2010) y Latinoamericanos (ALAS). Es miembro activa de ACAS (Costa Rica) y de ALAS (Argentina-Chile) y es reconocida por la de ISA (¿«Asociación Europea de Sociología»?). Participa en algunos órganos de gobierno de la Universidad de El Salvador (JD y AGU). Un nuevo esfuerzo ha sido la publicación de las 4 Páginas Sociológicas editadas por el Lic. Palma en los años 90. En el inicio del siglo XXI ha presentado nuevas ponencias a los congresos señalados y dos revistas electrónicas con temas de la realidad actual actualidad. También se planifica la celebración de los 50 años de la fundación de la ASS (1996-2016) y de la carrea de sociología fundada hace más de 50 años.

Debido a problemas burocráticos y desactivación de CAPEs hubo desfase en el instrumento jurídico de sus primeros Estatutos, ahora cuenta con uno recién aprobado por la instancia gubernamental para renovar su legalidad.

Referencias consultadas (*)

- Castro H, Pablo (2006), "Enseñar sociología. El desafío de aprender a leer la realidad social salvadoreña". Cronología de la sociología académica en la Universidad de El Salvador.1960-2006 en: 100 años de enseñanza de la sociología, Escuela de CCSS, Facultad de CC y HH, Universidad de El Salvador.
- Castro H, Pablo (2016), Evolución de la sociología. Historia y futuro, documento inédito.
- Diario Oficial (1966), Estatutos de la Asociación Salvadoreña de Sociología, Fundación de la Sociedad, Tomo 213, # 200, fecha Martes 1º de Noviembre, República de El Salvador.
- EDUCACIÓN (1967), Órgano del Departamento de Educación, Año IV, Julio- Diciembre, Números 13-14, Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador.
- Fascículo 1 (1976), Publicación mimeografiada para fines académicos de estudio, reproducido por el Departamento de CCSS, Facultad de CC y HH, Universidad de El Salvador.
- La Universidad (1971), # 6, año 96, noviembre diciembre, Publicación bimestral de la Universidad de El Salvador.

- 1)-Marroquín, Alejandro, Dagoberto (1962)/, "La Sociología en El Salvador", grabación de sus cátedras en el Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador (*).
- 2)-....., (1964), "Apreciación Sociológica de la Independencia Salvadoreña", Universidad de El Salvador. Varias ediciones.
- 3)-....., (1962), "Las Clases Sociales", grabación de sus cátedras en el Departamento de CCSS, Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador.
- Marroquín, A, D, (1958), "Orígenes de nuestra nacionalidad", Conferencia pronunciada en el Paraninfo Universitario con motivo de la celebración del Día del Estudiante de Humanidades, Revista No 3, Enero-Marzo, Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador, S.S. Centro América.
- MEMORIA (1968), Actividades desarrolladas por Autoridades Universitarias en el periodo 1967-1968, Secretaría General, Universidad de El Salvador.
- Moreno de García O' Meany, Lucía (1958), "Breve Comentario de la Historia de la Sociología en El Salvador" artículo en: EDUCACIÓN, Órgano del Departamento de Educación, Año IV, Julio-Diciembre, Nos 13-14, Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador.
- Moreno de O'Meany, Lucía (2016), Consulta telefónica, 11 de marzo de 2016 sobre "Referencias históricas orales sobre la Sociología en la Escuela de CCSS", Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador y la ASS.
- Moreno de García O'meany, Lucia (1997). Análisis retrospectivo de la sociología de El Salvador. En: Boletín Páginas Sociológicas. N°1, El Salvador.
- Palma, Edgar (1995), Memoria de labores Asociación Salvadoreña de Sociología. Mimeografiada. El Salvador.
- Palma, Edgard (1997), Anécdota de una paradoja inconclusa: Esbozo histórico de la Asociación Salvadoreña de Sociología. En Boletín Páginas Sociológicas. N°1. El Salvador.
-
- (*) Las 3 referencias sobre el Dr. Marroquín se presentan con número en paréntesis pues son tomadas de un documento consolidado por el Dr. José Humberto Velásquez, material fotocopiado.

El «exiliado honoris causa». Semblanza política-intelectual de un científico social

Rolando Vásquez Ruiz
Universidad de El Salvador
rolandovasquez2003@yahoo.com

Resumen

El presente ensayo pretende explorar la biografía política de uno de los más grandes intelectuales salvadoreños. Intenta ofrecer una visión panorámica de la vida política, actividad intelectual y obra bibliográfica de Marroquín.

Retrata, en la medida que lo posibilitan las fuentes bibliográficas, la vida universitaria de los años treinta en El Salvador, su destierro y vida política en el exilio, su relación con la UNT y el PCS, su formación académica en el exilio y su vida académica mexicana. Todo ello aporta una visión bastante completa del significado del trabajo de Alejandro Dagoberto Marroquín, tanto dentro del país como en el exterior.

Queda pendiente para próximas oportunidades el análisis a profundidad de su pensamiento político, marxista, antropológico, historiográfico, sociológico, indigenista y jurídico.

Palabras clave:

Alejandro Dagoberto Marroquín, sociología salvadoreña, antropología salvadoreña, exilio político.

Summary

This essay explores the political biography of one of the largest Salvadoran intellectuals. Attempts to provide an overview of the political, intellectual activity and bibliographical work Marroquin.

Portrays the extent as it is possible, his university life in the thirties in El Salvador, his exile and political life in exile, his relationship with the UNT and the PCS, their education in exile and life Mexican academic. All this provides a fairly complete view of the meaning of work of Alejandro Dagoberto Marroquin, both within the country and abroad.

Depth analysis of their political, Marxist, anthropological, historiographical, sociological, and legal thinking indigenista remains for upcoming opportunities.

Keywords:

Alejandro Dagoberto Marroquin, Salvadoran sociology, Salvadoran Anthropology, political exile.

1. Palabras de apertura

El escrito que se presenta en las siguientes páginas representa un ligero ensayo biográfico de la militancia comunista y de la vida académica de Alejandro Dagoberto Marroquín. Como primer acercamiento a su «biografía política-intelectual» se ha elegido abordar una etapa clave de su vida personal, los años que transcurren entre 1928 a 1956, esto se traduce en su ingreso a la Universidad de El Salvador a finales de la década del veinte, y se finaliza en la segunda mitad de la década del cincuenta cuando termina su largo exilio político en México. Los años delimitados para la reconstrucción biográfica de Marroquín estarían signados por una serie de vivencias personales, sucesos nacionales e internacionales que influirían en su vida política e intelectual. Desde un plano personal, los hechos más significativos que configuraron su vida durante el periodo abordado fueron: su ingreso al Alma máter en 1928, como momento vital de arranque para su futuro trajinar académico y político; su autoexilio suramericano de 1932 a 1935, su supuesto ingreso al comunismo militante en la Argentina, su adscripción al Partido Comunista Salvadoreño (PCS) en 1935, la elaboración y publicación de sus primeros escritos académicos, su doctoramiento profesional

como abogado y su expulsión por la dictadura martinista en el año de 1937, su vida académica y política en tierras mexicanas de 1938 a 1944, su involucramiento en la formación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), su participación en un Congreso de Juventudes Revolucionarias, su activismo en el Frente Popular contra el Fascismo en México, su cargo como secretario general de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), su función como asesor político en la campaña electoral de Arturo Romero en 1944, su activismo antifascista, su ruptura con la dirigencia del PCS en 1950, así como su retorno a la nación salvadoreña en 1956.

Desde el ámbito académico, es oportuno mencionar las siguientes situaciones personales a destacar: la adquisición de una sólida formación intelectual en el extranjero, su incorporación a la investigación antropológica mexicana, el desarrollo de una perspectiva interdisciplinaria aplicada al estudio de los fenómenos sociales, la adquisición de una sensibilidad indigenista, la especialización hacia la antropología social, la orientación de sus trabajos a la antropología económica e indigenista, su aporte a la antropología mexicana por medio de varios estudios y artículos puntuales, pero particularmente destaca su

obra antropológica: *La ciudad mercado: Tlaxiaco*, publicada en 1957 por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). También es válido indicar su pasantía como profesor visitante a finales de la década del cuarenta y principios del cincuenta en la Universidad de Urbana, cuando es invitado por el antropólogo estadounidense Oscar Lewis a la ciudad de Illinois (Estados Unidos) para desempeñar la cátedra de Cultura de Hispanoamérica. En tanto que de 1951 a 1956, realiza investigación antropológica en Oaxaca, Ocosingo, Isla de Tiburón bajo la tutela del Instituto Nacional Indigenista de México; también se desempeña en el ámbito docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Además, en el trienio de 1954 a 1956, se da su incursión en la disciplina sociológica participando como conferencista en los primeros congresos mexicanos de sociología.

Finalizada su expatriación en México, regresa a su nación en 1956, se incorpora un año después a la docencia y la investigación en la Universidad de El Salvador. Se puede sostener que Marroquín personifica a uno de los «padres fundacionales, autor clásico y principal impulsador» de las ciencias sociales salvadoreñas; se le destaca

por ser uno de los artífices claves para la institucionalización de las ciencias sociales durante la década del sesenta. Su figura académica se crece cuando se reconstruye la historia intelectual e institucional de tres disciplinas sociales dentro del Alma máter. En buena medida, Marroquín fue el impulsor del proyecto de cientifización y de profesionalización de la antropología, historia y sociología. De 1958 a 1970, luego de regresar de su destierro político hasta su posterior retorno a México, Marroquín se desempeñó como docente e investigador en las facultades de jurisprudencia, economía y humanidades. En esta última facultad, fue director de la Escuela de Ciencias Sociales, fundador de la licenciatura en Ciencias Sociales, Historia y Sociología; también publicó la *Revista Salvadoreña de Ciencias Sociales* (1965), ejerció el cargo de decano entre 1963 a 1967, fue miembro de la comisión *ad hoc* que elaboró e implementó la reforma universitaria de la década del sesenta. También desarrolló otras tantas actividades académicas, docentes, investigativas y administrativas a nivel nacional y foráneo. Pero esa parte de su vida académica se le abordará en otra oportunidad, quedará pendiente para una futura publicación.

La semblanza que se desarrolla en las siguientes páginas no

pretende convertirse en una reconstrucción acabada de la «biografía política intelectual» de Marroquín. Se trata más bien de destacar ciertas vivencias, trechos y eventos personales vitales; así como reconstruir los ámbitos situacionales, institucionales e históricos donde discurrieron las andanzas políticas y académicas del comunista, antropólogo y extensivamente científico social salvadoreño. Lo que se intenta es conocer y preponderar ciertos fragmentos puntuales de la vida de Marroquín. En palabras llanas, se presentan posibles vías de aproximación a su biografía política e intelectual. Por tanto, la importancia de elaborar la biografía de Marroquín se justifica por su propio peso académico, este personaje es sin dudas, junto a Julio Fausto Fernández, Roque Dalton, Pedro Geoffroy Rivas y Rafael Menjívar, entre otros, uno de los más importantes intelectuales orgánicos de la izquierda salvadoreña del pasado siglo XX.

En la biografía personal de Marroquín confluyen muchos tramos de la historia política e intelectual del siglo veinte salvadoreño. En tal sentido, la semblanza de Marroquín puede servir como una ventana abierta a través de la cual se pueda acceder parcialmente a una serie de historias y temáticas como las siguientes: la intelectualidad de las izquierdas salvadoreñas, el pensa-

miento marxista salvadoreño, el desarrollo histórico disciplinar e institucional de tres ciencias sociales nacionales (antropología, historia y sociología), el pensamiento indigenista salvadoreño, la perspectiva antropológica marxista, el pensamiento antropológico salvadoreño, la historiografía de la izquierda salvadoreña, la historiografía marxista salvadoreña, la visión marxista del derecho salvadoreño, el derecho social salvadoreño, la izquierda universitaria de la década del treinta, los exiliados políticos del Martinato, etc.

Al revisar la bibliografía que se ha escrito alrededor de Marroquín, resulta evidente que pobremente se ha explorado la vida política de uno de los intelectuales marxistas salvadoreños más destacados entre los años de 1935 a 1979. Poco o casi nada se ha escrito de su militancia en el Partido Comunista Salvadoreño, lo mismo se puede afirmar de su activismo político nacional y del ejercido en el extranjero. Es así que el estudio de su vida y pensamiento político es una tarea pendiente que debe ser solventada. Marroquín militó de quince a veinte años en las filas del Partido Comunista Salvadoreño entre 1935 a 1950, aproximadamente. Dado que se dispone de poca información que revele su participación política, es por ello que una de las limitantes

para reconstruir su biografía política son las escasas fuentes primarias y secundarias que hacen alusión a su itinerario comunista. En tal sentido, las siguientes líneas se convierten en pinceladas biográficas que tratan de presentar la vida política y académica del llamado «exiliado honoris causa», como le decían sus compañeros de destierro político.

Se debe indicar que el ensayo biográfico intenta ofrecer una visión panorámica de la vida política, actividad intelectual y obra bibliográfica de Marroquín. En ese sentido, una de las debilidades que está presente en este trabajo se relaciona con el exiguo análisis de contenido que se realiza de los principales textos marroquianos. Por tanto, queda pendiente el estudio a profundidad de su pensamiento político, marxista, antropológico, historiográfico, sociológico, indigenista y jurídico; todo ese repertorio de ideas se encuentra disperso en toda su producción bibliográfica que se extiende a varios campos científicos como la jurisprudencia, antropología, sociología, historia y filosofía. En futuros trabajos se espera poder rectificar los vacíos de este ensayo preliminar; se espera que otros investigadores de las ciencias sociales salvadoreñas, puedan superar las insuficiencias que están presentes en esta reseña biográfica.

Sin lugar a dudas que Ale-

jandro Dagoberto Marroquín es uno de los intelectuales de la izquierda salvadoreña más destacados del pasado siglo XX. Junto a Moisés Castro y Morales, Abel Cuenca, Julio Fausto Fernández, Pedro Geoffroy Rivas y otros; se les puede considerar como los pensadores más importantes de la *intelligentsia* militante salvadoreña de la primera mitad del siglo XX. La influencia política, ideológica y cultural de estos pensadores sociales es muy poco conocida en la historiografía salvadoreña; a la fecha no existe un estudio prosopográfico o biografía colectiva que dé cuenta de los aportes intelectuales y culturales que heredaron a las diferentes ciencias sociales y humanísticas salvadoreñas. En ese sentido, la historia intelectual de la izquierda salvadoreña espera ser estudiada desde una perspectiva comparativa y como una biografía intelectual grupal. Como punto de partida se tienen algunas reseñas biográficas, ligeros perfiles o semblanzas intelectuales y compilaciones inconclusas de las obras escritas que legaron estos personajes a las presentes generaciones.

2. Datos biográficos preliminares (1911-1931)

Alejandro Dagoberto Marroquín nació el 24 de marzo de 1911, en la ciudad de San Salvador, República de El Salvador; falleció el 25 de octubre de 1977, en la ciudad del Distrito Federal de México. Sus progenitores fueron Gustavo Marroquín García y Hortensia Zavaleta. Su padre fue un destacado educador salvadoreño de finales del siglo XIX y principios del XX.

Sus hermanos fueron María Josefina, Gustavo, Hortensia de la Paz, José, Manuel y Rita de los Reyes; todos de apellido Marroquín Zavaleta. Sus abuelos paternos eran Cirilo Marroquín y Rita García, sus abuelos maternos fueron Alberto Luna y Reyes Zavaleta. El abuelo materno de Marroquín fue socio fundador y primer director de la Academia Salvadoreña de la Historia en 1922, fue un médico de profesión e historiador por afición. En 1941, cuando Marroquín se encontraba exiliado en tierras mexicanas contrae matrimonio con la escritora masferreriana, educadora y activista social salvadoreña Amparo Casamalhuapa, con quien procreó tres hijos, Lenin Alejandro, Rosalba Hortensia y Ovidio Rolando.

El joven Marroquín hizo sus estudios de primaria en el Colegio Modelo Municipal de Varones que era dirigido por su padre. Los

estudios de secundaria los llevó a cabo en el Liceo Salvadoreño, Liceo Franco Salvadoreño e Instituto Nacional «General Francisco Menéndez» (INFRAMEN) donde finalizó sus estudios de Ciencias y Letras. En 1928, se incorporó a la Universidad de El Salvador en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales para seguir los estudios de abogacía, en dicha facultad se destacó como uno de los mejores estudiantes, ya que en los años de 1929 y 1931 fue premiado con diploma y medalla de oro por haber obtenido las más altas calificaciones en los exámenes finales. En 1927, un año antes que Marroquín ingresara a la Universidad de El Salvador, esta recién había logrado su autonomía universitaria con fecha del 23 de marzo de 1927. La Alma máter donde realizó sus primeros años de estudios el joven Marroquín se caracterizaba por ser una institución educativa de tipo «profesionista», cuyas facultades estaban organizadas al mejor estilo napoleónico, donde cada facultad estaba conformada por una junta directiva integrada por el decano y los profesores titulares que constituían el gobierno de la facultad. En esa institución, de corte profesionista, únicamente existían catedráticos titulares, no se tenían profesores adjuntos ni agregados. De tal forma que solo había un docente para

cada asignatura, y el mismo profesor muchas veces estaba a cargo de varias cátedras en distintos cursos lectivos. Así, por ejemplo, un mismo docente universitario impartía las asignaturas de Lógica Judicial, Historia de las Instituciones Jurídicas Salvadoreñas, Derecho Administrativo y Sociología.

Un caso ilustrativo del catedrático de jurisprudencia antes descrito lo fue Victorino Ayala Recinos (1875-1939?), existen indicios para suponer que fue uno de los profesores más destacados e influyentes que tuvo la formación académica inicial del joven Marroquín, este abogado y pedagogo personifica al prototipo de docente universitario que en párrafos previos fuera descrito. En la Facultad de Derecho, Ayala fue profesor de Sociología, Derecho Administrativo, Lógica Judicial, Prolegómenos del Derecho, Historia de la Literatura Jurídica Española e Historia de la Civilización Contemporánea. Además se debe agregar que Victorino Ayala fue profesor de Marroquín en dos instituciones educativas diferentes, primero en el Instituto Nacional «General Francisco Menéndez» (INFRAMEN) de Educación Media y luego en la Universidad de El Salvador. No cabe duda que el magisterio académico de Victorino Ayala dejó huella en las sucesivas generaciones de estudiantes universitarios

de la década de los veinte y treinta del siglo XX, Ayala fue un catedrático excepcional que descolló entre sus contemporáneos desde el ámbito jurídico, magisterial e intelectual. Entre otros méritos se le atribuye el ser uno de los primeros difusores académicos de las doctrinas socialistas en el país, como ejemplo valga citar su artículo: «Los problemas de clase» (1903) publicado en la revista Azul y Blanco (Revista Científico-Literaria), que fue reproducido después en La Habana, México y otros países latinoamericanos. Al mismo tiempo, se le reconoce el presentar la primera tesis universitaria salvadoreña inspirada en la disciplina sociológica, en dicho trabajo aplicaría un enfoque sociológico a su ensayo jurídico: «El problema Centroamericano. Ensayo de una exposición sociológica» (1909). Igualmente se le considera como el primer catedrático salvadoreño y centroamericano que publicó un manual universitario destinado a la enseñanza de la sociología denominado: *Sociología. Programa Resumen de Sociología* (1921). También elaboró un breve tratado de teoría política que lo convierte en pionero de esa disciplina social en el país y al que llamó: *Ciencia Política* (1924).

El legado académico, intelectual y la influencia del magisterio de Victorino Ayala en los jóvenes

estudiantes de la década del veinte deben ser investigados. El propio Marroquín lo calificaba como: «el primer sociólogo salvadoreño, sociólogo por nacionalidad, poseedor de la biblioteca de sociología más grande que se ha conocido en El Salvador, pues pasaban de dos mil los volúmenes». La figura intelectual de Ayala no solamente resulta importante para la historia de la sociología, sino que también se le puede estudiar desde otras aristas como: la historia de las ciencias sociales salvadoreñas (sociología, historia, política, psicología social y educación), como discípulo del esoterismo (teosofía), en su faceta de propagandista de las ideas unionistas, como miembro de las redes unionistas centroamericanas y como propagador académico de las doctrinas socialistas en las aulas universitarias. Pese a que no cumplaba con la ideología comunista, esto no le quita mérito a su labor académica. Se puede argumentar que Ayala desempeñó la función de intermediario o «agente divulgador» de las ideas socialistas en la generación de universitarios comunistas de los años veinte y treinta. Las sospechas no son infundadas, si se parte de los recuerdos estudiantiles del joven Marroquín, quien lo recordaba de la siguiente manera: «El doctor Victorino Ayala se vanagloriaba de ser uno de los primeros

en introducir las doctrinas socialistas en el país. También se vanagloriaba de ser partidario de las ideas de Platón». Victorino Ayala también figuró como miembro honorario de diversas instituciones académicas nacionales como la Sociedad “Francisco Menéndez”, el Ateneo de El Salvador, donde fue presidente ateneísta entre los años de 1930 a 1931, y la misma Academia Salvadoreña de la Historia.

3. Hacia la reconstrucción de una biografía política (1935-1950)

En 1935, cuando Marroquín ingresaba al Partido Comunista Salvadoreño, el Komintern o Tercera Internacional abandonaba la política extremista del «tercer período» de «clase contra clase» que provenía desde 1928, y se había distinguido por la lucha frontal contra los otros grupos izquierdistas y el socialismo revisionista de la Segunda Internacional. A mediados de la década de los treinta, la estrategia se sustituyó por una política «frentepopulista», que consistía en crear frentes o alianzas populares interclasistas para detener la expansión del fascismo, pero a pesar de ello, el Komintern fue disuelto oficialmente el 22 de mayo de 1943. A continuación de la desaparición de la Tercera Internacional, la táctica frentepopulista fue sustituida por

otra línea política que enfatizaba la «unidad nacional» en el marco de la II Guerra Mundial. Esta nueva estrategia implicaba subordinar las consideraciones nacionales a la tarea general de apoyar las medidas que se tomaban con vistas a ganar la guerra, y con tal fin los partidos comunistas locales tratarían de forjar alianzas incluso con la derecha tradicional, alegando que la pugna entre la izquierda y la derecha había dado paso a la que existía entre el fascismo y antifascismo. Esa táctica aliancista coincidió con la corriente comunista del «Browderismo», en alusión al secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos (PCEUA) cuyo nombre era Earl Browder, quien abogaba por la disolución del partido comunista de su país con el fin de reagruparlo en una asociación menos rígida que funcionara como grupo de presión dentro de los partidos políticos que dominaban en los Estados Unidos.

En ese ambiente histórico político, Marroquín desarrolló su vida militante bajo el influjo de tres corrientes comunistas o líneas políticas que marcaron su época: la frentepopulista, la táctica de la «unidad nacional» (que se vinculaba con una postura antifascista) y el reformismo browderista (con su consiguiente crisis política que desató al interior de los partidos co-

munistas latinoamericanos). Ahora bien, para analizar la trayectoria política y académica de Marroquín será de gran utilidad la definición de «intelectual» que dan los historiadores franceses Pascal Ory y Jean-François Sirinelli. Ambos autores son referentes obligados de la historiografía francesa alrededor de los intelectuales, según ellos: «el intelectual es un hombre de lo cultural, creador o mediador, colocado en la situación de hombre de lo político, productor o consumidor de ideología». Otra definición clásica es la de Antonio Gramsci quien dice: «Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales». Este mismo autor diferenció entre «intelectuales tradicionales» (literatos, filósofos, artistas, instalados en su torre de marfil); los «intelectuales orgánicos» (miembros de un grupo social específico y cuya función está ligada al servicio y cohesión de los valores de ese grupo social para lograr su hegemonía); así como los «nuevos intelectuales» (asociados al trabajo industrial y la educación técnica), etc.

Utilizando como parámetro las anteriores definiciones es válido hacerse la pregunta: ¿qué tipo de intelectual comunista fue Alejandro Marroquín: productor, divulgador o consumidor de la ideo-

logía marxista? La misma pregunta resulta legítima para el resto de la intelectualidad de la izquierda salvadoreña y latinoamericana. Con la excepción de ciertos casos, buena parte de los intelectuales comunistas latinoamericanos han sido básicamente receptores y divulgadores de las ideas marxistas. Por el momento, sin haber profundizado en la perspectiva teórica y toda la producción marxista escrita por Alejandro Marroquín, se le puede considerar como parte de la tradición de un marxismo académico latinoamericano, como un destacado receptor y difusor del pensamiento marxista en las aulas universitarias de México, El Salvador y Honduras.

Después de los sucesos políticos del 22 de enero de 1932, la Universidad de El Salvador es intervenida subrepticamente por las autoridades martinistas, se depone del cargo de rector al jurisconsulto Enrique Córdova quien en sus años de estudiante universitario había abrazado con cierta simpatía el pensamiento anarquista, demostración pública de esos deslices juveniles libertarios sería sin dudas su tesis de doctoramiento denominada: «Algunas fases del problema social» (1904). El doctor Córdova había asumido la rectoría universitaria en julio de 1931, su destitución era informada por la prensa nacional de la siguiente manera: «El

Subsecretario de Instrucción Pública ha enviado una carta al doctor Enrique Córdova en la cual le manifiesta su pesar y el del gobierno por la separación del referido doctor de la rectoría de la universidad».

Se debe agregar que Enrique Córdova además de ser rector, se desempeñó como profesor y decano de la Facultad de Derecho, fue candidato presidencial en las elecciones de 1931 bajo la bandera del Partido Nacional Evolucionista (PNE), se destacó como consultor en cuestiones económicas y fue protagonista de la fundación del Banco Central de Reserva (BCR).

Debido al cambio de autoridades universitarias, a la imperante inestabilidad institucional y como una expresión de rechazo a la intervención martinista en la Alma máter; se da la diáspora de los pocos jóvenes militantes comunistas y simpatizantes izquierdistas que sobrevivieron a las masacres sumarias de enero de 1932, dentro de estos últimos se encontraba posiblemente el estudiante Alejandro Marroquín, quien decidió autoexiliarse en la nación uruguaya. En dicho país continuó sus estudios universitarios en la Universidad de la República, durante el lapso de poco más o menos dos años. Luego de retornar de la patria uruguaya, el joven Marroquín se inscribe nuevamente en la Universidad de

El Salvador con el propósito de finalizar su carrera de abogado. Solicita las equivalencias respectivas de las materias cursadas en la Universidad del Uruguay para reanudar sus estudios jurídicos que fueron completados entre 1936 a 1937. Cuando termina de cursar todas las asignaturas, le propone al jurado examinador de Filosofía del Derecho una tesis de doctoramiento basada en la doctrina marxista a la que intituló: «Hacia un nuevo Derecho Social. Ensayo de aplicación del Materialismo Dialéctico a la Filosofía Jurídica» (1937). Como era de esperarse, la tesis fue rechazada por los examinadores bajo el siguiente dictamen:

Nada tenemos que objetar en relación al plan lógico de ordenamiento, a la forma literaria y extensión del trabajo. Por lo que toca a la originalidad, la conceptuamos de escaso mérito, pues las ideas fundamentales en que se basa la tesis, no son propias del señor Marroquín, sino de los numerosos escritores que cita y de cuyas obras hace reproducciones extractadas, sino de todos, de los principales de ellos, sobre las ideas que han publicado relativas al Materialismo Dialéctico y a la Nueva Organización Social que vienen propugnándose desde el último cuarto de siglo pasado y con

más ahínco, ahora en la época de la post-guerra europea. En cuanto a la importancia científica y a la utilidad del trabajo, anotamos que esta contraviene manifiestamente a nuestra Ley Penal en sus artículos 126 y 132 Pn., tanto por las ideas que sustenta como por sus conclusiones. Es por la última razón, en especial, que opinamos por que la tesis no sea aprobada.

Sin embargo, las verdaderas razones de la desaprobación de la tesis, las describe el propio Marroquín en carta enviada al decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, la cual decía:

El señor presidente del Tribunal Examinador nombrado para calificar la tesis que he presentado para mi doctoramiento, doctor Reyes Arrieta Rossi, me ha manifestado que a juicio de dicho Tribunal la tesis estaba «buena», pero que contenía algunos puntos de exposición peligrosa para el medio ambiente político que vivimos; me expresó además que por tales razones el dictamen que dicho tribunal emitiría sería desaprobando mi mencionada tesis.

Bajo la dictadura martinista era requisito obligatorio obtener el visto

bueno por parte de la Corte Suprema de Justicia para la aprobación de la tesis que el estudiante de la Facultad de Derecho presentaba para graduarse. El mismo autócrata Martínez prohibió la entrada de libros de tendencia marxista o simplemente que eran considerados como revolucionarios, pese a ello este tipo de literatura ingresaba al país de manera clandestina y eran leídos con avidez por las pocas personas que podían obtener esos libros. El artículo 132 del Código Penal decretado en julio de 1932, establecía que se castigaba la propaganda en campo o poblado, en público o en privado, de doctrinas anárquicas o contrarias al orden político, social o económico; se penaba incluso la simple asistencia a una reunión en donde se hiciera tal propaganda; al asistente se le podía poner en libertad si daba su palabra de honor de abstenerse en lo sucesivo de asistir a reuniones de propaganda delictuosa. Igualmente se castigaba la mera tenencia de escritos o impresos destinados a la propaganda disociadora.

Esta acción temeraria o llamado a degüello, el 30 de noviembre de 1937 recibe el título como doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador. Al poco tiempo de su graduación se da su expulsión del país por parte del dictador Martínez, se diri-

ge hacia territorio mexicano donde se encontraban otros desterrados políticos salvadoreños de izquierdas y derechas.

Marroquín, al igual que otros estudiantes universitarios de su época como: Julio Fausto Fernández, Pedro Geoffroy Rivas, Carlos Ganuza Morán, los hermanos Cuenca, Tony Vassiliu Hidalgo, Rolando Ovidio Siliézar, Inocente Rivas Hidalgo, Alfonso Luna y Mario Zapata, fueron parte de la segunda generación de intelectuales izquierdistas salvadoreños que desplegaron su actividad política entre los años treinta y cuarenta del siglo pasado. Poco se conoce, salvo algunos trozos o fragmentos de la militancia política de esta generación de comunistas universitarios. La fuente primaria tradicional que se ha utilizado para establecer de primera mano, la militancia política de esa generación ha sido sin lugar a dudas que el libro testimonial de Miguel Mármol escrito por el poeta Roque Dalton. De esa generación rebelde y contestataria del decenio de los treinta, las figuras que más despuntarían en la vida política, académica y universitaria serían: Pedro Geoffroy Rivas, Julio Fausto Fernández y Alejandro Dagoberto Marroquín. Aunque los tres intelectuales eran abogados de profesión, cada uno de ellos destacaría en los diferentes campos de las humani-

dades y las ciencias sociales. Para el caso, Geoffroy Rivas figuraría como poeta y antropólogo lingüista, Fausto Fernández lo haría en la poesía y filosofía, y Alejandro Marroquín incursionaría notablemente en tres disciplinas de las ciencias sociales: Antropología, Historia y Sociología.

3.1. Un colectivo rebelde: la izquierda universitaria de los treintas

Es indudable que el joven Marroquín conoció personalmente a los estudiantes comunistas del grupo «Revolución Universitaria», que apareció en la palestra política universitaria hacia el año de 1931. Esta agrupación fundó un periódico de tendencia marxista al que denominaron «La Estrella Roja», en honor al famoso diario del Ejército Soviético. El primer número está fechado el 12 de diciembre de 1931, el periódico fue publicado solo dos veces antes de ser suprimido. Como se observa la publicación apareció días después del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1931, los directores y editores principales eran Alfonso Luna y Mario Zapata, ambos fusilados junto a Farabundo Martí durante el levantamiento de 1932. Según Ítalo López Vallecillos, ese periódico hizo notar con acierto las contradicciones en que se desarrollaba la sociedad salvadoreña.

Los estudiantes Luna y Zapata se mostraron partidarios de la revolución proletaria marxista-leninista, como única solución a la crisis económica y social del país. La Revolución Universitaria hacía una férrea defensa del sistema instaurado en la Unión Soviética, a la cual llamaban la patria del proletariado, para ellos únicamente a través del Partido Comunista Ruso con Lenin a la cabeza, se había aplastado para siempre a la clase burguesa, aboliendo definitivamente la explotación del hombre por el hombre.

Otros miembros que integraban la directiva del grupo «Revolución Universitaria» eran: Antonio Figueroa (Secretario del Interior), Manuel López Pérez (Secretario de Relaciones Exteriores) y Miguel Ángel Celis (Secretario de Finanzas). Según René Padilla Velasco, que fuera el abogado defensor de Agustín Farabundo Martí en su último juicio antes de ser fusilado, él consideraba que había unos doce extremistas de izquierda entre todo el conjunto de estudiantes universitarios. Resulta entonces admisible que los comunistas universitarios en 1932, no pasaban de ser un grupúsculo bastante reducido. Uno de esos jóvenes izquierdistas era el poeta Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979), estudiante de medicina cuyas inclinaciones ideológicas eran más afines al anarquismo que al

comunismo, Rivas le comento al historiador Thomas Anderson que él había escrito en el periódico la «Estrella Roja», y que estaba en la lista de los que debían ser exterminados. Sin embargo, las conexiones francesas de su familia lo salvaron y se logró deslizarse hacia Guatemala para luego terminar exiliado en México. En territorio azteca reanudó sus estudios universitarios en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pero lo hizo en la carrera de jurisprudencia.

Según Thomas Anderson, la publicación oficial del Partido Comunista Salvadoreño era «La Verdad» (Pravda), en su plana editorial se encontraba Inocente Rivas Hidalgo, quien era un dirigente estudiantil que también fue capturado después de la rebelión de 1932, pero por proceder de una familia acaudalada no se le ejecutó. Le permitieron que saliera calladamente al exilio, yéndose a Londres (Inglaterra), donde se graduó de abogado y murió en ese país en 1968. Desde finales de la década de los veinte, Rivas Hidalgo sobresale como dirigente universitario y como columnista del periódico «Opinión Estudiantil». También figuraría el 12 de mayo de 1931, como uno de los fundadores de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS). La directiva inicial de esa agrupación

la conformaban: Inocente Rivas Hidalgo (presidente), Francisco Guillermo Pérez (vicepresidente), Alirio García Flamenco (secretario), Luis Rivas (prosecretario), Carlos Castillo Méndez (tesorero), Rafael Antonio Carballo y Salvador Martínez Lobo (protesoreros). En febrero de 1932, los nuevos funcionarios militares del gobierno martinista denunciaron públicamente ante los tribunales judiciales a los directores estudiantiles del periódico «La Verdad», por el delito de injurias, porque según ellos en un número de esa publicación se decía que «los puestos públicos habían sido ocupados sólo por militares, insinuando como si se tratara de una banda de ladrones». Como consecuencia, sus dirigentes salieron al exilio, entre ellos estaba Inocente Rivas Hidalgo. En ese sentido, se ratifica lo que dice el propio Marroquín en uno de sus artículos: «La mayor parte de los líderes estudiantiles fueron expatriados, la masa estudiantil se encontraba desorganizada».

Anderson sostiene que solamente tres miembros de la generación más joven de estudiantes universitarios radicales desempeñaron papeles importantes en la revuelta de 1932. Ellos eran Alfonso Luna, Mario Zapata e Inocente Rivas Hidalgo. Este último era amigo inseparable y compañero de curso

de los dos primeros. Hasta donde las fuentes primarias lo revelan, se sabe que Julio Fausto Fernández y Alejandro D. Marroquín no formaban parte de ese grupo de estudiantes militantes, pero resulta válido suponer que debieron compartir diversas actividades académicas en los recintos universitarios. Según el testimonio de Miguel Mármol, Julio Fausto Fernández ingresa al Partido Comunista Salvadoreño (PCS) aproximadamente hacia el año de 1934, años más tarde llegaría a ser secretario general del partido. Tanto Alejandro Marroquín y Fausto Fernández, llegarían a ser cuadros destacados de la dirigencia política del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), así como connotados intelectuales nacionales con proyección internacional en el campo humanístico y de las ciencias sociales, también serían dos de los principales pensadores marxistas de la izquierda salvadoreña.

Alejandro Marroquín, al igual que otros intelectuales salvadoreños de izquierdas, pertenece a la generación que vivenciaron y fueron impactados por dos eventos nacionales que marcaron la historia patria del siglo XX. Por un lado, la insurrección popular de 1932 y la dictadura militar de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944). Por ello, resulta legítimo llamarlos como la generación universitaria

del martinato. Junto a Mario Zapata, Alfonso Luna Calderón, Antonio Figueroa, Manuel López Pérez, Miguel Ángel Celis, Napoleón Rodríguez Ruiz, Alejandro Escalante Dimas, Carlos Ganuza Morán y Pedro Geoffroy Rivas. Así como Inocente Rivas Hidalgo, Rolando Ovidio Siliézar, Julio Fausto Fernández, Tony Vassiliu Hidalgo, Max Ricardo Cuenca y Abel Cuenca. Todos fueron estudiantes identificados o afines al pensamiento izquierdista dentro de la Alma máter. Excepto los hermanos Cuenca y Carlos Ganuza Morán, ellos fueron estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala; el resto de jóvenes al igual que Alejandro Marroquín formaron parte de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador.

En su conjunto, todos integraron la generación de intelectuales universitarios radicales o izquierdistas de los años treinta, tuvieron un espacio de sociabilidad común como lo fue el campus universitario. La mayoría provenía de las clases medias bajas y un número reducido pertenecía a familias adineradas como fue el caso de Inocente Rivas Hidalgo y Pedro Geoffroy Rivas que era un joven santaneco de familia cafetalera. Varios participaron como agremiados en las diferentes asociaciones estudiantiles de la época: Grupo

Renovación, Grupo Revolución Universitaria y Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños. También se destacaron como líderes universitarios, algunos fueron estudiantes sobresalientes en el plano académico, otros participaron como columnistas y articulistas en las revistas universitarias de la época: «Opinión Estudiantil», «Estrella Roja», «AGEUS» y «La Universidad».

Mario Zapata y Alfonso Luna Calderón terminarían fusilados como mártires luego de los sucesos políticos de 1932; los que tuvieron mejor suerte salieron expatriados como les sucedió a Inocente Rivas Hidalgo y Pedro Geoffroy Rivas. Por su lado, Alejandro D. Marroquín y Rolando Ovidio Siliézar se autoexiliaron en Uruguay, otros permanecieron en la universidad, pero con el transcurrir de los años se hicieron militantes clandestinos del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), este fue el caso de Julio Fausto Fernández y Tony Vassiliu Hidalgo. Dos o tres jóvenes terminarían exiliados en México donde continuarían sus estudios universitarios en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta fue la situación de Pedro Geoffroy Rivas, Alejandro Escalante Dimas y el mismo Julio Fausto Fernández.

3.2. Una militancia política desterrada

El itinerario político recorrido por los intelectuales salvadoreños de izquierdas estaría marcado por las persecuciones políticas, las detenciones policiales, las cárceles, los exilios, las penurias económicas, la clandestinidad, las postergaciones de los estudios universitarios, las separaciones familiares, las vejaciones personales y el asesinato en el peor de los casos. De tal manera que la expatriación política no fue una experiencia única que vivenciara Marroquín. A lo largo del siglo XX, los diferentes regímenes autoritarios aplicaron el recurso del destierro a los opositores políticos de izquierda y derecha. Al igual que otros intelectuales comunistas, Marroquín encarna al intelectual comprometido con sus ideales revolucionarios, producto de ello, es su largo exilio político en territorio mexicano.

Según Rolando Marroquín Casamalhuapa, hijo de Alejandro Dagoberto Marroquín, su padre ingresó a la militancia comunista en tierras suramericanas siendo bastante probable que haya sucedido en Uruguay o Argentina. Esta aseveración se ve confirmada por el testimonio del comunista Miguel Mármol quien afirma: «El cuadro más capaz del Partido era Dagoberto Marroquín, recién vuelto de

Buenos Aires, donde se había politizado y radicalizado hasta ingresar y militar en el Partido Comunista Argentino». Resulta un tanto incierto y arriesgado asegurar que Marroquín fue miembro del Partido Comunista Argentino (PCA), la aseveración que da el legendario comunista salvadoreño Miguel Mármol deberá ser sujeta de una ulterior comprobación, lo que sí es verídico, como lo manifiesta el mismo Marroquín, es que residió en algún momento de su vida en tierras argentinas. A lo largo de su vida exiliada, Marroquín fijó su residencia en diversos países como: Uruguay (Montevideo), Argentina (Buenos Aires), México (Estado de Morelos, Baja California, Distrito Federal), Estados Unidos (Illinois, Nueva York), Cuba (La Habana) y Honduras (Tegucigalpa).

A finales de 1937 o principios de 1938, Marroquín fue desterrado del país por el dictador Martínez, su salida fue propiciada por su trabajo sindical y por su actividad de reclutamiento partidista en las fábricas, durante sus años de estudiante universitario fue asesor jurídico de la Unión de Trabajadores Ferrocarrileros (UTF). Las palabras de Miguel Mármol lo ratifican de mejor manera: «Yo le recomendaba a Dagoberto que no contactara a los obreros en las fábricas ya que como profesional se hacía

demasiado notable, que ese trabajo le correspondía a un obrero como yo, capaz de pasar desapercibido a los ojos del enemigo. Además, a todos nos constaba que Marroquín era chequeado por la policía». Por la misma época, Marroquín se destacaba por su vigoroso activismo político, como lo afirma Mármol: «Dagoberto tenía un entusiasmo desbordante y desde aquella reunión desplegó una labor formidable. No había contacto que dejara sin atender, no había puerta que no tocara en la reorganización. En veces era temerario y había que contenerlo».

Es factible pensar que el segundo exilio de Marroquín estuvo de nuevo condicionado por la pérdida de la autonomía universitaria y por la coyuntura política nacional que se vinculaba con el asunto de la reelección presidencial que pretendía el dictador Martínez en 1938. Según la historiadora Patricia Parkman, la universidad perdió su autonomía en 1938, cuando los nombramientos de funcionarios claves se convirtieron en potestad del gobierno. Al llenarse las cátedras con adictos al régimen, no se permitieron más las amplias discusiones sobre temas sociales que alguna vez la caracterizaron. El mismo rector Sarbelio Navarrete depuso su cargo ante la pérdida de la autonomía universitaria. Resulta

irónico que por esas casualidades o azares de la vida, los exilios forzados y voluntarios que sobrellevó Marroquín, estuvieron vinculados con la pérdida de la autonomía universitaria, eso sucedió tanto en 1932 y 1938, así como en la intervención militar de la Alma máter en 1960. Sin embargo, la última salida de Marroquín de las aulas salvadoreñas se produciría como resultado de los problemas políticos internos en el marco de la protesta estudiantil universitaria conocida como la "huelga de las áreas comunes" que se originó a finales de 1969 y principios de 1970.

Ahora bien, las fuentes primarias y secundarias sugieren que la expatriación de Marroquín por parte del régimen martinista se produce posiblemente hacia finales de 1937, luego de alcanzar su grado académico como doctor en ciencias jurídicas de la Universidad de El Salvador, una vívida descripción de la expulsión de Marroquín la proporciona Miguel Mármol de la siguiente manera:

Un día, para colmo de males, un judicial que nos conocía bien, un cuillio gordo y negro llamado Cevallos, nos sorprendió en una reunión en la finca Modelo y tuvimos que huir corriendo cuando él salió disparando a traer refuerzos. Cuando pudimos vernos, Dagoberto informó que

lo habían llamado de Casa Presidencial y le habían comunicado que disponía de ocho días para abandonar el país y que, de no hacerlo, nadie iba a responder por su vida. Dagoberto decidió irse a México, aunque algunos no estuvimos de acuerdo.

Luego de su expulsión de El Salvador, Alejandro Marroquín se instala en México, donde pudo combinar perfectamente su trabajo académico desde la disciplina antropológica con su militancia comunista adscrita al PCS. En ese país ya residían algunos de sus camaradas y demás compañeros de destierro político como Pedro Geoffroy Rivas, Miguel Ángel Vásquez, Julio Fausto Fernández, Miguel Ángel Ibarra, Alejandro Escalante Dimas y Carlos Ganuza Morán. Hacia el año de 1941 y siempre en México, contrae matrimonio con su compañera de exilio, Amparo Casamalhuapa, quien era una poetisa masferreriana, discípula y admiradora de las ideas de Alberto Masferrer; también fue una educadora salvadoreña; además se destacaría por ser una luchadora social a favor de los desfavorecidos y marginados de su país. En sus escritos publicados en los periódicos de la época, retrata las imperfecciones de la sociedad machista salvadoreña y señala la exclusión femenina en el ámbito de la educación,

el trabajo y los derechos civiles. De joven, Amparo Casamalhuapa se involucra activamente en las luchas sociales contra la dictadura del General Martínez. El 29 de agosto de 1939, ante la estatua del General Barrios, pronuncia un discurso donde denuncia la ausencia de libertades e increpa a un funcionario oficialista que estaba involucrado con el tráfico de drogas. Este acto de osadía política marcaría su vida para siempre, se le inicia un juicio militar, por lo que sale clandestinamente hacia Honduras, y posteriormente viaja a México donde se reúne con su futuro esposo Alejandro Dagoberto Marroquín. Del matrimonio Marroquín y Casamalhuapa nacerán Lenin Alejandro, Ovidio Rolando y Rosalba Hortensia.

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas de 1934 a 1940, México fue el más importante receptor y abrigo del exilio político latinoamericano. El gobierno cardenista puso en práctica un programa reformista inspirado por ideas socialistas y nacionalizó las compañías petroleras, experimentó con el control de los ferrocarriles por parte de los trabajadores, trazó planes para un sistema de educación socialista y apoyó a la causa republicana en la guerra civil española. Sin embargo, aunque el Partido Comunista Mexicano (PCM) gozó de más influencia bajo la gestión cardenista

que en cualquier otro momento anterior o posterior de su historia, el mismo Cárdenas lo utilizó para fortalecer un régimen que bajo otros presidentes sería notablemente anticomunista. Gracias a las gestiones realizadas por la presidencia de Cárdenas, Marroquín llegaría a ser Jefe de lo Civil en Cuautla (Estado de Morelos) y en Santa Rosalía (Estado de Baja California), donde su segundo hijo sufrió quebrantos de salud por el inclemente clima y por tal motivo decide regresar al Distrito Federal.

La vida política mexicana de Marroquín de 1938 a 1944, fue bastante activa, por una parte desarrolló una diligente labor política dentro de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), esta organización sindical fue fundada y presidida por el comunista mexicano Vicente Lombardo Toledano, quien se convirtió en su primer presidente y la dirigió entre 1938 a 1963, desde su constitución la federación pasó a agrupar a la mayoría de las organizaciones sindicales latinoamericanas. De tal forma, que la CTAL se constituyó en el instrumento *ad hoc* que Lombardo Toledano fundó para lograr la integración latinoamericana y para la defensa de los intereses nacionales frente a la amenaza expansionista de los Estados Unidos. Al inicio ingresaron a la CTAL trece confederaciones nacionales, algunas apoya-

das por los partidos comunistas o dirigidos por sindicalistas radicales. La CTAL se expandió rápidamente después de fundarse en el contexto de los Frentes Populares y durante la Segunda Guerra Mundial, cuando su postura de unidad nacional coincidía con la de los gobiernos de la región.

Si le creemos a José Humberto Velásquez, él afirma que Marroquín desarrolla una intensa actividad política en la estructuración de la CTAL, es posible que sea más congruente aceptar que el político salvadoreño haya asistido en situación de observador o como invitado fraternal a la sesión fundacional de la Confederación de Trabajadores de América Latina, realizada el 8 de septiembre de 1938, sin olvidar que para esa fecha el intelectual salvadoreño ya se encontraba radicado en México. Por lo tanto, no sería un poco infundado sospechar que Marroquín y otros comunistas salvadoreños, hayan participado en las diferentes reuniones del Congreso Obrero Latinoamericano, que se desarrolló en territorio mexicano entre el 5 y 8 de septiembre de 1938. Dicha convención sirvió de preámbulo para la fundación de la CTAL, ese cónclave obrero de carácter continental tuvo como principal promotor y organizador al líder sindical y político mexicano Vicente Lombardo Toledano.

La vida política de Marroquín, y de otros exiliados salvadoreños en México, espera todavía una investigación más profunda, pero deberá ser reconstruida usando la información contenida en las fuentes primarias mexicanas. Se conoce por medio de José Humberto Velásquez que Marroquín participó en un Congreso de Juventudes Revolucionarias y que además formó parte del Frente Popular Antifascista de México. Basándonos en las fuentes orales y periodísticas salvadoreñas es bastante admisible que Marroquín se haya involucrado dentro del movimiento antifascista mexicano. Según la historiadora costarricense Margarita Silva Hernández, los líderes progresistas centroamericanos no eran al parecer individuos desconocidos en México. La formación de frentes populares, promovida por la Tercera Internacional Comunista, habría propiciado con anterioridad contactos entre estos y sus similares en México, quienes de alguna manera favorecerían su presencia y sus actividades políticas en el país.

Expresión tangible de una organización frentepopulista de carácter regional sería la Unión Democrática Centroamericana (UDCA), que fuera organizada por exiliados centroamericanos residentes en México hacia el año de 1943, la creación de la UDCA fue un

medio de aglutinar y recomponer a las diversas fuerzas de oposición política centroamericanas que se encontraban en suelo mexicano. La agrupación contaba con dos filiales en territorio centroamericano: una en El Salvador, que funcionaba en la clandestinidad, y otra en Costa Rica. Es necesario indagar a los miembros salvadoreños que formaban parte de la UDCA, tanto a los que la integraban en tierras mexicanas como a los que la dirigían en suelo salvadoreño. De lo que se tiene certeza es de la participación de Marroquín en los mítines antifascistas que se realizaban en la plaza pública nacional después de la caída del martinato, entre los meses de julio y octubre de 1944, cuando se da su efímera permanencia en la patria salvadoreña, Marroquín entre otras labores políticas vinculadas al PCS, participó como orador en muchas reuniones antifascistas como lo indican algunas noticias periodísticas de la época.

3.3. El fugaz liderazgo en la UNT: antifascismo y romerismo

Posterior al desplome del régimen dictatorial martinista provocado por el movimiento de protesta civil conocido popularmente como la «huelga de brazos caídos» de 1944, Marroquín y otros exiliados políticos salvadoreños de izquierda y derecha retornan al suelo patrio.

Entre junio y octubre de 1944, el comunista salvadoreño desplegó una intensa labor política como secretario general de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), organizando multitudinarias conferencias antifascistas y asesorando al principal candidato presidencial de la oposición democrática del momento, el médico Arturo Romero. La UNT era una organización comunista creada por el PCS, fue una ambigua mezcla de confederación sindical o central obrera, partido político y frente popular de masas. Debido a su declarada ilegalidad pública decretada por la dictadura martinista, el clandestino Partido Comunista Salvadoreño utilizaría a la UNT como su instrumento o partido político de fachada durante la coyuntura política que se abrió después de la renuncia de Martínez en 1944. De acuerdo a Miguel Mármol, la UNT se organizó bajo las siguientes circunstancias:

De manera que bajo la persecución y el terror, un grupo de comunistas nos reunimos en casa de Pedro Grande para considerar la situación, las necesidades a que había que responder con algo más que la preocupación. Tras un intenso debate llegamos al criterio unánime de que habría de crearse el instrumento adecuado para canalizar la acción popular contra

la tiranía, o sea, un partido político de masas, de amplia orientación democrática, que pudiera organizar en sus filas a la mayoría de los trabajadores del país. Sería un partido no sectario, antifascista y antidictatorial. El momento era bueno porque otros sectores sociales hablaban de organizarse para luchar, sobre todo los estudiantes, la pequeña burguesía urbana, etc., y era prudente tratar de construir, con perspectiva a largo plazo, un partido que tuviera al frente a la clase obrera organizada. Era claro que una organización así sólo podría comenzar a construirse en la clandestinidad. De aquella primera reunión salió incluso el nombre del proyectado partido: Unión Nacional de Trabajadores (UNT).

Haciendo suya la táctica frentepopulista diseñada por la Tercera Internacional, los comunistas salvadoreños izaron la bandera de la «Unidad Nacional» lanzando fervorosas consignas en contra del nazifascismo europeo. La expresión visible de esa política cominternista a nivel local fue sin dudas que la creación de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT). Luego de la salida de Martínez de la presidencia, y con la llegada de los comunistas exiliados se reorganizó la junta

directiva de la UNT, se incorporó en los cargos de dirigencia a los cuadros comunistas más capacitados que habían regresado del extranjero. Es entonces que la nueva dirección unetista quedó conformada de la siguiente manera: Secretario General, Alejandro Dagoberto Marroquín (comunista); encargado de agitación y propaganda, Carlos Alvarado (comunista); delegado de finanzas, Luis Díaz (comunista); en la parte de administración y organización, Miguel Mármol (comunista) y como director del periódico «Vanguardia», Abel Cuenca (revolucionario no militante del partido).

Desde que fuera deportado de su país a finales de 1937, tuvieron que trascurrir alrededor de siete años para que Marroquín volviera a disertar nuevamente en la *alma mater*. En su retorno al paraninfo universitario, en septiembre de 1944, lo hace con una disertación denominada: «Bases para una política de Unidad Nacional» (1944). Sin lugar a dudas, que esta disertación representaba la línea política frentepopulista que fue adoptada por el PCS en la década del cuarenta, siendo la creación de la UNT su máximo emblema orgánico. Al igual que en El Salvador, la consigna comunista de la «Unidad Nacional» se convirtió en el *leitmotiv* (motivo conductor), discurso y

práctica política de diferentes partidos comunistas de América Latina, como ciertamente aconteció en México, Cuba, Costa Rica y Chile.

Por las circunstancias políticas que vivía México bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), la izquierda mexicana fue más sensible a la recepción de la prédica antifascista. Todo lo contrario sucedía en El Salvador, donde el régimen de Martínez había prohibido por decreto legislativo todas las ideas socialistas, anárquicas o disociadoras que atentaran contra la «paz social» y la estabilidad política de la nación so pena de cárcel, destierro o martirio. Es por ello, que la izquierda salvadoreña y particularmente el ilegal y clandestino PCS, no hicieron eco en su praxis política de la táctica frentepopulista hasta en las postrimerías de la dictadura martinista. Con la creación de la UNT, los comunistas salvadoreños estaban siguiendo en la práctica las directrices políticas emanadas por la dirigencia del comunismo internacional. No cabe duda que toda la experiencia frentepopulista ejercitada en México, le fue de mucho provecho a Marroquín durante los pocos meses que dirigió la UNT. La siguiente noticia periodística da cuenta del activismo antifascista que Marroquín desplegó en la palestra política nacional:

Para mañana martes a las ocho de la noche, se anuncia un gran mitin antifascista, el cual tendrá lugar en el Teatro Principal de esta capital, celebrando el aniversario de la caída oficial del dictador italiano Benito Mussolini. Al acto ha sido invitado especialmente el cuerpo diplomático y consular de las Naciones Unidas acreditado en El Salvador. Los organizadores señores Manuel Alonso Rodríguez, Manuel Lasala Gallegos, Dr. Ricardo Gallardo, José Francisco Ulloa, Alberto Quinteros hijo, José Angulo Batres, Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín y Ramón Hernández Quintanilla han declarado que el acto es muy apartado de la política partidarista local, y el único fin que se persigue es condenar el fascismo y ratificar la fe de los salvadoreños en la victoria final de los pueblos democráticos. Los organizadores ruegan al público que asista, abstenerse de cualquier manifestación partidarista nacional.

El estudio pormenorizado del movimiento antifascista salvadoreño es una tarea pendiente para la nueva historiografía profesional. A diferencia de otras naciones latinoamericanas en donde el pensamiento antifascista y la estrategia

frentepopulista tuvieron una recepción más temprana, en El Salvador su momento de mayor florecimiento se produjo en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial de 1939 a 1945. Al iniciarse la década de 1940, asoman los primeros atisbos de los discursos antitotalitarios y de las posiciones antifascistas en la opinión pública salvadoreña, lo que se podría reputar como de un "antitotalitarismo o antifascismo de guerra", esto resulta comprensible dada la mínima o nula influencia que mantenía el PCS en la vida política nacional. Fueron por lo tanto, los sectores de profesionales, la pequeña burguesía y los grupos populares ciudadanos; los que alzaron la voz contra el totalitarismo local, por ejemplo: los estudiantes universitarios a través de conferencias y por medio de sus órganos de difusión escrita (periódicos y revistas), las asociaciones de profesionales, los periodistas no alineados al oficialismo, los periódicos independientes y progresistas como «El Mundo Libre», los artistas, los maestros, los escritores, etc. Además surgieron al mismo tiempo varias agrupaciones de la sociedad civil que eran azuzadas por la falta de libertades democráticas, por el autoritarismo martinista o porque simplemente encarnaban una forma de rechazo contra el eje nazifascista europeo. Dichas asociaciones

fueron: Acción Democrática Salvadoreña (1941), Pro Francia Libre (1941), Juventud Democrática Salvadoreña (1941), Centro Salvadoreño de Estudios (1942), Comité Estudiantil Universitario (1942), Federación de Estudiantes de Secundaria (194?), Frente Juvenil Antifascista de El Salvador (1943), Comité de Escritores y Artistas Antifascistas de El Salvador (1943), Frente Democrático Universitario (194?), etc.

3.4. Las desavenencias partidarias: la salida del PCS

Se desconoce a la fecha, las circunstancias particulares que rodearon la incorporación de Alejandro Marroquín a la militancia comunista partidaria, si le creemos a las fuentes orales, Miguel Mármol y Rolando Marroquín, se aceptaría que el marxista salvadoreño ingresó al activismo comunista durante su autoexilio suramericano ya sea en Uruguay o Argentina. Es un tanto precipitado aseverar tajantemente que Marroquín fue militante del Partido Comunista Uruguayo (PCU) o del Partido Comunista Argentino (PCA), hasta que se logre desvanecer las dudas con otras fuentes primarias se le considerara como la versión preliminar. Algo parecido sucede con la renuncia de Marroquín del PCS, esta situación perso-

nal todavía no ha sido esclarecida dentro de su biografía política. Según todas las fuentes examinadas existen por lo menos tres factibles versiones acerca de la ruptura de Marroquín con el Partido Comunista Salvadoreño (PCS).

De antemano es necesario aclarar que el rompimiento de Marroquín se daría con la cúpula que dirigía el PCS en el momento de su salida, no con los postulados marxistas; hasta donde se sabe nunca renunció al pensamiento marxista-leninista, ni mucho menos abjuró de los principios teóricos derivados del materialismo histórico y dialéctico, desde sus escritos de juventud siempre concibió al marxismo como una teoría científica comprensiva, holística y explicativa de la realidad social. A diferencia de Julio Fausto Fernández, que fue compañero de militancia comunista y de ostracismo político en México. Este filósofo y poeta claudicó públicamente de sus creencias marxistas en su obra: *Del materialismo marxista al realismo cristiano* (1952). En los años cuarenta, Fernández llegaría a ser secretario general del PCS y es expulsado del partido en 1950, por aceptar cargos diplomáticos de la dictadura militar en el extranjero como Cónsul General de El Salvador en Uruguay, Cónsul General en Brasil, Ministro Consejero en la Embajada en Chile y Ministro

Consejero de la Embajada de El Salvador en España.

Según Miguel Mármol, Fausto Fernández, Alejandro Marroquín y Amparo Casamalhuapa, junto a otros estudiantes universitarios y militantes obreros que sobrevivieron a la masacre de 1932, habrían reorganizado desde la clandestinidad al PCS, esto acontecería cerca de la segunda mitad de los años treinta. Según el hijo de Alejandro Marroquín, su madre nunca perteneció al PCS, la confusión de Mármol quizás se deba a que Amparo Casamalhuapa para ese momento era novia de Fausto Fernández y luego en México se convertiría en esposa de Marroquín. Obviamente, el testimonio de Mármol, al ser cotejado con otras fuentes, adolece de ciertas inexactitudes, gazapos y pifias involuntarias que le relató a Roque Dalton. Para el caso, una de las principales críticas que se le hace al libro de Mármol, es que el testimonio fue realizado tres décadas después de sucedidos los hechos, como resultado de ello, los recuerdos de Mármol tendrían muchos desaciertos memorísticos. En ese sentido, se comparte la crítica de fuente que realiza el historiador Héctor Pérez Brignoli, cuando sostiene: «El testimonio de Mármol, uno de los dirigentes del PCS, fue recogido por Roque Dalton en 1966, o sea 34 años después de los

sucesos. El lapso transcurrido afecta no sólo los recuerdos sino también la perspectiva interpretativa misma con que Mármol evalúa los acontecimientos». Pese a lo antes dicho, el testimonio de Miguel Mármol sigue siendo una de las fuentes primarias más valiosas para conocer de primera mano la historia del PCS, y al mismo tiempo, para hacer la reconstrucción de la biografía política de Marroquín que no se puede disociar del PCS, y que por lo tanto, se encuentra ligada a la institución política donde el marxista salvadoreño militó durante quince a veinte años, desde sus años como estudiante universitario cuando regresa de su autoexilio suramericano en 1935, hasta poco más o menos el año de 1950, o quizás hacia 1956.

Al leer entre líneas las palabras testimoniales que le hace Miguel Mármol al poeta Roque Dalton, se pueden deducir una serie de desavenencias que se daban dentro del PCS, como las siguientes: las desconfianzas entre los mismos miembros del partido, las intrigas personales, las calumnias para desprestigiar al compañero, las disputas internas entre los diversos bandos, las divergencias por el trabajo político sindical, los pleitos por la aplicación o ejecución de una estrategia política, las visiones discordantes de hechos políticos na-

cionales e internacionales, las discrepancias entre el sector obrero y el grupo de los intelectuales, las recriminaciones por las fallas cometidas por la cúpula y los líderes obreros que dirigieron la rebelión de 1932, etc. Como resulta connatural a cualquier institución social donde conviven seres humanos con una diversidad de opiniones, actitudes, motivaciones, gustos, aspiraciones, etc., el PCS no estuvo inmune de esas contradicciones humanas; irónicamente, la igualdad de clases que propugnaba el partido en sus arengas públicas aparentemente no aplicaba al interior de su organización.

A juzgar por lo que recuerda Miguel Mármol, las relaciones entre la fracción obrera y los intelectuales del partido comunista, tildados como pequeños burgueses, nunca fue armónica ni estuvo exenta de polémicas. Cuando el PCS fue reorganizado en la clandestinidad desde el año de 1934 hasta finales de la década del treinta y principios de los cuarenta, ingresaron al partido una camada de jóvenes intelectuales universitarios entre los que estaban: Julio Fausto Fernández que ingresaba en 1934, Alejandro Dagoberto Marroquín que se incorpora en 1935, Fidel Gutiérrez, Carlos Alvarado, Manuel González, Tony Vassiliu, Matilde Elena López, etc. El divisionismo o fracciona-

lismo entre los intelectuales y los obreros, tendría una larga existencia dentro del PCS, iniciándose muy probablemente en la década de los treinta, permaneciendo de manera intermitente inclusive hasta los años cincuenta cuando se produce la salida de Marroquín del PCS. Escuchemos al propio Mármol ratificando esta apreciación:

Una nueva generación de intelectuales universitarios había agarrado patio en el Partido: Tony Vassiliu, Matilde Elena López, Toño Díaz y otros. Todos ellos habían sido influenciados por Dagoberto Marroquín y a los obreros sobrevivientes del 32 no nos bajaban de estúpidos e ignorantes. No aceptaban nada positivo en nuestra actuación y las relaciones entre nosotros se hicieron tensas y degeneraron hasta llegar a la ruptura y al mutuo aislamiento. Por una parte quedamos los obreros encabezados por Ismael Hernández, Modesto Ramírez y por mí mismo, que nos dirigimos a reorganizar los contactos con la vieja guardia. Dicho trabajo fue señalado por los intelectuales como paralelo y fraccional, y me acusaron a mí de ser el más responsable, el instigador directo. Al grado de que el sector obrero del Partido se le llamaba «fracción marmolista»... Los co-

munistas salvadoreños quedamos divididos en tres grupos, que trabajaron paralelamente. Un grupo lo dirigió Toño Díaz, pero no el médico, sino un obrero de ese nombre. Un grupo que quedó funcionando en torno a la Amparo Casamalhuapa. Y el grupo nuestro, al cual los otros llamaban «marmolista»... Por otra parte, ninguno de los tres grupos creció lo suficiente para imponer una línea central y atraer a los demás.

Miguel Mármol, era parte de la vieja guardia del PCS, y había sido uno de los principales líderes dentro del partido que votaron a favor de la insurrección popular de 1932. Por lo tanto, representaba al grupo dirigente que promovió la fracasada revuelta de 1932. Además, Mármol, en buena medida, era el líder indiscutible de la sección obrera dentro del PCS, como él mismo lo confirma en el párrafo anteriormente descrito. Su visible liderazgo se extendería desde los años treinta hasta la década del sesenta, aunque para el decenio de los cincuenta ya había otro miembro que le disputaba a Mármol la jefatura dentro de la facción obrera del PCS, este era el caso del joven panadero Salvador Cayetano Carpio. Del otro lado, el bando de los intelectuales comunistas donde se encontraba Alejan-

dro Marroquín, Julio Fausto Fernández, Moisés Castro y Morales, Abel y Max Cuenca; le increpaban a Miguel Mármol, Modesto Ramírez, Segundo Ramírez, Antonio Díaz, Ismael Hernández entre otros obreros comunistas sobrevivientes que apoyaron la rebelión de 1932; les tildaban de sectarios, extremistas, aventureros y de poseer un bajo nivel de la teoría política marxista-leninista; pero principalmente les inculpaban de haber aplicado una «estrategia política equivocada» durante la insurrección de enero de 1932.

De tal manera que la rebelión y su fracaso fue una discusión recurrente al interior del PCS, que permaneció activa de forma discontinua desde los años treinta hasta los inicios de la década de los ochenta. Ello explica en parte porque el PCS fue la última organización política en unirse a la lucha armada durante la guerra civil salvadoreña. El encarnizado debate, las polémicas y las constantes re-priminaciones hacia el sector obrero por la participación del PCS en la rebelión de 1932 se evidencian en el testimonio de Miguel Mármol, como lo demuestra el siguiente fragmento:

Cuando el trabajo de la dirección se regularizó fui encargado de hacer un nuevo informe acerca de la insurrección y su fracaso.

Yo me preparé bien, estudié de nuevo los hechos, revisé mis conclusiones, etc. Sin embargo, cuando rendí el informe en reunión extraordinaria, ampliada, Dagoberto [Alejandro Dagoberto Marroquín] me sorprendió por el nivel argumental de su crítica. Sin duda él tenía un nivel bastante superior a cualquiera de nosotros y sus análisis eran más profundos, sus argumentos más acabados y mejor expuestos y no tengo razones para ocultar que me apabulló... Sin embargo, él cargaba la mano contra el bajo nivel de la dirección del partido que se hizo cargo de la insurrección... Echarle la culpa de todo a los dirigentes comunistas que no hicieron una insurrección exitosa era y sigue siendo un punto de vista parcial, propio de mentalidades reaccionarias o pequeño-burguesas, de intelectuales separados de la realidad que después de los hechos vienen a dar los análisis más sesudos del mundo, pero que no sirven a nadie para dar un paso adelante [...].

En la década del sesenta, los intelectuales de la izquierda salvadoreña como Abel Cuenca, hermano de Max Cuenca, este último se opuso a la rebelión y era miembro del Comité Central del PCS en 1932, Da-

vid Alejandro Luna de Sola, Roque Dalton, Jorge Arias Gómez y Alejandro Dagoberto Marroquín retomaron cada uno con sus respectivos matices el polémico asunto de la «estrategia política equivocada»; dicho tema fue puesto a discusión en la palestra política académica en el marco del Seminario de Historia Contemporánea de Centroamérica de 1963, organizado por el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador, cuyo director a la fecha era el mismo Alejandro Dagoberto Marroquín.

Es así como la relación de Mármol con algunos jóvenes intelectuales comunistas como Julio Fausto Fernández, Alejandro Dagoberto Marroquín y los hermanos Cuenca, entre otros, fue un tanto tensa y conflictiva durante los años en que estos personajes militaron en el PCS. Se puede suponer que existió una pugna entre la generación de los intelectuales comunistas que ingresaron al partido después de 1932, y algunos dirigentes obreros que sobrevivieron al movimiento insurreccional y la masacre de 1932. Para constatarlo se sugiere la lectura atenta del capítulo X del libro de Roque Dalton. Otra fuente que delata ese conflicto de bandos dentro del PCS es el texto: *Breves notas históricas sobre el movimiento obrero en El Salvador*, escrito por Mármol en 1948.

Uno de los principales elementos que emerge de este documento es al análisis franco que hace Mármol de las facciones dentro del movimiento comunista; argumenta, de manera particular, que algunos comunistas nuevos de corte «intelectual» están tratando de endosarle la culpa a los cuadros antiguos por los fracasos del partido. Inherente a esta acusación del fracaso se encuentra una interpretación histórica, que sugiere que la división entre facciones se manifiesta en unas interpretaciones enfrentadas del pasado. Mármol sale en defensa de sus «antiguos cuadros» al insistir que lograron muchos avances en el trabajo de organización hacia finales de la década de 1920 y comienzos de la de 1930.

Por otro lado, después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, surge una corriente de pensamiento político dentro del comunismo internacional conocida como Browderismo, que fuera concebida y difundida por el secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos llamado Earl Browder, este comunista promovió una forma de «reformismo político» que reconciliaba al sistema capitalista y comunista en los inicios de la Guerra Fría. Siguiendo esa línea de pensamiento conciliatorio, Browder propone una política de unidad nacional para los Estados

Unidos, pero que de alguna manera se extendió a los partidos comunistas de todo el continente. El browderismo se construyó a partir de una interpretación particular de los acuerdos de Teherán de 1943, que en términos prácticos comenzaron a preparar el mundo de la posguerra. Del análisis que hizo Browder de esa nueva política de posguerra para los Estados Unidos, se pueden extraer tres planteamientos políticos más o menos claros: la unidad nacional a toda costa, posponer la lucha por el socialismo y la desaparición de la estructura organizativa del Partido Comunista de los Estados Unidos de América. En México, el influjo de Browder en el PCM se dejó sentir de la siguiente forma: se asumió plenamente la consigna de la «unidad nacional», parcialmente la segunda posición y propositivamente al menos la tercera.

Como afirma Manuel Caballero, los partidos comunistas de Cuba, Colombia y Venezuela fueron los que con mayor entusiasmo aceptaron en la región latinoamericana las tesis de Earl Browder, lo citaron con nombre y apellido, y después de su liquidación política por un famoso artículo del comunista francés Jacques Duclos, hicieron sus respectivas autocríticas explicando sus desviaciones ideológicas reformistas como consecuencia de la influencia que sobre ellos ha-

bría ejercido el secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos. Es así como el influjo fáctico que la corriente browderista presentó públicamente se reflejaría en el cambio de nombre que realizaron algunos de los partidos comunistas latinoamericanos, para el caso, el Partido Comunista de Costa Rica sustituye su nombre por Partido Vanguardia Popular (PVP), el Partido Comunista de Colombia pasó a llamarse Partido Socialista Democrático (PSD) y el Partido Comunista de Cuba se denominó como Partido Socialista Popular (PSP).

En el caso de los comunistas salvadoreños, se puede sostener que escasamente hubo una resonancia de los postulados browderianos dentro del PCS, de manera preliminar los indicios encontrados enfilan hacia esa dirección. A juzgar por el testimonio de Schafik Handal, casi al final de la II Guerra Mundial los comunistas nacionales se estaban recuperando de las luchas contra el martinismo y sus relaciones internacionales eran demasiado débiles, ello provocaría que el influjo de la corriente browderiana encontrara pocos adeptos en la militancia comunista, salvo dos o tres intelectuales del partido que se adhirieron al pensamiento revisionista. En el lapso de tiempo entre la deposición del

General Martínez y el contragolpe de Osmín Aguirre, más o menos de junio a octubre de 1944. Durante ese intervalo se produce un intento browderiano dentro del PCS, pero que duró una sola reunión, porque los obreros comunistas más combativos, radicales y avisados rechazaron ese ideario reformista. Los browderianos en ciernes fueron rebatidos también por uno de los intelectuales comunistas más destacados del partido. Como lo ratifica el mismo Schafik Handal de la siguiente manera: «Así terminó todo. Luego, para ponerle fin a las dudas, vino el contragolpe de Osmín Aguirre y se da la captura de los opositores políticos. En primer lugar, fueron apresados esos mismos comunistas que andaban entusiasmados con el browderismo y, por supuesto, no se volvió a saber más del asunto». Lamentablemente Handal no facilita nombres de los intelectuales comunistas que apoyaron la corriente browderiana al interior del PCS, lo que da paso a las posibles especulaciones de los simpatizantes salvadoreños del browderismo norteamericano.

Como se dijo al principio del apartado, se ignoran las motivaciones personales o políticas que propiciaron la salida de Marroquín del comunismo partidario. Hasta donde se ha podido indagar, tanto en las fuentes orales como en las

bibliográficas, se han ubicado tres versiones de la ruptura de Marroquín con la dirigencia del PCS. A continuación se detallan ligeramente cada una de ellas.

La primera versión la proporciona Rolando Marroquín Casamalhuapa, hijo de Alejandro Marroquín. Esta explicación está relacionada con el viaje que Marroquín realizó a Estados Unidos en 1950, cuando el antropólogo estadounidense Oscar Lewis lo invitó como profesor visitante a la Universidad de Urbana (Estado de Illinois). Según apunta esta versión, Marroquín le solicitó permiso al Comité Central del PCS para trabajar en los Estados Unidos, la respuesta indudablemente fue negativa de parte de la dirigencia del partido, las razones eran claramente políticas, no era posible que un militante comunista fuera a trabajar a la casa del opresor imperialista y principal enemigo de los comunistas latinoamericanos. Sin importarle la respuesta de sus camaradas, Marroquín se marcharía a los Estados Unidos durante dos años, lo que implicaría de manera automática su salida y consiguiente marginación del PCS.

La segunda versión se rescata de una entrevista que le hicieron al dirigente comunista salvadoreño de ascendencia palestina, Schafik Jorge Handal, según sus

palabras, Marroquín era el secretario general del PCS, se podría establecer que más o menos fue por los años de 1946 a 1948. De acuerdo con Roberto Pineda, que cita un documento interno del PCS de 1990, en el año de 1946, se celebró el II Congreso del PCS (que ellos llamaron I) en el que se discuten y aprueban los estatutos de la organización clandestina de orientación leninista, dividida en células y regida por el centralismo democrático, siendo esa reunión donde se elige a Alejandro Dagoberto Marroquín como secretario general del partido. En 1951, luego de retornar de los Estados Unidos y por un efímero tiempo, Alejandro Marroquín trabaja para el gobierno del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, se desconocen mayores detalles de este episodio en su vida política y laboral.

De acuerdo con Handal, «Marroquín abandonó el cargo de Secretario General del PCS cuando se fue a México sin autorización del Comité Central... cuando yo no estaba todavía» se refiere a que él todavía no era miembro del partido, Handal ingreso al PCS en 1950. Como afirma Handal, la salida de Marroquín del partido fue una «ruptura tranquila siempre mantuvo su posición política comunista, nunca se le expulsó del PCS», lo que se logra entrever en las palabras de

Handal es que Marroquín abandonó su cargo de secretario general sin brindar mayores justificaciones de su salida al comité central y sin guardar resquemores hacia el PCS. En la versión de Handal al igual que la de Mármol, se pueden encontrar imprecisiones, «pifias de la memoria» o yerros involuntarios alrededor de los eventos relatados. Por ejemplo, cuando Handal dice que Marroquín se fue a México, lo más probable es que sea a los Estados Unidos, ya que entre 1948 a 1950, efectivamente partió a trabajar con el antropólogo Oscar Lewis a la Universidad de Urbana. Lo anterior reforzaría y daría más credibilidad a la versión del hijo de Marroquín, quien sostiene que su padre se salió del PCS, cuando el partido le negó el permiso para irse a trabajar a los Estados Unidos.

La tercera versión o posible causa de la renuncia de Marroquín del PCS se puede retomar o inferir desde el testimonio del militante comunista Américo Durán, que además fue un líder revolucionario y sindicalista universitario de la década del sesenta. En una entrevista afirmaba: «La dirección del Partido de los años 50 era Tony Vassiliu Hidalgo, Alejandro Dagoberto Marroquín, hasta me acuerdo haber escuchado de Abelardo Torres... Me contaban que en 1956, luego de la intervención rusa en Hungría se

desató una crisis interna [en el PCS] y varios renunciaron. Cuando Schafik regreso de estudiar de Chile se encontró con esta situación...». Si se parte de estas palabras se podría suponer que existe la posibilidad de que Marroquín haya sido uno de los miembros del PCS que renunció debido a la problemática interna que desencadenó la sublevación de Budapest, que pronto se dio en llamar como la «revolución húngara» en la prensa internacional, y que por cierto se constituyó en la crisis más grave de la guerra fría en el territorio europeo desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial.

De las tres versiones antes descritas, se podría considerar como la más verosímil la que sostiene que Marroquín se fue a trabajar a los Estados Unidos y, como consecuencia de ello, se dio su ruptura con el PCS. Existe evidencia testimonial y documental que da respaldo a esa explicación, por ejemplo, la versión del hijo de Marroquín y la de Schafik Handal se pueden complementar perfectamente. Otro elemento que abona a la primera versión, es que tanto la salida de Julio Fausto Fernández y la de Alejandro Marroquín poseen cierta concomitancia de tiempo, sucesos, reconvenciones y fallas que les atribuía el comité central del PCS. Para el caso, a Fernández lo expulsan del partido en 1950, por

aceptar cargos diplomáticos oficiales de la dictadura militar, ante eso hace su renuncia pública como ya se comentó, cuándo divulga su libro; *Del materialismo marxista al realismo cristiano* (1952). Por su lado, Marroquín tiene la ruptura con el partido alrededor de los mismos años, entre 1948 a 1950, cuando se va a laborar a los Estados Unidos sin tener la autorización oficial de la dirigencia del PCS, aunque sus camaradas le reprocharon con similares acusaciones a las usadas en contra de Fernández, el delito era aceptar un trabajo en la casa del enemigo imperialista, aunque en este caso no era como funcionario de gobierno, sino como docente universitario, pero eso al fin no importaba lo que prevalecía era el prejuicio sectario de que se trataba de los Estados Unidos.

También cabe la posibilidad de que la ruptura de Marroquín y Fernández no sea por aceptar cargos del gobierno en el extranjero o por no pedirle permiso al Comité Central para trabajar en los Estados Unidos, perfectamente se pudo producir por diferencias personales o ideológicas, pugnas por el control del partido, disputas por la aplicación de tácticas, relevo en los cargos de dirección, la adopción de una corriente de pensamiento, cambio de correlación de poder entre los intelectuales

tuales y obreros, etc. De sobra está decir que las relaciones entre los intelectuales y obreros dentro del PCS nunca fueron fraternales, más bien eran conflictivas, por lo que se habían dividido en tres facciones. El testimonio de Mármol apunta en esa dirección y exige por tanto que se puedan considerar las anteriores posibilidades. Aparentemente el bando de los intelectuales había mantenido el control o la mayor influencia dentro del partido desde que lo reorganizaron en la década del treinta hasta finales de los años cuarenta, pero esa realidad había cambiado al comenzar la década del cincuenta. Tanto el contexto internacional y nacional ya no eran el mismo de los años precedentes, la Comintern había desaparecido en 1943, los vientos browderistas llegaban a los partidos comunistas latinoamericanos, la II Guerra Mundial había finalizado, la guerra fría bipolar se respiraba en la atmósfera política, la feroz dictadura martinista se había terminado, el reformismo militar de Oscar Osorio se ponía en práctica, nuevas generaciones de militantes ingresaban al PCS (Cayetano Carpio en 1948, Schafik Handal y Jorge Arias Gómez en 1950), Carpio y Handal llegarían a ser secretarios generales del PCS en la década del sesenta y setenta. El primero se saldría por discrepancias tácticas e ideológicas con el

comité central del partido en 1969, para adoptar la lucha armada a través de la fundación de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el segundo se mantendría dentro del partido dándole continuidad a la vetusta y anacrónica postura oficial prosoviética, la que negaba la lucha armada y le daba prioridad a las luchas gremiales y electorales por sobre todas las cosas.

Es lamentable que no hayan testimonios del grupo de los intelectuales que militaron en el PCS entre 1935 a 1950, sus recuerdos y alusiones partidarias en diversos textos son bastantes escasas y fragmentarias. Para el caso, Alejandro Marroquín heredó una vasta bibliografía a las ciencias sociales salvadoreñas (antropología, historia y sociología) pero desgraciadamente no dejó documentos ni memorias de su militancia comunista, así como material escrito donde se pueda rastrear su pensamiento político de manera más detallada. El único material político que se conoce de Marroquín es «Bases para una política de unidad nacional» (1944), conferencia que fue presentada en el paraninfo de la Universidad de El Salvador, pero que no se ha podido ubicar hasta el momento. Por el contrario, el bando de los obreros personificados en la figura de Miguel Mármol, si dejaron hasta cierto punto su visión

de los sucesos partidarios, aunque se le puede considerar como una versión un tanto limitada y parcializada por medio del libro testimonial que les escribió el poeta Roque Dalton o la «novela verdad» como le llama el historiógrafo literario Rafael Lara Martínez.

A manera de epítome, los años de la militancia comunista de Alejandro Marroquín, de 1935 a 1950, son evocados y condensados durante la celebración de los sesenta años de vida política del PCS en 1990, por su secretario general Schafik Jorge Handal bajo las siguientes palabras:

Vinieron luego años difíciles, surgieron nuevas generaciones de comunistas, muchos de ellos influidos por el terror y forjados, ya no en las filas del movimiento de los trabajadores sino que, sobre todo, provenientes de la universidad. Entonces, el PCS entró en un momento en que predominaba mucho la teorización, el análisis de sí había sido correcto tomar las armas. La mayoría de los nuevos comunistas sostenían que la insurrección había sido un tremendo error, que jamás debió tomarse las armas. Alegaban que eso fue el resultado de la ignorancia de aquellos comunistas primeros, que no conocían la teoría marxista, que no podían hacer análisis cien-

tíficos y agregaban otros argumentos parecidos. Durante muchos años fue prohibido aceptar que el PCS existía, según el criterio de que sí el partido luchaba sería destruido. Que primero debía fortalecerse y después luchar. Los comunistas luchaban individualmente, sin aceptar su pertenencia al partido. Muchos de ellos tenían renombre, pero negaban que fueran comunistas. Si alguien decía, «tú eres comunista, la respuesta era y ¿tú eres policía? Aquí no hay comunismo, lo que hay es hambre». Eso es lo que habían orientado los dirigentes de aquel tiempo. Cuando yo ingresé al Partido, en 1950, todavía eso se practicaba.

4. Una vida y formación académica en el exilio (1932-1956)

Sin lugar a dudas que la vida académica y formación intelectual de Alejandro Dagoberto Marroquín estuvieron marcadas por sus reiterados destierros políticos a los que fue sometido por cada dictador de turno. Por esta singular circunstancia, sus compañeros de exilio, todos políticos y militantes de la izquierda salvadoreña como Pedro Geoffroy Rivas, Matilde Elena López, Julio Fausto Fernández, Moisés Castro y Morales, Miguel Ángel Vásquez, Max y Abel Cuenca

entre otros, le llamaban el “exiliado *honoris causa*”. La expatriación forzada fue una afrenta que sufrieron muchos de los intelectuales de la izquierda local desde la pretérita década del veinte hasta los ochenta del siglo XX. Los primeros desterrados políticos en la historia de la izquierda salvadoreña fueron: José Luis Barrientos, Luis Felipe Recinos, Alonzo Argueta, Miguel Ángel Vásquez y Agustín Farabundo Martí. Sin embargo, cuando se da el primer exilio de estos jóvenes radicales, ninguno de ellos abrazaba el pensamiento marxista-leninista y mucho menos la militancia comunista, a lo sumo se les podría considerar como de simples simpatizantes. En tal sentido, esa tradición política daría inicios con la dinastía familiar de los Meléndez-Quiñonez, pasando luego por los diferentes dictadores militares que gobernaron el país.

Es por tanto que Alejandro Marroquín, producto de su militancia clandestina dentro de las filas del Partido Comunista Salvadoreño, sobrellevó varios destierros políticos desde sus años de estudiante universitario hasta el último que padeció en 1960, cuando ya no participaba en la actividad política partidaria y se dedicaba meramente a la vida académica como catedrático e investigador en la Universidad de El Salvador. De tal manera,

que la amarga experiencia de sus reiteradas diásporas iniciaría hacia el año de 1932, aunque en esta oportunidad no fue deportado por el dictador como le sucedió a la mayoría de los radicales estudiantes y líderes universitarios de la época. Sin embargo, cuando se da la pérdida de la autonomía universitaria en febrero de 1932, Marroquín toma la decisión de autoexiliarse en tierras uruguayas junto a su mejor amigo, compañero de estudio y futuro camarada de militancia comunista, Rolando Ovidio Siliézar. Al confrontar las diversas fuentes escritas y orales consultadas, estas sugieren que el joven Marroquín antes de marcharse a tierras suramericanas todavía no albergaba la militancia comunista partidaria, se podría pensar que era un distante simpatizante o un curioso lector de la literatura marxista.

4.1. Los años universitarios: autoexilio, militancia y escritos iniciales (1932-1937)

Según comunicaba el Diario Oficial del 25 de febrero de 1932, el bachiller Alejandro Dagoberto Marroquín ocupaba el puesto de la Secretaría de Gobernación en el Departamento de La Libertad por orden del Poder Ejecutivo. A principios del mismo mes, las autoridades martinistas acordaron

reorganizar la actividad institucional de la Universidad de El Salvador; suprimieron la autonomía universitaria y separaron del cargo de rector al doctor Enrique Córdova, todo lo anterior se hacía bajo el pretexto de que algunos miembros de la comunidad universitaria habían estado implicados en los "sucesos comunistas" del mes de enero de 1932. Al mismo tiempo, una reforma jurídica hecha al Código Penal de 1932, establecía varias condenas de prisión por difundir pública o privadamente doctrinas anárquicas o contrarias al orden político, social o económico; asistir a reuniones en que cualquiera de esas doctrinas fuera tratada o por el simple hecho de poseer literatura que la contuviera. La prensa salvadoreña de la época hacía eco de la intervención universitaria de la siguiente manera: "El Poder Ejecutivo acordó reorganizar la Universidad Nacional por considerar que es un deber imperativo del Estado regularizar la vida y actividades universitarias dentro de los límites que marca la Constitución y los dictados de la moral que se ajustan al modo de ser social y político del pueblo salvadoreño".

Debido a los problemas internos de la Alma Máter, pero en alguna medida como resultado de la supresión de la autonomía universitaria, la que fue restableci-

da hasta el mes de mayo de 1933. Luego del movimiento popular revolucionario de 1932, el entonces estudiante Alejandro Marroquín emigró a la ciudad de Montevideo (Uruguay). Resulta un tanto difícil determinar si él estuvo involucrado políticamente en los eventos de 1932, pero sí se parte de la versión de las fuentes familiares es bastante creíble que no haya participado. Al llegar a tierras uruguayas, se incorporó a la Universidad de la República del Uruguay, en la Facultad de Derecho, donde realizó estudios universitarios por espacio de dos años, retornando a su patria a finales de 1935. En los listados de estudiantes activos de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador correspondiente al año de 1935, no aparece inscrito el nombre de Alejandro Marroquín. Esto indica que él se reincorporo a la universidad nacional en 1936, completando sus estudios superiores en el lapso de 1936 a 1937.

Cuando se suscitaron los trágicos sucesos de 1932, Marroquín frisaba los veintiún años de edad y, como lo indican las fuentes orales consultadas, es de suponer que el joven Marroquín todavía no era miembro activo del Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Su incorporación a la militancia comunista se va suscitar durante su autoexilio suramericano, ya sea en

el país de Uruguay o la Argentina. Una situación bastante similar les aconteció al colectivo primigenio o generación inicial de comunistas salvadoreños de la década de los veinte, la mayoría de ellos ingresaron a la militancia comunista de la Tercera Internacional o Komintern en el extranjero, específicamente en su confinamiento de Guatemala. La conversión política al credo rojo de los estudiantes José Luis Barrientos, Miguel Ángel Vásquez, Alonzo Argueta, Agustín Farabundo Martí y Moisés Castro Morales se da seguramente como lo sugiere la nueva historiografía del comunismo centroamericano en la Universidad de San Carlos (USAC); cuando tuvieron algún contacto personal con cuadros cominternistas internacionales que habían sido expulsados por el gobierno mexicano de Álvaro Obregón, bajo la acusación de «extranjeros perniciosos», estos cominternistas terminaron residiendo por corto tiempo en suelo guatemalteco.

Indudablemente que la experiencia suramericana sería bastante valiosa para Marroquín, sobre todo en el ámbito académico y el plano político. En Suramérica, Montevideo y Buenos Aires realizó estudios jurídicos, políticos y de otras disciplinas sociales. Cuando Marroquín llega a tierras uruguayas era presidente de la república

el abogado José Luis Gabriel Terra, mandatario constitucional entre 1931 a 1933 y de facto entre 1933 a 1938. En buena medida, el comunista salvadoreño fue testigo presencial de las sucesivas convulsiones políticas que la sociedad uruguaya viviría entre los años de 1932 a 1935. Para el caso, se da un golpe de estado en 1933, encabezado por Gabriel Terra, que transcurriría sin mayores sobresaltos, debido a que no provocaría mayor resistencia. El gobierno golpista de Terra se destacaría políticamente por su naturaleza autoritaria, la introducción de la censura de prensa, su actitud poco liberal, la persecución y hostigamiento de los grupos políticos de oposición y por el destierro de los principales líderes políticos. Aunque se podría decir que la represión fue en general moderada, como callada había sido la oposición al golpe. Los mismos uruguayos de la época, decían que el régimen era una «dictablanda» en vez de una dictadura.

Cuando el joven Marroquín se inscribe como estudiante universitario en la máxima casa de estudios superiores uruguaya, el abogado socialista Emilio Frugoni Queirolo (1880-1969) era el decano de la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad de Uruguay. En el mes de marzo de 1933, casi coincidiendo con el golpe de estado, se

desarrolló una numerosa asamblea en el Paraninfo de la Universidad de la República, presidida por el Decano de la Facultad de Derecho, acordándose iniciar una huelga y ocupar el edificio en defensa de la democracia y los fueros universitarios. En tanto que en abril de 1933, el decano Frugoni fue detenido al procederse a desalojar la universidad por la fuerza policial, siendo más tarde deportado a la ciudad de Buenos Aires (Argentina). En el interior de la universidad uruguaya, pero sobre todo en la Facultad de Derecho, habían posiciones encontradas con respecto a qué actitud tomar frente al golpe de estado impulsado por Terra, ya que algunos directivos estaban a favor de seguir dictando clases justificando que era la única manera de seguir enseñando los valores democráticos y otros querían mantener la huelga hasta el final como medida de lucha y presión contra el golpe. Por su calidad de extranjero, es posible que Marroquín no haya participado en la vida política del Uruguay, aunque cabe la posibilidad según se deduce de las palabras testimoniales del hijo de Marroquín, Rolando Marroquín Casamaluapa, que su padre sí se haya inmiscuido en la política universitaria uruguaya y quizás en la de Argentina.

Los primeros escritos que se conocen de Alejandro Marro-

quín aparecen publicados en la revista «AGEUS», que era el órgano de difusión académica-cultural de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), que fuera fundada en 1931. Las huellas que dejara la vida universitaria uruguaya en el joven Marroquín se pueden rastrear un poco en su conferencia: «La enseñanza universitaria en el Uruguay» (1936), la que fue pronunciada en el paraninfo de la Universidad de El Salvador; el evento fue un acto cultural organizado por la AGEUS. Durante su etapa universitaria se destacan en su producción escrita las siguientes áreas temáticas: la enseñanza y reforma universitaria; los textos jurídicos acerca del orden público, derecho social y derecho del nombre; la filosofía jurídica y la coacción social. Entre los principales artículos de contenido jurídico se pueden citar: «Consideraciones sobre el concepto del Orden Público» (1936), «Hacia un nuevo Derecho Social» (1936) y «Ligeras consideraciones sobre el Derecho del Nombre» (1937). Todos estos escritos aparecieron publicados en la revista AGEUS.

No cabe duda, que una de las tempranas preocupaciones intelectuales de Marroquín fue el tema de la reforma universitaria, como lo demuestran sus escritos: «Revisando aspectos de la ideolo-

gía de la Reforma Universitaria», publicado en la revista AGEUS (Nº 9, abril de 1937) y «Ligeras consideraciones sobre la Reforma Universitaria Salvadoreña» (1937), esta última formaba parte de las conferencias que se desarrollaron bajo el Programa Cultural de la AGEUS, en julio de 1937. En diferentes momentos de la década del treinta, el asunto de la reforma universitaria cautivó la atención de la intelectualidad salvadoreña, incluidos los académicos universitarios y la opinión pública que se expresaba en la prensa salvadoreña de la época. Sirva como ejemplo, las diversas disertaciones y publicaciones que se realizaron acerca de la reforma universitaria entre los años de 1927 a 1937. Para el caso, en agosto de 1928, el pensador y político peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre disertaba alrededor del tema, en 1929, el estudiante y futuro militante comunista Inocente Rivas Hidalgo publicaba en el periódico Opinión Estudiantil su artículo: «Hacia la reforma universitaria». En 1935, varios intelectuales nacionales expusieron sobre el mismo asunto, entre ellos estaban: Carlos Federico Mora, Sofonías Salvatierra, Raúl Andino, Carlos Bustamante, Manuel Barba Salinas, Miguel Ángel Espino, Francisco Luarca, Moisés Castro y Morales y Napoleón Viera Altamirano. También la AGEUS,

organizó en 1935 un ciclo de ponencias, destacándose entre otros oradores: Salvador Ricardo Merlos con «Reforma universitaria», la que se publicó en la revista AGEUS (Nº 12, septiembre de 1937) y el estudiante comunista Julio Fausto Fernández con «A propósito de una reforma universitaria».

En septiembre de 1937, el rector humanista Sarbelio Navarrete organizó un solemne ciclo de conferencias cartesianas para rendir un homenaje público al tricentenario de la publicación de la obra: «Discurso del método» (1637) escrita por el filósofo y matemático de origen francés René Descartes. En esa oportunidad, cuando Marroquín era todavía un estudiante universitario y cursaba su último año de estudios como abogado, participó como orador codeándose con las lumbreras salvadoreñas del momento con una disertación cuyo título era: «El individualismo cartesiano y la coacción social» (1937), siendo la conferencia de clausura que se pronunció el 18 de octubre de 1937, posteriormente apareció publicada en la revista *La Universidad*. Entre los insignes conferenciantes estaban: el rector Sarbelio Navarrete, el presidente de la nación Maximiliano Hernández Martínez, Napoleón Viera Altamirano, Abel Grenier, el presbítero Marcos Gordo y el militante comunista

Moisés Castro y Morales que era miembro del PCS al igual que Marroquín. En su alocución cartesiana, el estudiante Marroquín no desaprovecho la ocasión para criticar de forma un tanto encubierta o disimulada al autócrata Martínez, que se encontraba entre el público asistente, un mes después el comunista salvadoreño se graduaba de abogado y al poco tiempo era expatriado del país por difundir ideas que eran contrarias al orden establecido, así como por censurar públicamente al benemérito padre de la patria. Las palabras cáusticas, irreverentes y contestatarias expresadas por el estudiante Marroquín en esa conferencia eran las siguientes:

... Dejando a un lado las rituales apreciaciones de cortesía que se hacen con motivo del honor que significa el ocupar esta tribuna, debo manifestar que vengo a ella como estudiante, es decir, como un intelectual que está formándose, que está en pleno período de información y revisión de todos sus valores críticos; pero vengo como estudiante de postguerra, como estudiante que pertenece a las nuevas generaciones que no admiten dogmas, ni aceptan prejuicios tradicionalistas, ni reverencian autoridades carcomidas por el peso de la historia; como estudiante ávido de descubrir

la verdad, ávido de franquezas que liberan al intelecto, me he acercado a la figura del Filósofo Renato Descartes, para recoger de su filosofía todo aquello que pueda constituir, en nuestra época, un asidero firme, un apoyo intelectual seguro, que nos oriente y estimule...

4.2. La vida académica mexicana (1938-1956)

En México, Marroquín realizó labor política y académica, para poder subsistir desempeñó diferentes trabajos como profesor de primaria, inspector de precios de carnicería en la ciudad de México, abogado de oficio en los tribunales penales, Juez de lo Civil en Cuautla (Estado de Morelos) y Juez en Santa Rosalía (Estado de Baja California). En su faceta militante, entre los años de 1938 a 1944, desarrolló un intenso trabajo político que incluyó la estructuración de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), la participación en un Congreso de Juventudes Revolucionarias y su activismo en el Frente Popular Antifascista de México.

Desde el ámbito académico, Marroquín realizó estudios como técnico investigador en cuestiones sociales e indígenas en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México (ENAH), es posible

que haya sido a principios o mediados de la década de 1940; participó en la investigación antropológica bajo la supervisión del reconocido antropólogo estadounidense Oscar Lewis en la ciudad de Tepoztlán. Es un tanto probable que Marroquín haya tenido sus primeros contactos con Lewis en la ciudad de Cuautla del Estado de Morelos, vale apuntar que en ese lugar el abogado salvadoreño se desempeñó como Juez de lo Civil. Siempre en la ciudad de Morelos producto de su inclinación innata por los grupos sociales marginados y desfavorecidos se propuso unificar al movimiento sindical local, ofreciendo todo su apoyo incondicional a los ejidatarios nativos en contra del poderoso Banco Hipotecario de Morelos, debido a que este último se había adueñado de un balneario de aguas minerales del que eran poseedores originales los ejidatarios del lugar.

La vida académica mexicana sería interrumpida por un breve lapso luego de la caída de la dictadura martinista. Cuando se produce el derrumbe de Martínez en 1944, Marroquín regresa a su país natal para hacer trabajo militante con el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), se desempeña como asesor político del entonces candidato presidencial Arturo Romero y asume el cargo como secretario general de la Unión Nacional de

Trabajadores (UNT), organización partidaria ligada al PCS. Permanece poco tiempo en el país, como cuatro a cinco meses, luego del golpe de Estado de octubre de 1944, Marroquín es enviado nuevamente al exilio político regresando a tierra mexicana. Existen ciertos indicios para suponer que Marroquín fue alumno activo de la segunda o tercera generación de estudiantes inscritos en la ENAH. Asimismo, cabe la posibilidad que Marroquín haya sido de los primeros técnicos indigenistas que contrato el Instituto Indigenista Interamericano, pero no se tiene la certeza adecuada de la vinculación laboral o institucional del antropólogo salvadoreño con dicha organización regional. La ENAH fue fundada el año que Marroquín llegaba como exiliado a territorio mexicano en 1938 y el Instituto Indigenista Interamericano se estableció a finales de 1942. Para despejar esas y otras dudas, se hace necesario indagar en los archivos históricos de las dos organizaciones antes referidas.

El primer texto antropológico marroquiniano del que se tiene noticia es su manuscrito: «Ejidados en Ojitlán, Oaxaca» (1946), se desconoce la filiación institucional que tiene ese texto primicial. Es probable que Marroquín haya sido parte de los técnicos sociales que trabajaron para el Instituto Indi-

genista Interamericano, desde su fecha de fundación en 1942. En febrero de 1944, se sabe por medio de una carta oficial que formó parte de la Comisión Científica del Instituto Indigenista Interamericano que apoyó a Oscar Lewis en su proyecto de la Villa de Tepoztlán (Estado de Morelos). Se puede suponer que el antropólogo salvadoreño fue en alguna medida colaborador cercano o investigador asistente de Lewis, esa proximidad laboral con el antropólogo estadounidense, posibilitó que entre los años de 1949 y 1950, Marroquín sea invitado por Lewis a la ciudad norteamericana de Illinois, para impartir la cátedra de «Cultura Hispanoamérica», desempeñándose como profesor visitante en la Universidad de Urbana, en la misma institución también cursó estudios de antropología. Es muy probable que Marroquín y Lewis se hayan conocido en 1943, cuando el antropólogo estadounidense visitó Tepoztlán en Morelos para iniciar su trabajo de mayor reconocimiento científico-social, su destacada obra: *La vida en un pueblo mexicano: Tepoztlán*, que fue publicada en 1951. No hay que olvidar que Marroquín trabajó en Cuautla como Juez de lo Civil.

Grosso modo, el trabajo antropológico que desplegaría Marroquín durante un poco más de una década de 1940 a 1956, lo

que equivale a los años de su exilio mexicano, se destacaría por el abordaje de las siguientes temáticas antropológicas: la antropología económica, la economía indígena mexicana, el cooperativismo indigenista, la problemática socioeconómica de ciertos grupos indígenas (Tzeltal Tzotzil, Seri y Mixtecas), el mercado indígena mexicano, etc. Todos esos temas, quedaron plasmados en obras como: *El problema económico social en la Región Tzeltal-Tzotzil* (1957), *Consideraciones sobre el cooperativismo indigenista* (1957), *El problema económico de las Mixtecas* (1957), *Tlaxiaco: una ciudad mercado* (1954), *Problemas fundamentales del centro Tzeltal Tzotzil* (1955), *La población Seri y principales problemas* (1956), *Consideraciones sobre el problema económico de la Región Tzeltal Tzotzil* (1956), *Introducción al mercado indígena mexicano* (1957), *Características de la economía indígena mexicana* (1958), *La ciudad mercado: Tlaxiaco* (1958), etc.

4.3. Una obra clásica de la antropología mexicana: Tlaxiaco (1953)

De todos los estudios antropológicos que efectuó Marroquín en la nación mexicana, se destaca principalmente el caso de *Tlaxiaco: una ciudad mercado*, impresa originalmente en edición mimeografiada

por el Instituto Nacional Indigenista de México en 1954. Tres años más tarde fue publicada formalmente por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), haciéndose la primera y segunda edición en 1957 y 1958 respectivamente. También fue reeditada por el Instituto Indigenista Interamericano en 1977, como un homenaje póstumo después de la defunción de Marroquín y bajo la línea editorial de «Clásicos de la Antropología Mexicana». Ese texto es sin duda la ópera prima de toda la producción antropológica de Marroquín, reputada como una de las obras clásicas de la antropología mexicana. Constituye uno de los intentos pioneros en México: «para construir una antropología descolonizada que superará las orientaciones de carácter cultural funcionalista que normaban, carácter casi exclusivo del quehacer antropológico de ese tiempo».

El antecedente inmediato que actuó como hálito de inspiración para la obra de *Tlaxiaco* de Marroquín, es posible ubicarlo en las visitas que realizó el antropólogo británico de origen polaco Bronislaw Malinowski a México, entre 1940 a 1942, para efectuar una investigación patrocinada por la Universidad de Yale y la Institución Carnegie sobre el sistema regional de mercados en Oaxaca. En esa

ocasión, el antropólogo mexicano Julio de la Fuente participó como colaborador adjunto o investigador auxiliar de Malinowski, pero debido a la muerte súbita del investigador europeo en 1942, el proyecto nunca se finalizó. Sin embargo, ambos antropólogos habían redactado un manuscrito preliminar que de la Fuente completó y tradujo al castellano con el título de «La economía de un sistema de mercados en México» (1957), convirtiéndose desde su publicación en un estudio pionero de la antropología económica mexicana y mundial. De tal manera, como afirma la antropóloga Susan Drucker-Brown, que la fuente de inspiración del antropólogo salvadoreño para su trabajo de campo en Tlaxiaco en 1953, provenía de los estudios precursores de Bronislaw Malinowski y Julio de la Fuente que fueron realizados a principios de los años cuarenta sobre los mercados indígenas mexicanos.

Según el antropólogo mexicano Carlos García Mora, la antropología mexicana de los años cuarenta y cincuenta se hallaba muy influenciada por el culturalismo de la antropología estadounidense, se dedicaba a estudiar monográficamente todas las esferas y aspectos de la vida de los pueblos mexicanos y de los mesoamericanos, pero como simples agregados sin articulación ni jerarquización

alguna. No obstante, sería desde la propia antropología estadounidense (Julian Steward, Gordon Childe y Wittfogel) de donde habría de surgir y aclimatarse definitivamente la preocupación por la vida material como base de la existencia de los grupos indígenas mesoamericanos. También en el propio México, hubo ciertos autores que se enfrentaron a la hegemonía culturalista predominante, desde una perspectiva marxista, uno de ellos fue sin dudas que Alejandro Dagoberto Marroquín.

En su faceta como antropólogo social, Alejandro Marroquín fue un profundo conocedor de la economía india mesoamericana, los mercados indios mexicanos, el indigenismo americano y la cultura mestiza de su país. Al igual que Julio de la Fuente se dejó seducir por las obras de Bronislaw Malinowski cuando éste estuvo en territorio mexicano estudiando el sistema indio de mercados, también es bastante probable que haya asimilado de Oscar Lewis cuando fue su investigador auxiliar en el trabajo de Tepoztlán en Morelos. La investigación y la práctica fueron para Marroquín dos elementos inseparables. Según él consideraba, la ciencia siempre debía ser aplicada pues estaba al servicio del hombre. Se adscribía a la antropología social porque, debido a presiones

políticas y económicas, dicha disciplina se había abocado a la explicación, mientras la etnología se había limitado a la descripción y al estudio de la «cultura». En ese sentido, buena parte de los esfuerzos académicos de Marroquín los dedicó a estudiar y a formar a muchos de sus alumnos en el campo de la antropología económica y la antropología social aplicada en México.

A partir de la antropología económica, el investigador salvadoreño desarrolló su interés por el sistema indígena de los mercados regionales contemporáneos. De tal suerte, que su célebre obra *Tlaxiaco: una ciudad mercado* sería fruto de una exploración de campo hecha en el verano de 1953. Marroquín realizó la indagación antropológica con estudiantes de la ENAH en Tlaxiaco, en el mercado central de los pueblos de la Mixteca Alta, en el contexto de una investigación financiada por el Instituto Nacional Indigenista. Desde su primera edición, *La ciudad mercado* se convirtió en uno de los textos clásicos de la antropología mexicana, al igual que su conocido artículo: «Introducción al mercado indígena mexicano», publicado en 1957 por la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En un prólogo escrito por Félix Báez-Jorge, este sostiene que Marroquín

es un antropólogo contestatario que se posiciona contra los análisis de origen anglosajón, en los cuales prevalecía el estudio cultural funcionalista de comunidad. Para Báez-Jorge, Alejandro Marroquín supo superar el burdo culturalismo reinante en la antropología mexicana de su época, además logró inscribir los estudios de caso en su contexto regional y pudo articularlos con el sistema socioeconómico prevaleciente. Asimismo, concibió al conocimiento antropológico como ligado a la práctica concreta, y como un instrumento de análisis y no de mera descripción.

En buena medida, el trabajo antropológico de Marroquín se desarrolló durante la época clásica de la antropología indigenista mexicana que se ubica temporalmente alrededor de 1940 a 1970, teniendo de palanca impulsora la política indigenista denominada como «indigenismo integracionista», que llegó a sustituir al indigenismo liberal, el cual se convirtió en integracionista cuando se generó la crisis de la ideología liberal. El indigenismo integracionista no buscaba la igualdad legal de los indios con los demás ciudadanos, ya lograda por el indigenismo liberal, sino superar la desigualdad real que los gobiernos liberales, a pesar de sus intenciones nobles, acentuaron dramáticamente, y sobre todo

salvar la cultura indígena. Por eso, el indigenismo integracionista se proponía, no asimilar a los indios a la sociedad nacional, sino integrarlos en la misma, pero respetando sus valores y peculiaridades culturales. Ahora bien, la actividad laboral de Marroquín en México, incluyó el desempeño como investigador en el Instituto Indigenista Interamericano (III) y el Instituto Nacional Indigenista de México (INI). También efectuó trabajo de campo en Oaxaca, Ocosingo, Isla de Tiburón, etc. Tuvo el cargo de profesor en diversas instituciones de prestigio académico como la Escuela Superior de Medicina Rural, Instituto Politécnico de México, Escuela Superior de Medicina Sanitaria de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), especialmente en la Facultad de Ciencias Políticas.

Durante los últimos años de su estadía en México, de 1954 a 1956, Marroquín incursiona como conferencista en los sucesivos congresos mexicanos de sociología, de donde le surge la inclinación intelectual hacia la disciplina comteana. Es entonces que participa como ponente en el V Congreso Nacional de Sociología de México, celebrado en la ciudad de Guanajuato en diciembre de 1954, el tema central del congreso fue la «sociolo-

gía económica». En dicho cónclave mereció elogiosos comentarios su disertación: «Factor económico y cambio social», que posteriormente fuera divulgada en la *Revista Estudios Sociológicos* de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1954. También apareció publicada en la *Revista América Indígena* del Instituto Indigenista Interamericano, en 1955. La manufactura sociológica de Marroquín también incluyó el texto: «El impacto de la industrialización en los países atrasados» (1957).

La sociología mexicana, al igual que otras ciencias sociales y humanísticas, lograron una especialización disciplinaria e institucionalización académica temprana, a diferencia de otros países latinoamericanos. Para el caso, se funda la *Revista Mexicana de Sociología* en 1939 y ya para el año de 1950, se realiza el Primer Congreso Nacional de Sociología. Condiciones históricas particulares, acontecimientos internacionales y el surgimiento de una infraestructura cultural y académica en los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XX favorecieron esa dinámica. Por ejemplo, la recepción de intelectuales españoles republicanos y de otros países latinoamericanos que se exiliaron en México, inyectaron con conocimientos y contribuyeron a darle impulso a las

diferentes ciencias sociales mexicanas. Entre los hispanos desterrados figuraban: José Medina Echavarría (abogado y sociólogo), Luis Recasens Siches (abogado, filósofo y sociólogo) y Juan Comas Camps (antropólogo). Todos esos personajes se insertaron tanto en la universidad, academia y vida cultural; dejando una huella en la historia intelectual mexicana. En sintonía con lo anterior, se produce la creación de revistas y empresas editoriales como: Fondo de Cultura Económica (1934), *Revista Mexicana de Sociología* (1939), *Revista Cuadernos Americanos* (1942), etc. Asimismo, se suscita el apareamiento de instituciones académicas como: la Escuela de Economía de la UNAM (1935), el Departamento de Asuntos Indígenas (1938), la Escuela Nacional de Antropología (1938) que hacia 1945, agregaba la enseñanza de la historia completándose lo que llegaría a ser la ENAH, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939), El Colegio de México (1940), el Instituto Indigenista Interamericano (1942), el Instituto Nacional Indigenista de México (1948), la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (1951), etc. Además, se realiza un evento regional de repercusiones favorables para el desarrollo de la ciencia antropológica mexicana, se da la celebración del Primer Congreso

Indigenista Interamericano desarrollado en la ciudad de Pátzcuaro en 1940.

En ese contexto académico y cultural, Marroquín se formaría como un antropólogo social de vocación indigenista y de manera complementaria como un científico social comprometido con la vida académica y la política partidaria. Todo ese bagaje científico social asimilado en la academia mexicana, lo aplicaría al retornar a su tierra natal a finales de la década de los cincuenta, lo pondría a disposición de su institución formadora inicial, pero principalmente lo transmitiría desde el púlpito académico por medio de las diferentes cátedras magistrales que impartiría a las no-veles generaciones de estudiantes salvadoreños de los años sesenta en las Facultades de Economía, Derecho y Humanidades de la Universidad de El Salvador.

5. Palabras finales

Para finalizar el esbozo biográfico de la militancia comunista de Marroquín, se debe decir que quedaron muchos vacíos, lados oscuros y preguntas por responder. Por ejemplo, se hace necesario indagar y profundizar en la influencia que pudo haber tenido la corriente revisionista del «browderismo» norteamericano en el pensamiento

político de los comunistas salvadoreños, este entre otros temas quedan pendientes para una futura investigación en torno al comunismo militante salvadoreño partiendo desde la década del veinte, cuando se da su verdadera génesis hasta culminar con un corte histórico en los años cincuenta del siglo XX. Dado que las fuentes primarias y secundarias acerca de la vida política de Marroquín resultan insuficientes para poder delinear un perfil más preciso y más extenso de su militancia política en el PCS, sirva por el momento estas primeras líneas biográficas para que en una próxima investigación se pueda profundizar la militancia política de uno de los intelectuales de la izquierda salvadoreña que más se destacaron en la vida académica nacional y foránea.

Debido a que las fuentes escritas son insuficientes, con datos fragmentarios, dispersas y muchas veces imprecisas, también las fuentes orales presentan una serie de inconvenientes como lagunas temáticas y ausencia de aspectos vitales de la biografía política e intelectual de Marroquín. Por ejemplo, dado el carácter ilegal y clandestino del PCS desde 1932, hasta su virtual disolución en la década de los noventa, no existe un archivo histórico de esa organización política que sirva de apoyo documental

para sustentar la militancia partidaria de Marroquín. Las fuentes familiares, orales y documentales son bastante limitadas para tratar de perfilar la vida política de Marroquín. Con las pocas fuentes primarias consultadas, únicamente se ha podido delinear aspectos generales de la biografía política de Marroquín. Dado que desde un principio el propósito fundamental fue elaborar un bosquejo biográfico de la vida política e intelectual de Marroquín, quedará pendiente para una futura investigación más exhaustiva, elementos y aspectos claves como por ejemplo: el abordaje a profundidad de su pensamiento político, la praxis política que desplegó dentro del PCS, las relaciones de su ideario marxista con su práctica política, sus opiniones y posiciones personales no de partido ante hechos políticos concretos, sus filias político-ideológicas, sus contribuciones teóricas si las hubiera a la historia política salvadoreña, las influencias de su pensamiento político, etc.

Cuando Alejandro Dago-berto Marroquín renunciaba de la militancia partidaria entre 1949 a 1950, posiblemente se terminaba una época en la historia del PCS. La situación personal y profesional del comunista salvadoreño había cambiado rotundamente, el contexto nacional también se había

transformado desde que el intelectual ingresó en 1935 al PCS. Al mismo tiempo, la realidad mundial ya no era la misma, otros personajes eran los protagonistas y distintos eventos se suscitaban en el escenario internacional. Pero sobre todo, al interior del PCS, nuevos militantes ingresaban a la entidad política, quienes tendrían en las siguientes décadas una destacada participación durante la antesala, desarrollo y los años posteriores a la guerra civil salvadoreña.

Finalmente, dejamos abierta la invitación para que sean los antropólogos salvadoreños los que se interesen en rescatar desde su disciplina, las posibles contribuciones que Alejandro Marroquín legó a la antropología mexicana y salvadoreña. Por nuestra parte, sirva de incentivo esta aproximación biográfica que como un merecido homenaje se le ha tributado al político e intelectual de izquierda, catedrático benemérito, investigador incansable, pensador marxista y uno de los más importantes estudiosos de las ciencias sociales salvadoreñas del siglo XX.

REFERENCIAS

Fuentes primarias

GARCÍA O'MEANY, Lucía. Vida y obra académica de Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Entrevista realizada por Rolando Vásquez Ruiz, octubre de 2007. GODÍNEZ, Carlos A. Vida y obra académica de Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Entrevista realizada por Rolando Vásquez Ruiz, octubre de 2007.

HANDAL, Schafik Jorge. Conversaciones con Schafik Jorge Handal. Años iniciales de participación política. San Salvador: Entrevista realizada por Jaime Barba, [transcripción de Pablo Benítez], 14 de enero 1997.

LA PRENSA. "Estudiantes a los que expulsa Ubico. Universitarios salvadoreños non gratos.

A quienes se dio plazo perentorio para salir". San Salvador: 10 de junio de 1931, pág. 1. LA PRENSA. "Geoffroy y Ganuza van a México". San Salvador: 14 de junio de 1931, pág. 5. LA PRENSA. "El Poder Ejecutivo acordó reorganizar la Universidad Nacional...". San Salvador: Miércoles, 3 de febrero de 1932.

LA PRENSA. "Miembros del

ejército han denunciado criminalmente a los dirigentes del periódico estudiantil «Verdad»...". Viernes, 12 de febrero de 1932.

LA PRENSA. "Se cita al reo ausente Inocente Rivas Hidalgo, quien según datos reside en Tegucigalpa, para que se presente a responder por el delito de injurias en el periódico estudiantil «Verdad»". Viernes, 11 de marzo de 1932.

LA PRENSA GRÁFICA. "Un gran mitin antifascista habrá mañana". San Salvador: 24 de julio de 1944, pág. 1.

LA PRENSA GRÁFICA. "Completo éxito del gran mitin antifascista". San Salvador: 27 de julio de 1944, pág. 1.

LA PRENSA GRÁFICA. "Rector ignora sucesos en Facultad de Derecho". San Salvador: Martes, 19 de julio de 1960, pp. 3 y 34.

LA PRENSA GRÁFICA. "En forma masiva renunciaron los catedráticos de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional". San Salvador, El Salvador: Martes, 28 de abril de 1970, pág. 3.

MARROQUÍN CASAMALHUAPA, Rolando. Vida y obra

académica de Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Entrevista realizada por Rolando Vásquez Ruiz, octubre de 2007.

QUEIJO, Gabriel. "Los años 1933 a 1935 en la Facultad de Derecho. Un aporte a través de documentos de Archivo". Montevideo: Archivo Histórico de la Facultad de Derecho, Universidad de Uruguay. En línea: [http://www.fder.edu.uy/archivo/documentos/análisis-](http://www.fder.edu.uy/archivo/documentos/análisis-1933-a-1935-en-facultad-de-derecho-por-archivologo-gabriel-queijo.pdf)

1933-a-1935-en-facultad-de-derecho-por-archivologo-gabriel-queijo.pdf (fecha de consulta: 12 de diciembre de 2014).

VELÁSQUEZ, José Humberto. Vida y obra académica de Alejandro Dagoberto Marroquín.

San Salvador: Entrevista realizada por Rolando Vásquez Ruiz, octubre de 2007. UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR- ARCHIVO CENTRAL. "Expediente y diligencias de doctoramiento del bachiller Alejandro Dagoberto Marroquín". En: Archivo Central de la Universidad de El Salvador, Fondo Histórico, Expediente de graduación de 1937.

Bibliografía básica

ANDERSON, Thomas. El Salvador, 1932. Los sucesos políticos. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 3ª edición, 2001.

ANGELL, Alan. "La izquierda en América Latina desde c. 1920". En: Leslie Bethell (ed.).

Historia de América Latina. Vol. 12. Política y sociedad desde 1930. Barcelona: Editorial Crítica, 1997.

ANONIMO. "Crónica del Cuarto Congreso Nacional de Sociología". En: Revista Mexicana de Sociología, México: Vol. 16, Nº 1, enero-abril de 1954.

ANONIMO. "Quinto Congreso Nacional de Sociología". En: Revista Mexicana de Sociología, México: Vol. 17, Nº 1, enero-abril de 1955

ANONIMO. "Reseña académica de Alejandro Dagoberto Marroquín". En: Cultura, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador: Nº 39, enero-febrero-marzo de 1966, pp. 91 a 100.

ARGUETA HERNÁNDEZ, Ricardo Antonio. La Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños

- (AGEUS) a través de la prensa escrita (1927-1961). Tesis de Maestría presentada a la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, Sistema de Estudios de Posgrado, 2004.
- AVENDAÑO ROJAS, Xiomara. "Alejandro Dagoberto Marroquín y su «Apreciación sociológica de la Independencia salvadoreña»". En: Cuadernos de Ciencias Sociales, San Salvador: N° 3, Año 2, Tercera Época, junio de 2011. En línea: www.escuelacienciasocialesues.net (fecha de consulta: 13 de noviembre de 2011).
- CABALLERO, Manuel. La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943. Venezuela: Editorial Alfa, 3ª edición, 2006.
- CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo de Jesús. "Pensamiento sociológico de un intelectual salvadoreño del siglo XX". En: Cuadernos de Ciencias Sociales, San Salvador: N° 3, Año 2, Tercera Época, junio de 2011. En línea: www.escuelacienciasocialesues.net (fecha de consulta: 13 de noviembre de 2011).
- CASTRO Y MORALES, Moisés. "La universidad que debemos construir". En: La Universidad, Universidad de El Salvador: N° 2, 1935.
- DALTON, Roque. Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador. San Salvador: UCA Editores, 2ª edición, 1997.
- DE LA PEÑA, Guillermo. La antropología social y cultural en México (versión preliminar). Madrid: Preparado para el seminario "Anthropology in Europe", Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, septiembre de 2008. En línea: <https://www.ucm.es/info/antrosim/docs/DelapenaMexico.pdf> (12 de enero de 2015).
- DURAN, Américo. "Testimonio. En 1961 fui de la columna juvenil del FUAR...". San Salvador: Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), 15 de agosto de 2007. En línea: <http://www.ecumenico.org/article/en-1961-fui-de-la-columna-juvenil-del-fuar/> (fecha de consulta: 9 de marzo de 2013).
- ESCAMILLA, José Luis y MELGAR, Carlos. "Alejandro Dagoberto

- Marroquín, en la ruta del proyecto Facultad de Ciencias y Humanidades: Remembranzas de su legado a tres voces". En: Revista Humanidades, Universidad de El Salvador: N° 1, V Época, 2013.
- ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. "75 aniversarios de la ENAH". En: Andares, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)/Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), edición especial 75 años de la ENAH, noviembre 2013, 16 pp.
- FERNÁNDEZ, Julio Fausto. Una conciencia frente al mundo. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, 1ª edición, 1960.
- FINCH, Henry. "Uruguay, 1930 a c.1990". En: Leslie Bethell (ed.). Historia de América Latina. Tomo 15. El cono sur desde 1930. Barcelona: Editorial Crítica, 2002, pp. 156- 161.
- GARCÍA DE O'MEANY, Lucía. "En 1958 conocí al Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín...". San Salvador: Entrevista realizada por el Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), con fecha del 12 de diciembre de 2007. Disponible en línea: <http://www.ecumenico.org/article/en-1958-conoci-al-dr-alejandro-dagoberto-marroquin/> (fecha de consulta: 10 de mayo de 2012).
- GARCÍA MORA, Carlos. "Alejandro Marroquín: Tianguis y capitalismo". En: Nexos, México: 1 de agosto de 1978. Disponible en línea: <http://www.nexos.com.mx/> (fecha de consulta: 2 de febrero de 2015).
- GEOFFROY RIVAS, Pedro. "Discurso pronunciado en la Academia Salvadoreña de la Lengua (25 de marzo de 1966)". En: Cultura, San Salvador: N° 39, enero-febrero-marzo de 1966, pp. 13-26.
- GUERRA VILABOY, Sergio y RODAS CHAVES, Germán. Forjadores del Pensamiento Crítico Latinoamericano. Biografías de luchadores y pensadores revolucionarios de América Latina y el Caribe. Siglos XIX y XX y Cronología Histórica (1850-1939). Quito, Ecuador: Ediciones La Tierra, 1ª edición, 2011.
- HANDAL, Schafik. "Partido Comunista Salvadoreño (PCS): 60 años jóvenes en la lucha por la democracia y

- el socialismo". San Salvador: texto digitalizado por el Centro de Estudios Marxistas "Sarbello Navarrete" (CEM)/ Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), 1990. En línea: <https://www.marxists.org/espanol/handal/1990/001.htm> (fecha de consulta: 5 de enero de 2015).
- HERNÁNDEZ QUERO, Carlos.** El siglo XX: el siglo de los intelectuales. Intelectuales y fascismo en la España de preguerra. Un primer balance. España: septiembre de 2013.
- HERRERA GONZÁLEZ, Patricio.** "La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)". En: *Trashumante, Revista Americana de Historial Social*: N° 2, 2013, pp. 136-164.
- HERRERA GONZÁLEZ, Patricio.** "La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re) significar (1938-1963)". En: *Secuencia*: N° 86, mayo-agosto 2013.
- HERRERA GONZÁLEZ, Patricio.** "Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)". En: *Relaciones*: N° 138, primavera 2014, pp. 109-150.
- JEIFETS, Lazar y JEIFETS, Víctor.** "Hacia la revolución panamericana. La Comintern y la creación del comunismo centroamericano". En: *Pacarina del Sur, México*: Año 3, N° 10, enero-marzo de 2012. Disponible en línea: www.pacarinadelsur.com (fecha de consulta: sábado, 6 de Abril 2013).
- LARA MARTÍNEZ, Carlos Benjamín.** "El desarrollo de la antropología sociocultural en El Salvador". En: *Alteridades, Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Iztapalapa, México*: Año 21, N° 41, enero-junio de 2011, pp. 69-78.
- LARA MARTÍNEZ, Rafael.** "Pedro Geoffroy Rivas, la poetización de la antropología salvadoreña". En: *Cuadernos de Antropología, Costa Rica*: N° 12, 2002.
- LARA MARTÍNEZ, Rafael.** "Paradojas históricas. Alejandro Dagoberto Marroquín, despegue de la antropología científica salvadoreña". En: *Cuadernos de Ciencias Sociales, San Salvador*: N° 3, Año 2, Tercera Época, junio de 2011. Disponible en línea: www.

escuelacienciasocialesues.net (fecha de consulta: 13 de noviembre de 2011).

LARA MARTÍNEZ, Rafael. "Política de la cultura. Martínez y el indigenismo". Contrapunto, Diario Digital, San Salvador: miércoles, 17 de marzo de 2010. Disponible en línea: <http://www.archivocp.contrapunto.com.sv/cultura/politica-de-la-cultura-martinez-y-el-indigenismo> (fecha de consulta: 17 de mayo de 2013).

LARA MARTÍNEZ, Rafael. Del silencio y del olvido o los espectros del patriarca. Cinco, seis, ocho ensayos salarruerianos. San Salvador: Fundación AccesArte, 2013.

LAURIA, Aldo. "Una contribución biográfica a la historia del Partido Comunista Salvadoreño". En: Revista de Historia, Costa Rica: N° 33, 1994.

LINDO FUENTES, Héctor; CHING, Erick y LARA MARTÍNEZ, Rafael. Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica. San Salvador, El Salvador: Imprenta Ricaldone, FLACSO Programa El Salvador, [Traducción:

., Knut Walter], 1ª edición, 2010.

LÓPEZ VALLECILLOS, Ítalo. El periodismo en El Salvador. San Salvador: UCA Editores, 1987.

MAC GREGOR CAMPUZANO, Javier. "Browderismo, unidad nacional y crisis ideológica: el Partido Comunista Mexicano en la encrucijada (1940-1950)". En: Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México: N° 36, enero-junio de 1995, pp.

167-184.

MÁRMOL, Miguel. "Breves notas históricas sobre el movimiento obrero en El Salvador" [El texto original fue elaborado en 1948]. En: Héctor Lindo Fuentes, Erick Ching y Rafael Lara Martínez. Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica. San Salvador: Imprenta Ricaldone, FLACSO Programa El Salvador, [Traducción: Knut Walter], 1ª edición, 2010.

MÁRMOL, Miguel. Historia de El Salvador. San Salvador: Talleres Unidos, 2004. MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "El individualismo cartesiano y la coacción social". En: La Universidad,

Universidad de El Salvador: N° 3, 1937.

MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "Introducción al mercado indígena mexicano". En: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de México (UNAM), México: N° 8, abril-junio de 1957.

MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. La Ciudad Mercado (Tlaxiaco). México: Imprenta Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1ª edición, 1957. *Publicación original: Tlaxiaco: una ciudad mercado. México: Instituto Nacional Indigenista de México (INI), edición mimeográfica, 1954.

MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "Sobre la irretroactividad de las leyes". En: La Universidad, Universidad de El Salvador, San Salvador: Año 83, N° 3-4, julio-diciembre de 1958.

MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "Contestación a unas preguntas". San Salvador: El Diario de Hoy: 23 de septiembre de 1962.

MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "La Sociología en El Salvador" (1962). En: José Humberto Velásquez (editor). Temas

Sociales. Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Ediciones e Impresiones, 1979.

MARROQUÍN, Alejandro Dagoberto. "Estudio sobre la crisis de los años treinta en El Salvador" (1977). En: José Humberto Velásquez (editor). Temas Sociales. Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Ediciones e Impresiones, 1979.

MARZAL, Manuel M. Historia de la Antropología. Volumen I. Antropología Indigenista. Quito: Ediciones Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador/ Pontificia Universidad Católica del Perú, 6ª edición actualizada, 1998.

PARKMAN, Patricia. Insurrección no violenta en El Salvador. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1ª edición, 2003.

PARTIDO COMUNISTA SALVADOREÑO (PCS). "Informe sobre El Salvador preparado por camaradas de Santa Ana" [El texto original fue elaborado en 1936]. En: Héctor Lindo Fuentes, Erick Ching y Rafael Lara Martínez. Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política

- de la memoria histórica. San Salvador: Imprenta Ricaldone, FLACSO Programa El Salvador, [Traducción: Knut Walter], 1ª edición, 2010.
- PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. "La rebelión campesina de 1932 en El Salvador". En: Thomas Anderson. El Salvador, 1932. Los sucesos políticos. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 3ª edición, 2001.
- PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. Los 50 años de FLACSO: desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina. San José, Costa Rica: Editorial Juricentro, 1ª edición, 2008.
- PETRA, Adriana. "Reseña del libro: Pascal Ory y Jean-François Sirinelli. Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días". En: Prismas, Argentina: N° 13, 2009, pág. 323.
- PINEDA C., Roberto. "El Congreso Indigenista de Pátzcuaro, 1940. Una nueva apertura en la política indigenista de las Américas". En: Baukara 2, Bitácoras de antropología e historia de la antropología en América Latina, Bogotá: julio-diciembre 2012, pp.10-28. En línea: [http://www.interindi.net/es/archivos/Baukara2_05_Pineda\(10-28\).pdf](http://www.interindi.net/es/archivos/Baukara2_05_Pineda(10-28).pdf) (fecha de consulta: 13 de marzo de 2013).
- PINEDA, Roberto. El marxismo en El Salvador: años 1944-1956. San Salvador: 20 de abril de 2014. En línea: <http://alainet.org/active/73086> (fecha de consulta: 15 de agosto de 2014).
- PRUD' HOMME, Olivier. "Ciencia histórica y oficio del historiador: Tentativa y fracaso de un proyecto en El Salvador de los años 60". En: Revista Identidades, SECULTURA, San Salvador: N° 3, junio-diciembre de 2011.
- PUGA HERNÁNDEZ, Alicia. Oscar Lewis, una historia cultural. Análisis historiográfico de "Los Hijos de Sánchez". México: Tesis presentada para obtener el grado de maestra en historiografía, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Azcapotzalco, División de Ciencia Sociales y Humanidades, Posgrado en Historiografía, diciembre de 2010.
- RAMÍREZ CRUZ, Ana Lilian y Rodríguez Herrera, América. "Algunas reflexiones sobre el desarrollo de la antropología en El Salvador". En: Cuadernos de Antropología, Costa Rica:

- Nº 9, enero-junio de 1993.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, Paz Xóchitl. "Reflexiones sobre la enseñanza de la antropología social en México". En: *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Iztapalapa, México: Año 21, Nº 41, enero-junio de 2011, pp. 79-96.
- RIVAS, Ramón. *Antropología en El Salvador. Recorrido histórico y descriptivo*. San Salvador: UTEC, 2013.
- SÁNCHEZ NORIEGA ARMENGOL, María de los Ángeles. "Reseña de «Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra» de Rosendo Bolívar Meza". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México: Vol. 68, Nº 1, enero-marzo de 2006.
- SILVA HERNÁNDEZ, Margarita. *La Unión Democrática Centroamérica en México. Contexto histórico y actores sociales, 1942-1947*. Ponencia del V Congreso Centroamericano de Historia, realizado en la Universidad de El Salvador, julio de 2000.
- SPENSER, Daniela. "Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales". En: *Revista Izquierdas*: Año 3, Nº 4, Año 2009.
- TARACENA ARRIOLA, Arturo. "Un salvadoreño en la historia de Guatemala. Entrevista con Miguel Ángel Vásquez Eguizábal". En: *Memoria, Revista de Política y Cultura*, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), México: Nº 29, 1990.
- URIBE VILLEGAS, Oscar. "Los cinco primeros congresos nacionales de Sociología". En: *Revista Mexicana de Sociología*, México: Vol. 17, Nº 2-3, mayo-diciembre de 1955.
- VELÁSQUEZ, José Humberto. "El maestro y su obra. Alejandro Dagoberto Marroquín". En: *Temas Sociales*. Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador, El Salvador: Ediciones e Impresiones, [s. e.], 1979.
- VELÁSQUEZ, José Humberto (editor). *Temas Sociales*. Alejandro Dagoberto Marroquín. San Salvador: Ediciones e Impresiones, 1979.

Evolución del cambio social en El Salvador. La transición al siglo xx. Breves reflexiones sociológicas

Pablo de J. Castro H.
Asociación Salvadoreña de Sociología
pdjcash@hotmail.com

Resumen

Una sucesión de hechos, acontecimientos y fenómenos inéditos en la dialéctica de la realidad han evolucionado nuestra sociedad desde mediados del siglo XX al presente. Han creado tres grandes escenarios de cambio y transformación social en las estructuras económicas y relaciones de poder de las clases sociales: a) Las políticas del capital industrial adecuaron el modelo económico oligárquico agro-exportador de café a agro-industrial con “cambios modernizantes” para el mercomún regional. b) El capital financiero especulativo impuso al final del siglo el modelo económico neoliberal y gobiernos de derecha para el mercado mundial. c) En la segunda década del siglo XXI dos gobiernos de izquierda inician “cambios transicionales” para el “cambio social” y el “buen vivir”, ruta esperanzadora para una nueva sociedad. Los nuevos tiempos son de crisis capitalista y transición histórica que nos desafían y exigen al pensamiento y práctica sociológica construir nuevo conocimiento científico.

Palabras clave:

Realidad dialéctica, evolución, escenarios, cambio social, neoliberalismo, clases sociales, gobiernos de derecha e izquierda, transición, desafíos, pensamiento sociológico (*).

Summary

A succession of facts, events and phenomena unprecedented in the dialectic of reality our society have evolved since the mid-twentieth century to the present. They have created three scenarios of change and social transformation in economic structures and power relations of social classes: a) The policies of industrial capital adecuaron the oligarchic economic model agro-exporter of coffee to agro-industrial with «modernizing changes» to the regional Common Market. b) The speculative financial capital imposed at the end of the century the neoliberal economic model and right-wing governments for the world market. c) In the second decade of the century two governments left start «transitional changes» to the «social change» and the «good life» hopeful path for a new society. The new times are capitalist crisis and historical transition that challenge us and demand to build sociological thought and practice new scientific knowledge.

Keywords:

Dialectic reality, evolution, stages, social change, neoliberalism, social classes, governments of left and right transition challenges, sociological thought ().*

1. Introducción

Nuestra sociedad vive una evolución multidimensional de cambio histórico, una diversidad de hechos empíricos de impacto, acontecimientos trascendentales y fenómenos inéditos, locales o internacionales, desafía pensamientos y prácticas humanas, individuales y sociales. Las siguientes reflexiones plantean una primera "síntesis sociológica" sobre esa evolución que en un periodo de casi 7 décadas (1950-2016) nos cambia a nosotros mismos, a la sociedad, a la naturaleza y sus estructuras. Cambian las clases sociales (personas, familia), economía (Modelo y mercado), política (Estado), Cultura-Educación (CC, Tecnología, pensamiento), Naturaleza (ecología), otras instituciones (Comunidad, Iglesia...). Todo evoluciona y cambia, incluyendo tipos de violencia, corrupción, narcotráfico y crimen organizado. Algunas interrogantes: ¿Qué es el cambio social?, ¿quiénes lo producen?, ¿Hacia dónde nos lleva en el espacio y en el tiempo histórico?

2. Reflexión epistemometodológica

El cambio social es histórico. Es un conjunto multifacético de procesos dialécticos producto de la obra humana, de la sociedad y/o de la naturaleza; su articulación se manifiesta como devenir del movi-

miento de la realidad. Aprender su complejidad y despliegue exige determinar distintos ángulos de observación sobre diferentes ritmos simultáneos o diferenciadas fases sucesivas. Desafía formas de pensamientos de sabiduría popular y conocimientos teóricos del saber científico y tecnológico que implica enfoques multidisciplinarios para descifrar o descodificar el contenido esencial y fenoménico del movimiento de intrincadas relaciones sociales. ¿Cómo observar estos hechos empíricos que enfrentamos en el quehacer de la vida diaria y explicarlos si los contenidos no están registrados explícita o implícitamente en cuerpos teóricos o metodológicos dados?

El Dr. Hugo Zemelman recomendaba iniciar la investigación sociológica formulando "micro" bases de datos y campos problemáticos a través de observaciones cotidianas, construir relaciones de conocimiento simples con nuevos contenidos empíricos traducirlos a conceptos o categorías y explicarlos como verdades provisionales. Esto es posible con un pensamiento epistémico, constructor y práctica transformadora gestores de conocimientos (1, ver citas al final). Entender hechos empíricos de la vida cotidiana y validar su conocimiento enriquecerá hipótesis, teorías y paradigmas con enfoques del

estructural-funcionalismo, marxismo, eclécticos o de otras corrientes y escuelas.

Aún más, comprender con mayor precisión esa realidad del presente implica reivindicar la historiografía, releer, escudriñar e interrogar y dialogar con la memoria histórica sobre raíces estructurales de viejas coyunturas herederas de problemas sociales del pasado que aún nos aquejan al presente. Para este diálogo, Nisbet previene que: “deben verse siempre las ideas de cada época y el pensamiento político social como respuestas a ciertas crisis y estímulos procedentes de los grandes cambios en el orden social” (2).

La pretendida síntesis preliminar intentará describir la macro evolución multidimensional del cambio social a través de hechos y fenómenos a manera de abrir las Ciencias Sociales a las nuevas realidades de los nuevos tiempos, sin excluir el pensamiento clásico y contemporáneo, como propone I. Wallerstein (3).

3. ¿Cuáles cambios?, el letargo de la «modernización»

Las familias de la oligarquía provenientes del siglo XIX y sus herederos se apropiaron desde inicios de la vida republicana de los beneficios de la tierra, producción

y comercialización del café en el mercado internacional de materias primas. Su tradicional patrimonio sobre el sistema de tenencia de la tierra, cuentas fiscales, monopolio bancario y otras instancias como el Estado y el gobierno, configuraron las bases del modelo económico agroexportador, principal fuente de su acumulación de capital. Las modernizantes políticas liberales del capitalismo industrial de mediados de siglo se enfrentaron al dominio y hegemonía económica y político-ideológica de la clase terrateniente cafetalera y el tradicional modelo exportador de café. Hubo poca apertura a cambios y se opuso férreamente a reformas estructurales en esos medios de producción.

Todo cambio estructural que atentase contra su patrimonio ancestral (4) recurría al golpe de Estado y represión con las fuerzas armadas y otras instancias de poder como la religión, la educación y la cultura dominante. El poder absoluto ha sido reproducido por gobiernos *ad hoc* y partidos políticos (5).

Las generaciones de salvadoreños-os que nacimos a mediados del pasado siglo apenas fuimos testigos y coetáneos de la modernización. En 1950 hasta se reformó la Constitución de la República a favor de la oligarquía con la intención de modernizar el Estado y el

gobierno con un cuerpo de leyes jurídicas para estimular las políticas de industrialización. Los pocos cambios estructurales en las relaciones económicas se introdujeron en la infraestructura física como «**cambios modernizantes**» para ampliar y dinamizar los mercados locales-regionales del mercomún centroamericano. Los cambios en las estructuras también transformaron las clases sociales, en esa dinámica surgieron ciertos grupos sociales de poder y fracciones de clase de carácter burguesa: agro-industrial, industrial-comercial, financiera-bancaria, constructora y otros, todas provenían de la misma matriz oligárquica terrateniente. Hubo lento crecimiento y desarrollo de la sociedad.

La historia decimonónica reporta que en el pasado no distribuyeron ni compartieron con etnias nativas y clase campesina; fueron superexplotados, excluidos de beneficios básicos como salarios, salud, educación. Quedaron analfabetas, empobrecidas y luego reprimidas por las dictaduras militares pro-oligárquicas que surgieron durante el genocidio de familias indígenas y campesinas en 1932. La continuidad de esas contradicciones se multiplicaron en las siguientes décadas cuando el capital industrial produjo sectores urbanos con el trabajo asalariado

fabril. Se inició un nuevo ciclo de procesos de coyunturas políticas en las luchas populares que fueron ahogadas bajo la represión. En estas raíces debemos investigar parte del origen del proyecto de la clase dominada, como se indica adelante.

En los años 60 se intentó un proyecto autónomo sugerido y estimulado por la CEPAL que invirtiera capital local «doméstico» e internacional para organizar un mercado común centroamericano como fase de «sustitución de importaciones» de mercancía externas a la región. El Estado oligárquico construyó nueva infraestructura vial e hidroeléctrica para la producción fabril-urbana y desarrollo rural como soporte para la incipiente producción y exportación de mercancías y satisfacer la demanda de consumo en mercados locales y regionales. Pronto la voracidad de la clase dominante llevó al fracaso el mercado común centroamericano que terminó con la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969, conocida popularmente como la «guerra del fútbol» o de las «100 horas».

Aunque se intentó dar cierta apertura restringida para la fuerza de trabajo asalariada en proceso de sindicalización, se elaboró un código laboral, asistencia de seguridad social como nuevas instituciones gubernamentales (ISSS, ICR, IVU...). Al ser marginados y reprimidos

midos los trabajadores urbanos se vieron obligados a su organización política como sindicatos, gremios, partidos políticos de oposición y movimientos populares. El retraso en los sistemas político, de salud, educativo se reflejó en las condiciones materiales y sociales de los sectores más pobres del campo y la ciudad, además de un acentuado analfabetismo. Se intentó reformar el sistema educativo que se inclinó por un limitado desarrollo científico-tecnológico con la televisión educativa que cualificara la creciente fuerza de trabajo a ser contratada en fábricas y profesionalizar jóvenes para la administración de empresas. No contemplaba mejorar las condiciones de vida del magisterio ni masificar la infraestructura educativa. Por ejemplo, maestros y maestras se organizaron en ANDES 21 de Junio para reivindicar su dignidad profesional e impulsó dos huelgas que fueron reprimidas. En tanto, diversos sectores sociales de la clase trabajadora del campo al quedar excluidos de beneficios, migraron a la ciudad formando cinturones de miseria en zonas marginales. La nueva fuerza de trabajo organizada pronto se convirtió en el sujeto histórico revolucionario que cambió la correlación de fuerzas frente al autoritarismo oligárquico, la dictadura militar y la intervención estadouni-

dense que impuso la doctrina de la seguridad nacional, en el escenario de la guerra fría.

4. La crisis política de la década 1970

A finales de los años 60 fue evidente la creciente explotación capitalista, el autoritarismo y represión dictatorial; hubo éxodo masivo de campesinos salvadoreños que habían emigrado a la frontera de Honduras; fracasó el emergente mercomún centroamericano con el conflicto bélico (1969); surgieron coyunturas de huelgas (sindicalistas y magisterio) que gestó el inicio de una crisis política y continuó con escandalosos fraudes electorales presidenciales (1972 y 1977); cierre militar de la Universidad de El Salvador (1972); masacre estudiantil (1975), entre otros. Las dos décadas fueron de creciente organización sindical y gremial. Resurgieron con potencia y espíritu organizativo nuevas fuerzas sociales laborales como movimientos sociales revolucionarios de campesinos-as, obreros-as, estudiantes, maestros-as, sacerdotes y otros sectores que el proceso de industrialización había acumulado. Fue un renacer del poder popular contra el poder hegemónico oligárquico. Se habían creado las condiciones materiales objetivas y las condiciones sociales subjetivas en el marco de los cam-

bios estructurales en las relaciones sociales de producción del proceso agroindustrial en marcha. En este escenario se constituyó la guerrilla como sujeto histórico-social revolucionario para el cambio por la vía de la lucha de clases armada (6). Fue un fenómeno inédito en nuestra historia. Las primeras células armadas de la guerrilla revolucionaria surgieron cuando «una pequeña pero avanzada parte de la sociedad comprendió la necesidad de la lucha político-militar que incidió en todos los campos de la vida nacional con una voluntad de cambio» (7) La guerrilla reivindicó aquel pensamiento revolucionario y aspiraciones democráticas de distintas jornadas de lucha social aprovechando las experiencias de lucha acumuladas que empezó a subvertir el orden oligárquico capitalista desde principios del siglo hasta las coyunturas de la primera mitad del mismo. Organizó una amplia alianza de sectores sociales que retomaron ancestrales banderas de lucha y plataformas reivindicativas frustradas y reprimidas (8). Las estrategias de lucha también tuvieron influencia de teorías de la organización del partido del proletariado (9). Sus fuentes de formación teórica cualitativa se complementaron con la corriente marxista-leninista (10) y otras. Este fenómeno político fue inédito en la sociedad como

ya sucedía en otros países latinoamericanos. La lucha se inspiraba a la vez en los escenarios internacionales donde circulaban además teorías latinoamericanas referidas al desarrollo histórico del capitalismo (Teoría de la dependencia formulada en esos años...), movimientos armados y rebeliones (Revolución cubana-1959, guerra de Vietnam-USA, masacres estudiantiles en Tlatelolco-México, 1968; Mayo francés, 1968 y movimientos guerrilleros latinoamericanos de Suramérica (Tupamaros de Uruguay y otros) y Centroamérica (Frente Sandinista-Nicaragua, URNG-guerrilla en Guatemala).

5. La década 1980, «cambios de ruptura»: ¿inicio de una transición histórica?

La década 80 se inició con tres acontecimientos de mucho impacto que cambiaron el rumbo de la sociedad: i) El golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 que dio fin a las dictaduras militares, ii) El asesinato del Arzobispo de San Salvador Monseñor Oscar Arnulfo Romero el 24 de marzo de 1980 por escuadrones de la muerte de la oligarquía y iii) La articulación orgánica de fuerzas guerrilleras constituyéndose en Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional-FMLN el 10 de octubre de 1980 (11) como sujeto histórico del pueblo organizado.

Acompañado del Frente Democrático Revolucionario-FDR, (intelectuales y profesionales avanzados políticamente) la lucha se extendió a las relaciones diplomáticas internacionales. Son el sujeto histórico que inicia los primeros «**cambios de ruptura**» en las estructuras de la sociedad.

Junto con los frentes de masas populares revolucionarias en el campo y la ciudad el FMLN dio un giro histórico al organizar y ejecutar ofensivas militares y campañas permanentes de guerra de guerrillas. La lucha frontal contra las fuerzas contra-insurgentes de la dictadura militar, el poder oligárquico y la intervención de Estados Unidos inició un proceso expansivo con dominio parcial y focalizado como «territorios en disputa o bajo control». Ahí se organizó población con la modalidad de poderes populares locales/PPL que se auto-gobernaban para resistir, producir alimentos, educarse y montar las radios clandestinas para comunicarse con la población.

6. Fin de la guerra y «cambios estructurales para la paz»

Simultáneamente a la guerra se mantuvo un proceso de diálogo-negociación apoyado por la ONU y países amigos que culminó con la firma de los Acuerdos de Paz para

dar fin a la prolongada guerra revolucionaria de 12 años (1980-1992) con un alto costo de vidas humanas entre las fuerzas contendientes: muerte de muchos sacerdotes entre ellos el arzobispo Romero, padres jesuitas de la Universidad Centroamericana en noviembre de 1989, miembros del ejército, funcionarios gubernamentales y más de 70 mil ciudadanos y ciudadanas.

¿Qué cambió en la sociedad, en el Estado y el gobierno?, ¿Quiénes son los nuevos protagonistas del cambio social?. Cuando finalizó la guerra, prevaleció el espíritu de la firma de los acuerdos y las reformas constitucionales en las estructuras e instituciones tradicionales de la oligarquía y la dictadura militar: el ejército retornó a sus cuarteles; se crearon nuevas instancias policiales (Policía Nacional Civil), Tribunal Supremo Electoral, Procuraduría de los Derechos Humanos y nuevos partidos políticos. El FMLN pasó de guerrilla a partido político electoral con votos en vez de balas. Se proyectaron «**cambios estructurales para la paz**», con la que soñó el arzobispo Romero que reivindicarían la liberación de las generaciones de salvadoreñas-os. Ese espíritu alentaba “refundar la república”, desafío pendiente que avanza muy lento por el peso significativo que mantiene la oligarquía reproduciendo y consolidando sus

relaciones del poder económico y político en las instancias del Estado y del gobierno con el modelo económico neoliberal que limita el desarrollo y la democracia para toda la sociedad.

7. Neoliberalismo, escenarios globalizados y nuevos tiempos de cambio social

Las políticas financieras neoliberales del Consenso de Washington se impusieron en la década 80, la sociedad centroamericana padecía de guerras civiles (Guatemala, Nicaragua, El Salvador). El modelo agroindustrial salvadoreño se articuló al modelo neoliberal bajo la administración del gobierno de la Democracia Cristiana (1984-1989) con Napoleón Duarte, como presidente de la república, que impulsó los ajustes estructurales en la economía y el Estado. Prepararon condiciones logísticas y obras infraestructurales del mercado local para dar apertura a nuevos megamercados en escenarios a nivel planetario. La globalización neoliberal construyó un nuevo escenario con acelerados cambios inéditos o **«cambios neoliberales»** que cambiaron la vida cotidiana en nuestra sociedad en medio de la guerra civil. Algunos sociólogos apuntaban que:

...con la irrupción de la globalización del capitalismo se abre un nuevo mapa del mundo sin fronteras que pone de manifiesto los nexos constitutivos de la realidad, de la humanidad, del ciudadano del mundo y la formación de un nuevo pensamiento científico... (12); [o que:] ...el «moderno sistema mundo» del capitalismo vive una crisis de civilización y cambio de época, está aproximándose a su fin y entrando en una época de transición hacia un nuevo sistema histórico... (13).

Las políticas de grandes empresas transnacionales y la influencia de organismos financieros internacionales (BM, FMI); tratados de libre comercio, dolarización y otras formas de dominación están provocando cambios en las estructuras de las clases sociales, el Estado, el gobierno y las instituciones para el control de la economía, la política, la cultura y otras formas de vida. La publicidad mediática ha creado mecanismos estimuladores de un mercado consumismo de mercancías pluriculturales y digitales. La sofisticada revolución científica y tecnológica de la «nueva era cibernética digital» gestora de una «sociedad del conocimiento» y las mercancías digitales cambian la racionalidad del pensamiento y las

relaciones sociales que moldean una vida virtual cada vez más individualista, agrava y acentúa la deshumanización de personas y generaciones. Las avanzadas redes sociales cibernéticas rompen fronteras y soberanías del espacio nacional. Invisibilizan tradiciones, costumbres, creencias y hábitos cambiando las relaciones sociales y prácticas que van transformando rutinas de la vida humana en escenarios locales.

Durante 20 años (1989-2009), cuatro gobiernos del partido ARENA-Alianza Republicana Nacionalista, que sustituyó al gobierno democristiano, asumió las políticas neoliberales. Aunque la oligarquía continuó usufructuando el monopolio del poder económico y político a través del Estado/gobierno como su patrimonio, hizo las adecuaciones a tales políticas. En alianza con la Asociación Nacional de la Empresa Privada-ANEP, principal gremial corporativa de la oligarquía, desarticularon el Estado desmantelaron y privatizaron bienes de la sociedad (telefonía, agua, pensiones, sector educativo...). De las fracciones tradicionales de la oligarquía se configuró una nueva fracción trans-nacionalizada con una voluminosa riqueza material de bienes y capital que invierte más fuera del país. La herencia neoliberal de ARENA ha dejado un escena-

rio polarizado de riqueza-pobreza: exacerbado consumismo de mercancías transnacionales digitales, corrupción, creciente violencia institucional y social. La alianza de pandillas, narcotráfico y crimen organizado ha infiltrado parte de la institucionalidad gubernamental, el sistema bancario, cuerpos de seguridad, ejército y otras como el deporte. Se ha generado una agobiante encrucijada de problemas sociales de pobreza, desigualdad y exclusión-emigración que vulnera a fondo las relaciones humanas en comunidades y pueblos. (Ver cuadro-resumen al final)

Nuevos escenarios esperanzadores y de crisis se presentan en el orden mundial de la sociedad humana. Del seno de las clases dominadas va surgiendo un nuevo sujeto histórico anti-neoliberal, nuevos movimientos sociales esperanzadores contra la inestabilidad y explosividad de las políticas del capitalismo financiero salvaje. Es una nueva forma de poder popular emergente como fuerzas sociales pluri-clasistas, no ortodoxos ni clásicos que plantean diversas propuestas innovadoras de proyectos revolucionarios muy creativos y con visión humana constructores de una democracia alternativa (Indignados, primavera árabe, «ocupemos Wall Street»...). Expresan un espíritu crítico transformador de la

lucha de clases con nuevas dimensiones transformadoras de la sociedad del siglo XXI.

Las recientes visitas extramuros del Papa Francisco del Vaticano a otros países identificado con homilías, discursos y llamados sobre la vulnerabilidad del planeta que debemos salvarlo para las nuevas generaciones por venir. En el orden de la geopolítica mundial, la masiva votación en la ONU de países contra el bloqueo que por más de 50 años impuso EE UU a la revolución Cubana en 1962 se torna esperanzadora; sigue pendiente su ejecución. Lo inédito es el giro del imperio hacia el socialismo cubano que genera asombro.

El escenario más conflictivo es la crisis de la civilización capitalista o la crisis entre civilizaciones de oriente y occidente que se expresa en guerras imperialistas y en atentados terroristas en diversos países europeos (EEUU, Francia, Palestina, Siria...) que hace decir a Papa Francisco que se ha iniciado la tercera guerra mundial del siglo XXI.

8. Gobiernos de izquierda y «cambios transicionales»

Nuevos caminos de cambio se recorren con el espíritu de los acuerdos de paz. ¿De qué clase social surgen los gobernantes protagonistas de

estos caminos?. Hemos conocido sus raíces históricas como quedó apuntado antes. En el periodo histórico más inmediato que media entre 1950 a 2016 surgieron sujetos históricos que provocaron diversidad de coyunturas de cambio socio-político y militar por el lado de la clase dominante y de la clase dominada: procesos electorales fraudulentos, ahora son más transparentes; crisis, guerrilla y guerra, superadas en la posguerra; polarización riqueza-pobreza y gobiernos de derecha, reproduciendo políticas neoliberales; dos gobiernos revolucionarios, de izquierda, que desafían y enfrentan el poder oligárquico provocando cambios transicionales en sus tradicionales estructuras. La fase actual del periodo ha planteado una difícil transición constructora de paz y democracia para la nueva sociedad.

En términos institucionales, la disputa del poder del Estado, del gobierno (presidente), municipios (alcaldes-alcaldesas) y órgano legislativo (diputadas-os) de larga tradición oligárquica se inicia en la campaña electoral de 1994. Por primera vez el FMLN propone un nuevo ideario político-ideológico y una nueva visión utópica a través de educación, cultura y nuevos valores humanos para construir una nueva democracia participativa con votos electorales. Las primeras

victorias se lograron con cuotas de poder político en alcaldías y diputaciones en la asamblea legislativa. El camino electoral abrió las puertas a una segunda fase de lo que llamamos «**cambios transicionales**» ya iniciados durante la guerra pero como «**cambios de ruptura**».

Es en la segunda década del siglo XXI que surgen los triunfos en elecciones presidenciales de 2009 y 2014 en pleno desarrollo de políticas del modelo neoliberal. Dos primeros gobiernos de izquierda asumen constitucionalmente la presidencia de la república y el poder ejecutivo para administrar el Estado, una de las esferas políticas del tradicional poder oligárquico.

9. «Primer gobierno del cambio» (2009-2014): «Unir, Crecer, Incluir»

Mauricio Funes, no militante del partido de izquierda, expresa la voluntad del poder popular desde la cúpula gubernamental. Durante casi dos siglos de existencia de la sociedad salvadoreña ha sido tradición que quienes asumen el poder del Estado son miembros oligárquica dominante o de la fracción de la clase empresarial de la burguesía fiel al partido. Esta vez fue diferente. Funes asumió la presidencia de la república como gobierno del poder ejecutivo, administrador del

Estado, en el marco de la Constitución y los Acuerdos de Paz firmados en 1992.

En la investidura hizo público que asumía el mandato inspirado en el pensamiento filosófico y religioso-humanista de la visión liberadora de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo asesinado por la oligarquía en 1980. Asimismo serían referentes algunos programas de cambio social del presidente L. I. Lula da Silva de Brasil y alguna simpatía por el presidente Barak Obama de Estados Unidos.

La herencia que Funes encontró es un escenario o encrucijada de creciente polarización riqueza-pobreza, una de las problemáticas estructurales más graves que vive la clase trabajadora asalariada y no asalariada del campo y la ciudad, ahora potenciada en el neoliberalismo. Una voluminosa fuerza de trabajo en economía informal invade las calles del centro de la capital y ciudades principales o en proceso de emigración interna y externa a las fronteras de otros países. Este escenario de crisis económica, crisis alimentaria, energética, ecológica y crisis de valores humanos se acentúa con la proliferación de pandillas, crimen organizado y narcotráfico que reproduce inseguridad, corrupción y violencia que deja elevados índices de muertes. Si en el corto o mediano plazo no

se tiene la sabiduría y los recursos para canalizar sus contradicciones sus visos conflictivos son de explosión social. Esa herencia es un desafío que no es fácil desmontar, pero no es imposible. Funes hizo la convocatoria gubernamental a enfrentar esa encrucijada con la Unidad Nacional para superar los graves problemas.

Por el contrario, la oligarquía utilizando el sistema mediático a su favor, desató una permanente y feroz campaña opositora y de boicot contra el nuevo gobernante. Es inconcebible aceptar un nuevo estilo de gobierno de izquierda con políticas sociales de bienestar común a través de una renovación o innovación institucional del Estado. Critican a las autoridades legales que quieren construir otras relaciones de poder y autoridad. El bloqueo continúa sistemáticamente a diario y prefieren trasladar sus inversiones a países de la región centroamericana.

Su gobierno dio apertura a un periodo extraordinario que llamamos **«cambios transicionales»** porque intentan transformar las relaciones socio-económicas, político-ideológicas, culturales, educativas, ecológicas en las estructuras del poder oligárquico. Si bien, los cambios son más anti-oligárquicos que anticapitalista, pues está en juego el poder legal-institucional

del sistema capitalista.

El libro digital: «Camino del Cambio en El Salvador» (14) describe nuevas funciones institucionales y humanitarias desde el Estado y el gobierno con nuevos proyectos transformadores de estructuras tradicionales. En los primeros cinco años del gobierno del cambio (2009-2014) se crearon nuevas secretarías con equipos profesionales de mucho nivel intelectual y humanitario. Entre ellas: Asuntos estratégicos, Técnica de la presidencia, Gobernabilidad y modernización, Inclusión social, Participación ciudadana y anticorrupción, Transparencia y otras que desarrollan proyectos, planes y programas sociales que favorecen a los sectores empobrecidos, marginados y excluidos. En la nueva práctica gubernamental se intenta transformar las relaciones sociales de producción neoliberales y en las relaciones sociales del poder oligárquico sensibilizando el cambio de mentalidad de los actores quienes deben asumir y desarrollarlos con visión de futuro.

La Constitución de la República se está reformando con un nuevo sistema jurídico y nuevos presupuestos económicos fundamentados en las leyes para impulsar y ejecutar legal y financieramente nuevos procesos de cambios estructurales. El libro digital sinte-

tiza algunos procesos innovadores para un «cambio transicional»:

Plan Global Anticrisis (2009-10) y Plan Quinquenal de Desarrollo (2010-2014) destacan:

revertir algunos efectos negativos de la crisis socio-económica del capitalismo mundial y de la crisis económica, social y fiscal, así estabilizar la economía local; que el Estado de derecho sea un ente de poder autónomo e independiente de grupos de poder tradicional. Promover el desarrollo con políticas y programas de fomento del empleo y la producción, verdadero motor del desarrollo y la democracia.

-Construir otro modelo económico-social: Nuevas relaciones de acumulación de capital:

Cambiar el modelo económico y el patrón de acumulación de capital, que sea integral, competitivo, eficiente y sostenible; asegurar que los frutos del crecimiento se repartan equitativamente; desarrollar grandes proyectos estratégicos que generen condiciones para el surgimiento de un nuevo modelo económico con ejes de acumulación de capital para la construcción y desarrollo de la nueva sociedad bajo nuevas relaciones socio-

políticas.

-Política de Relaciones Internacionales: Abrirse al mundo en los nuevos tiempos y con la cooperación técnica «ampliar la apertura con países socialistas y del mundo: Cuba, Venezuela (ALBA-Petróleo), otros internacional para el desarrollo».

10. Segundo gobierno del «buen vivir» (2014-2019): «unámonos para crecer»

El segundo gobernante, Salvador Sánchez Cerén, proviene de la clandestinidad y de los frentes de combate en la montaña durante la guerra revolucionaria. Su utopía es construir una sociedad más justa, inclusiva, solidaria y democrática. Formó su pensamiento político-ideológico y práctica radical con teorías del marxismo-leninismo y anti-imperialista durante la crisis política de la década 1970 y el conflicto de 12 años (1980-1992). De vuelta a la vida política electoral cambió la mentalidad radical de más de cuatro décadas de lucha.

Como excomandante del FMLN guerrillero y junto a Oscar Ortiz, que formaron la "fórmula" para la campaña electoral presidencial de 2014-2019 convirtiéndose en gobernantes electos con apoyo de la población trabajadora y un escaso margen cercano a la

mitad más uno. El segundo gobierno en marcha trata de profundizar el desafío de sensibilizar y apoyar la innovación y el cambio. En la nueva práctica política y en el juego del sistema electoral y de las relaciones neoliberales pro-imperialistas predominante en la democracia burguesa se refleja un cambio transformador de los excombatientes. Este es fenómeno insólito en nuestro país, pero está ocurriendo en los movimientos revolucionarios armados latinoamericanos que han llegado al poder ejecutivo (Uruguay, Brasil, Nicaragua...).

Ese cambio radical de pensamiento está contenido en la propuesta «Diálogo de País con la Gente» que reflejó un nuevo pensamiento democrático para servir a los sectores populares excluidos en la sociedad.

El Programa de gobierno: El Salvador Adelante y Plan Nacional (2014-2019) plantea:

Ha llegado el momento para acelerar el crecimiento y desarrollo económico, fomentar la creación de nuevos emprendimientos (15) que hagan posible la profundización de los cambios. Construir una sociedad con ética, transparencia, anticorrupción, solidaridad, cooperación; con derecho a la información y formación de un pensamiento y conciencia como una fuerza cul-

tural a través de una educación con inclusión social base de la reconciliación para una paz firme y duradera. La realización humana debe ser integral, con libertad y felicidad como derechos humanos.

El «Buen Vivir», nuevo paradigma para El Salvador (16):

La propuesta social y política tiene a la base ideas de que es posible alcanzar una forma de vida en sociedad, con igualdad y fraternidad, menos individualista, consumista y depredadora; vivir en libertad, con dignidad, con nuevos valores sociales y en armonía entre los seres humanos y con la naturaleza que debemos respetar y cuidar. Reconstruir nuevas bases económicas, sociales, culturales y étnicas es una gran esperanza; es un eje transversal para formular las políticas sociales que abonarán a la construcción de una sociedad alterna. Se basa en el cambio de civilización como está ocurriendo en Bolivia, Ecuador, Uruguay, Venezuela, Cuba, Nicaragua, donde se mueven los cimientos de la sociedad actual ante el agotamiento del modelo (17)

En el transcurso del Programa van surgiendo nuevas propuestas: Policía Comunitaria, Festival del "buen vivir", El Salvador Seguro, para profundizar el diálogo con la gente, desarrollar políticas de seguridad ciudadana que controle la violencia desenfrenada de pandillas y crimen organizado con el narcotráfico. Así se atienden los clamores de la ciudadanía en distintos municipios conflictivos. Una comparación de cuatro gobiernos neoliberales de ARENA y dos gobiernos de izquierda del FMLN se sintetiza en el siguiente cuadro al final.

11. «Desafíos del cambio transicional del siglo XX-XXI»

El mayor desafío es tomar conciencia política para enfrentar el potencial riesgo de gobernabilidad y sostenibilidad para impulsar una incipiente y «difícil transición social e histórica» en casi dos siglos de historia republicana.

Dice la socióloga chilena Marta Harneker (18) sobre la transición (refiriéndose al socialismo, que no es el caso salvadoreño) de los gobiernos de izquierda que han llegado al gobierno por la vía electoral que:

donde solo se ha conquistado el gobierno, «es solo una partecita», porque no

se ha conquistado el poder del Estado (que involucra otros poderes: legislativo, judicial, gobiernos locales y otras instancias); desde ahí podrá ir construyendo la nueva institucionalidad y el sistema político que prepare sectores populares para ejercer el poder del nivel más simple al más complejo. Sin eliminar el modelo neoliberal habrá que convivir con formas de producción capitalista y el proceso de transición debe ser particular a cada país, según sus condiciones específicas y durar el tiempo que sea necesario; en una época de transición histórica las condiciones políticas o «predominio de la cultura política», pueden adelantarse a las condiciones económicas... que permite entrar a un incipiente proceso de transición hacia un nuevo estadio de la sociedad.

12. ¿Qué tipo transición enfrenta a la sociedad salvadoreña del siglo XXI?. Nuevos desafíos para las ciencias sociales

Resumiendo nuestras reflexiones sociológica, intentamos tener presente que los nuevos tiempos neo-

liberales desafían al pensamiento sociológico y su práctica concreta, así como a las demás ciencias sociales, incluyendo las ciencias naturales. La pretensión de la síntesis es señalar la articulación de diferentes formas de cambio: estructurales, de ruptura, de pacificación, neoliberales y transicionales, que en conjunto se constituyen como una evolución del cambio social histórico.

En esta «simbiosis» de cambio social transita nuestra sociedad hacia el presente siglo. En la evolución de casi 7 décadas (1950-2016) se han configurado dos escenarios inéditos: **a)** Por primera vez en la historia, una coyuntura de dos poderes de clases antagónicas (oligarquía-FMLN) con proyectos y gobernantes divergentes se disputan temporalmente (y quizá alternativamente a futuro) el poder del Estado en la sociedad política y la transformación de la sociedad civil. La sospecha surge porque es llamativo que el gobierno imperial de USA ha aceptado los dos primeros gobiernos de izquierda en el poder del Estado (con Fomilenios) sin dejar de lado a los gobiernos de derecha que pudiera retornar a futuro. El cambio de estrategia de USA es diferente a cuando los triunfos populares electorales en 1972 y 1976 reaccionó apoyando golpes de Estado o el apoyo financiero a la

política contrainsurgente durante la guerra civil (1980-1992), aplicando la doctrina de seguridad nacional, componente geopolítico de la guerra fría. **b)** Nuestra sociedad evoluciona y transita en nuevos mega-escenarios neoliberales del capitalismo mundial y mercados globalizados. Se transforman las relaciones sociales de la vida cotidiana local en familia, comunidad y la nación; desestructura la cultura, la identidad y la soberanía nacional.

c) El mayor desafío para presentes y futuras generaciones de ciudadanas y ciudadanos de las distintas clases sociales es concientizarnos y educarnos para enfrentar una difícil transición histórica de cambios transformadores con incertidumbres y esperanzas. Dejamos planteada una primera hipótesis de trabajo, objeto de futuras reflexiones e investigación:

«Lo difícil de la transición histórica es que los cambios estructurales en las relaciones de producción, no solo económicas sino políticas, ideológicas, culturales, educativas, religiosas, morales, ecológicas y otras; son individuales y colectivas que continuarán transformando los proyectos de las dos clases sociales antagónicas. Solo se podrá superar su radicalidad a través del diálogo y entendimiento

El Salvador: Cambio social, transformaciones y transición histórica (Síntesis: 1989-2009-inicios2016)

<p>GOBIERNOS de ARENA (cuatro periodos: 1989 2009):</p> <p>-A. Cristiani="Trabajaremos por los más pobres"; -Calderón Sol="Haremos un país de propietarios"; -F. Flores="La nueva alianza" y Tony Saca="País seguro".</p>	<p>PRIMER GOBIERNO DE IZQUIERDA (2009-2014).</p> <p>-Mauricio Funes: Buenos Cambios:</p> <p>"Unir, Crecer, Incluir".</p>	<p>SEGUNDO GOBIERNO DE IZQUIERDA (2014 en proceso a 2019).</p> <p>-Salvador Sánchez Cerén:</p> <p>"Unámonos para crecer"</p>
<p>Sociedad, Clase Social, Poder, Estado y Gobierno oligárquico neoliberal. Legado:</p> <p>-Fracciones de clase empresariales grandes, en alianza con E. Transnacionales.</p> <p>ARENA Gobierno= monopolio, control, hegemonía, autoritario, excluyente. Polarización: ricos y pobres.</p> <p>-Modelo neo-liberal: economía de mercado, dolarización, TLC, desmantelamiento del Estado y privatización del patrimonio. Fuga de capital a mercados regionales. Políticas asistencialistas.</p> <p>-Cultura de confrontación, crimen, violencia, incremento pandillas, narcotráfico.</p> <p>-Corrupción en CEL-ENEL: apropiación ilícita donaciones millonarias/extranjeras; expresidente ARENA F. Flores procesado judicialmente por lavado de dinero.</p> <p>-Política de RR. II cerrada para países socialistas (Cuba)</p>	<p>Sociedad, Clase Social= Sujeto histórico para el cambio. Legado:</p> <p>-FMLN=movimiento revolucionario ex-guerrilla a partido político electoral/coalicón fuerzas políticas, sociales.</p> <p>-Sociedad (a): Construcción de una más justa, inclusiva, solidaria y democrática. Nuevas Secretarías: Gobernabilidad y Modernización del Estado, Inclusión, Transparencia para ejercicio democrático del poder autónomo e independiente de grupos de poder tradicional.</p> <p>-Nuevo Modelo Económico-Social a construir: Plan Global Anti-crisis (2009-10) y Plan Quinquenal de Desarrollo (2010-2014).</p> <p>-Sentar bases para cambiar patrón de acumulación de capital.</p> <p>-Formulación nuevas políticas sociales y leyes: Ciudad Mujer, Educación Superior; Leyes especiales, Concejos municipales plurales y voto exterior.</p> <p>-Polémica Ley Asocio Público-Privado: FOMILENIO I-II/USA/Cuenta Milenio. Fondos no-reembolsables.</p> <p>-Política de RRII abierta: países socialistas: Cuba, Venezuela (ALBA-Petróleo), Palestina...</p>	<p>Sujeto histórico-pueblo y Poder popular:</p> <p>Continuación Legado Funes:</p> <p>-FMLN= amplía alianzas de sectores populares democráticos.</p> <p>-Sociedad: Paradigma del "Buen vivir en El Salvador"(c). Proyecto Nueva Sociedad y visión democrática de País (b): Crecimiento, desarrollo económico. DDHH=oportunidades/educación-salud, alimentación, enfoque bien común, género, cultura.</p> <p>-Profundizar nuevo Modelo: Nuevo estilo de gobernar junto con ciudadanía, transformar el Estado constitucional, democrático, promotor, transparente, probo, austero y gestor del desarrollo económico-social. Gobierno será socio estratégico con sectores privados; modernización de infraestructura;</p> <p>-Articular políticas económicas, políticas de desarrollo social, sustentabilidad ambiental, fiscal-financiera. Seguridad ciudadana y Policía Comunitaria territorial. Festival del "Buen Vivir", Plan El Salvador Seguro para combate terrorismo de pandillas.</p> <p>-RRII: Ampliar autodeterminación integrada a unión C.A, América Latina, el Caribe y el mundo.</p>

Elaboración personal.

que en el corto y mediano plazo se avance para superar las contradicciones y construir conjuntamente una nueva sociedad con democracia participativa y justicia social que usufructuarán las futuras generaciones del siglo XXI.

Este es un desafío de las CCSS para aportar al desarrollo humano de la sociedad.

Notas y referencias

- 1) Zemelman, Conferencia: *Ética, Política y Utopía*.
- 2) Nisbet, *La formación del pensamiento sociológico*: pág. 22.
- 3) Wallerstein-a: "Abrir las Ciencias Sociales".
- 4) Las familias conservadoras se apropiaron las mejores tierras (1880-1883), la administración de las estructuras del Estado y el gobierno como soporte del modelo agrario-exportador productor y comercio del café en el mercado internacional desde mediados del siglo XIX al presente.
- 5) Durante décadas se apoyó de un régimen de dictaduras militares (1932-1979) y su partido político electoral: Pro-Patria, 1930; PRUD, 1950-60; PCN, 1960-1979 y en la actualidad 1980-2016 con ARENA.
- 6) El primer sujeto social histórico fue organizado por campesinos (Cacique Feliciano Ama...), artesanos (Modesto Ramírez...) y algún sector estudiantil e intelectual (Farabundo Martí, Mario Zapata, Alfonso Luna...) protagonistas en la lucha reivindicativa de los años 30, cuando se fundó el Partido Comunista.
- 7) Cuadernos Básicos-I, s.f: 1,2.
- 8) En dos escenarios internacionales de guerras mundiales y crisis del capitalismo mundial en 1929 surgieron las primeras coyunturas de lucha social (1920 a 1950): Masacre de marcha de mujeres en 1920; organización del Partido Comunista Salvadoreño-PCS en 1930; masacre-genocidio de campesinos en 1932; inicio de las dictaduras militares con Maximiliano Hernández Martínez; huelga de brazos caídos en 1944, expulsión de Martínez del gobierno.
- 9) Peña Mendoza, 2009: 9.
- 10) Según Peña Mendoza (2009) circulaban una colección de Cuadernos de estudio elaborados por la dirigencia; textos de V.I. Lenin: ¿Por dónde empezar?, ¿Qué hacer?, El

Estado y la Revolución; otros sobre filosofía del materialismo dialéctico. Otras fuentes: "Conceptos elementales del materialismo histórico" (M. Harneker (1993), "Sobre las contradicciones" de Mao Tse Tung; Economía política de Spiridinova (manual clásico de la Academia de Ciencias de la URSS).

- 11) Durante la crisis política de los años 70 se crearon organizaciones guerrilleras y frentes de masas populares que constituyeron al FMLN: FPL-BPR=Fuerzas Populares de Liberación y Bloque Popular Revolucionario; ERP-LP28=Ejército Revolucionario del Pueblo y Ligas Populares 28 de Febrero; FARN-FAPU=Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional y Frente Amplio de Participación Unificada; PRTC-LL=Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos y Ligas para la Liberación; FAL-PCS=Fuerzas Armadas de Liberación y Partido Comunista Salvadoreño.
- 12) Ianni, 2005: p. 261, 262.
- 13) Wallerstein-b, 2007: p. 83, 84.
- 14) Gobierno de El Salvador, 2013
- 15) FMLN, p. 9 y ss.
- 16) Sánchez Cerén, 2014: 168 y ss.
- 17) Cerén, op.cit.
- 18) Harneker, 2013:137,139 y ss

Fuentes consultadas

- Castro H, Pablo de J. (2015), Ensayo sobre teoría sociológica (versión preliminar): ¿Cómo cambia y se transforma la sociedad salvadoreña?, monografía inédita, El Salvador.
- Cuadernos Básicos (sf), Reafirmaciones y redefiniciones para el impulso de la revolución, Cuaderno 1: Vivimos un proceso revolucionario. Fuerzas Populares de Liberación, El Salvador.
- FMLN (2013), El Salvador Adelante. Programa de Gobierno para la profundización de los Cambios, San Salvador, El Salvador.
- Gobierno de El Salvador (2013), Camino del Cambio en El Salvador, legado de cuatro años de Gestión, Secretaría Técnica de la Presidencia de la República, El Salvador.
- Harneker, Marta (1993), Con la mirada en alto. Historia de las FPL a través de sus dirigentes, UCA-Editores, El Salvador.
- _____ (2013), Un mundo a construir (nuevos caminos), El viejo topo, Ediciones de In-

- tervención Cultural, España.
- Ianni, Octavio (2005), *La sociología y el mundo moderno, siglo XXI* editores, México.
 - Nisbet Robert (2003), *La formación del pensamiento sociológico, Tomo I*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
 - Peña, Mendoza, Lorena (2009), *Retazos de mi vida. Testimonio de una revolucionaria Salvadoreña*, Ocean Sur, Colección Contexto Latinoamericano, Editorial Morazán, El Salvador.
 - Sánchez Cerén, Salvador (2014), "Buen vivir, el nuevo paradigma para El Salvador", en: *Registro de los Diálogos Culturales de Invierno 2013*. Secretaría Nacional de Arte y Cultura del FMLN, El Salvador.
 - (2009), *Con sueños se escribe la historia, autobiografía de un revolucionario salvadoreño*, Ocean Sur, primera edición, México.
 - Wallerstein (a) Immanuel (coordinador, 2007), *Abrir las Ciencias Sociales, Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales, siglo XXI* editores, 10ª edición, México.
 - Wallerstein (b) (2001), "Los intelectuales en una época de transición", Publicación FLACSO, Sede, Guatemala.
 - Zemelman, Hugo (2013), "Ética, Política y Utopía" en: *Cultura y transformación Social, Registro de los diálogos culturales de invierno*, Secretaría Nacional de Arte y Cultura, FMLN, El Salvador.

Los retos de las ciencias sociales frente a la problemática de la violencia contra las mujeres. Un ayer y un ahora

Silvia Ethel Matus Avelar

Unidad de Género (MINSAL), activista feminista

ethel_avelar2003@yahoo.com.mx

Resumen

Este artículo plantea que la violencia contra las mujeres tiene un origen histórico y tiene profundas raigambres culturales, pues desde la Colonia se ha afincado estereotipos basados en el sexo, de forma que mientras la mujer es sumisa, dependiente, cariñosa y fiel, los hombres deben ser autoritarios, violentos, infieles, etc.

Desde la década de los cincuenta, las mujeres sufrieron múltiples tipos de violencia: persecución, exterminio, torturas y violencia sexual. Y de ahí es que surge la tercera ola de movimiento de mujeres en El Salvador, para tratar de transformar las desigualdades genéricas y promover una sociedad más democrática.

A partir de la aprobación de la Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres en El Salvador, se amplía la tipificación de los delitos de violencia. Entonces cabe preguntarse ¿Qué podemos hacer desde las Ciencias Sociales?

Palabras clave:

Violencia contra las mujeres, LEIV, patriarcado, indicadores de violencia.

Summary

This article argues that violence against women has a historical origin and has deep cultural raigambres, then it settled stereotypes based on sex, so is that while the woman is submissive, dependent, loving and faithful, men should from Cologne being authoritarian, violent, unfaithful, etc.

Since the fifties, women suffered multiple types of violence: persecution, extermination, torture and sexual violence. And there is the third wave of women's movement in El Salvador, to try to transform the generic inequalities and promote a more democratic society emerges.

Since the adoption of the Comprehensive Special Law for a Life Free of Violence for Women in El Salvador, the penalization of violence expands. So the question is what can we do from the Social Sciences?

Keywords:

Violence against women, Leiv, patriarchy, violence indicators.

La violencia contra las mujeres, que afecta no a una sino a muchas mujeres en el país, tiene un origen histórico.

Aunque no tenemos mucha información de las mujeres en la época precolombina, ya el Monje e historiador Fray Bernardino de Shagún se sorprendía al constatar que en el México ancestral, las mujeres echaban de sus casas a los hombres que las maltrataban, y cuando no querían tener un embarazo, las mujeres abortaban. En esa cultura, los hombres educaban a los niños y las mujeres a las niñas, equitativamente, según investigaciones antropológicas recientes. Esta cultura, sin embargo, fue casi aniquilada por la violenta invasión y colonización española.

En la Colonia¹, la mujer, las hijas e hijos, los indígenas y negros estaban sometidos al encomendero y latifundista. El latifundista o finquero, era el patriarca de la familia. Desde este período colonial, se afincan los estereotipos raciales y sexuales. Considerando a lo blanco y mestizo como la raza superior y a negros e indígenas como razas inferiores. A los hombres, como superiores, y a las mujeres, niños y niñas como inferiores. Se estructura una forma de familia patriarcal, en la que el varón es quien ejerce la

hegemonía y la mujer debe ser tutelada. Se estructuran así relaciones de poder desigual entre mujeres y hombres, entre blancos y criollos y los demás: mestizos, indígenas, mulatos, negros y negras. También, entre los dueños de latifundios y la mano de obra indígena, mestiza o negra.²

En la provincia de Sonsonate, durante la Colonia (1785-1821), se registran situaciones de violencia contra las mujeres, especialmente contra mujeres indígenas, mestizas, mulatas o negras³. En casos judiciales como los de las acusadas de delitos de desobediencia, adulterio o amancebamiento, se realizaban amañados fallos en su contra, consistentes en expropiación de bienes o en condenas a la servidumbre o la cárcel⁴.

Según la investigación histórica de Diana Carolina Durán⁵, desde la Colonia se afinsa un prototipo de femineidad y masculinidad, de acuerdo a los cánones

2 Federici, Silvia. *El Calibán y la Bruja*.

3 Durán Marroquín, Diana Carolina. *Mujeres y violencia. Una aproximación a las acusadas en los juicios criminales de la provincia de Sonsonate (1785-1821)*. SECULTURA y Grupo Parlamentario de Mujeres. San Salvador, 2013, págs. 23-75.

4 Idem.

5 Idem.

1 Federici, Silvia. *El Calibán y la Bruja*.

eclesiásticos. Estos se manifiestan en estereotipos con características diferenciadas por sexo. Así lo femenino⁶ se concibe de dos maneras excluyentes. Por un lado está la mujer mala, que es imperfecta, libre sexualmente, que induce al hombre a pecar y que es pecadora. Por el otro, existe la mujer buena que es sumisa, dependiente, cariñosa, amorosa, fiel, pura, respetuosa, casta, piadosa, prudente moderada, y por supuesto inferior. Los roles familiares asignados a las mujeres son las actividades domésticas, las actividades ligadas al cuidado de hijas e hijos. Y el rol social de las mujeres consiste en su valor sexual y ser garante del honor de la familia. Su posición es la de mantener el orden social impuesto por la iglesia. Su función principal la maternidad.

En relación al estereotipo de lo masculino⁷, este se expresa en lo autoritario, lo violento, considerarse superior, ser infiel aunque no públicamente (la doble moral), ser libre sexualmente, ser cariñoso,

considerarse honorable. El rol familiar que juega es el de jefe de familia, él debe castigar o reprender a sus dependientes, gobernar a la familia, ser el proveedor familiar. El rol social que juega debe ser el de mantener el orden social impuesto por la iglesia. Con pocas modificaciones, estos estereotipos se han mantenido hasta nuestros días y van a influir en lo que consideramos masculino o femenino hoy en día.

En la República, después de la independencia de España, las disposiciones legales no favorecían a las mujeres: en el caso de la violencia en la pareja, el Código Civil de 1859, en los artículos 133 al 181, reconocía la «potestad marital» al marido en tanto que «... el conjunto de derechos que las leyes conceden al marido sobre la persona y bienes de la mujer». De modo que el marido ejercía su derecho tanto sobre los bienes, como sobre la vida de su mujer (art.133). En el artículo 45, se expresaba que: «Son representantes legales de una persona el padre o marido bajo cuya potestad vive». Y, directamente, el artículo 139 expresaba que: «La mujer no puede, sin autorización del marido, celebrar contrato alguno, ni desistir de un contrato, ni remitir una deuda, ni aceptar o repudiar una herencia, ni enajenar; hipotecar, etc». Según

6 Durán Marroquín, Diana Carolina. *Mujeres y violencia. Una aproximación a las acusadas en los juicios criminales de la provincia de Sonsonate (1785-1821)*. SECULTURA y Grupo Parlamentario de Mujeres. San Salvador, 2013, pág. 66.

7 Ídem.

el artículo 138 se expresaba que: «Sin autorización del marido, no puede la mujer casada comparecer en juicio, por sí, ni por procurador: sea demandada o defendiéndose». El Código de Instrucción Criminal de 1863, artículo 66, establecía la exoneración o atenuación de la responsabilidad personal de los hombres que ejercían violencia contra sus esposas, como parte del derecho del marido de aplicar «correcciones domésticas» a su esposa, siempre que ocurrieran en un «lugar privado», con fines de corrección, y de forma «moderada». El liberalismo, si bien fue condescendiente en brindar desde el Estado educación a las mujeres desde 1885, no cambió mucho en relación al rol familiar y social que debían jugar las mujeres en la nueva nación⁸, manteniendo un lugar subordinado al de los hombres en lo privado y lo público.

La Constitución de 1950 representó un avance importante no solo al reconocer la igualdad entre mujeres y hombres ante la ley, según el artículo 150, sino «la igualdad jurídica de los cónyuges», según el Artículo 180. Reconoce el voto universal y la elección a cargos públicos de las mujeres. Además, se reconoció la igualdad de las hijas y los hijos nacidos dentro o fuera del matrimonio, y se establecieron le-

8 ORMUSA.

yes para investigar la paternidad.

En las décadas de los cincuenta, sesenta, setenta y ochenta, miles de mujeres luchadoras sociales y de la sociedad civil sufrieron múltiples tipos de violencia: persecución, expulsión de sus comunidades, capturas, torturas, muerte y violencia sexual, todo justificado por la Doctrina de la «Seguridad Nacional» de los gobiernos de turno. Muchas mujeres empuñaron las armas como combatientes, luchando al lado de los hombres, en la década de los ochentas, o pertenecieron a organizaciones de mujeres ligadas a la izquierda. Sin embargo, después de los Acuerdos de Paz de 1992, «Los programas de las organizaciones político militares no incluyeron las demandas de las mujeres (o fueron poco incluidas) y la presencia femenina en la vida política del FMLN fueron escasas»⁹. El informe de la Comisión de la Verdad, de 1993, establece 75,000 víctimas del conflicto armado, sin embargo, no sabemos cuántas mujeres murieron o fueron violadas.

9 Aguiñada Deras, Dinora. «Una Mirada Feminista sobre la Participación de las mujeres en la guerra. El Caso de El Salvador». URL: http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/genre/shared/Genre_docs/2888_Actes2001/09-aguinada.pdf

Algunas de estas mujeres fundaron organizaciones de mujeres, que al «finalizar la guerra... tratan de entender y aclarar su participación en la lucha política y social, a reflexionar sobre las desigualdades genéricas, sus causas y expresiones en la sociedad salvadoreña. Se dieron acercamientos al feminismo, lo que generó procesos de autonomía respecto a organismos partidarios».¹⁰ Así surge la tercera ola del movimiento de mujeres en El Salvador¹¹, en un contexto neoliberal y patriarcal, generador de exclusión, discriminación y opresión.

El Código de Familia de 1993 aborda la violencia contra las mujeres como un «incumplimiento del deber del respeto» de parte de los hombres.

En los años noventa, el movimiento de mujeres y feminista pone en la agenda pública y política la Violencia contra las mujeres. Sus acciones fundamentales desde este período son las de denuncia, atención jurídica, médica y psicológica de casos de violencia, así como la investigación e incidencia¹². En el año de

1997, es aprobada por la Asamblea Legislativa la Ley contra la violencia intrafamiliar, la violencia contra la mujer se encuentra diluida a pesar de eso se reconocen la violencia física, psicológica y sexual.

La violencia contra las mujeres entra a la agenda de organismos internacionales como ONU, OEA, OMS. En este sentido, se realiza en 1994 la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer: «Convención de Belem do Para». En esta se expresa que la «violencia contra la mujer (es) cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado».

El contenido de esta Convención es sabiamente retomado por la Ley Especial Integral para una Vida libre de Violencia para las Mujeres en El Salvador. Esta normativa fue elaborada desde una perspectiva de derechos. Es una ley de «cumplimiento obligatorio y de interés público que amplía

10Ídem.

11Navas, Candelaria. *Sufragismo y Feminismo. Visibilizando el protagonismo de las mujeres salvadoreñas*. El Salvador, 2012, pág. 179.

12Rodríguez, Olga. *Análisis de las estrategias multitemáticas del movi-*

miento de mujeres y feministas; Estrategias para la erradicación de la violencia contra las mujeres 1995-2006. Movimiento de mujeres en El Salvador 1995-2006: estrategias y miradas desde el feminismo. El Salvador. 2007.

la responsabilidad a públicos y a privados, a través de políticas estatales, y no de gobierno circunscritas a un determinado período de gestión, desde la detección hasta la restitución de derechos». El marco institucional, abordado por la ley, «redefine los roles de las instituciones del Estado, estableciendo competencias de detección y prevención a todas, de atención específica a algunas y de servicios especializados a otras, incluyendo a las municipalidades, con lo que se crea un traslape territorial desde lo nacional hasta lo local». Establece siete tipos de violencia contra las mujeres: física, psicológica, sexual, feminicida, patrimonial, económica, simbólica. Estas pueden darse en modalidades comunitaria, institucional y laboral, y abarca los ámbitos familiar, comunitario, laboral, académico, político y religioso. Es necesario mencionar también como problema de violencia, el de la trata de personas, que cuenta con una ley reciente, aprobada por la Asamblea Legislativa.

¿Por qué la violencia contra las mujeres?

A pesar de las acciones de las organizaciones de mujeres y feministas y del Estado, la violencia contra las mujeres se manifiesta con crudeza

en los indicadores de feminicidio, violencia física, sexual, psicológica, etc. ¿Por qué la prevalencia de la violencia contra las mujeres? Por qué existen relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres en la sociedad, tal como lo ha expresado la teoría feminista y teóricos del poder, como Michael Foucault. Estas relaciones desiguales se manifiestan en lo económico, lo político, lo social, lo sexual, lo cultural, lo jurídico. En este sentido, el hombre usa el poder como dominio, ejerciendo la violencia en forma de dominación y control, ya sea hacia su pareja o hacia otras mujeres, a las cuales considera inferiores a lo masculino. El género masculino como categoría utiliza también el poder de los estereotipos, que mencionábamos antes, con sus variantes actuales para mantener el control de las mujeres.

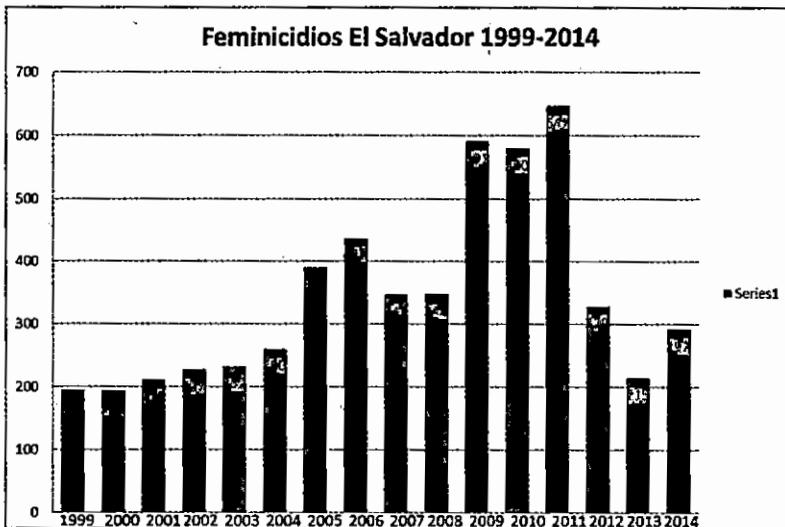
Una forma de ejercer el control patriarcal sobre la sexualidad de las mujeres es la obligación de la heterosexualidad, esta exige a cada mujer tener un hombre como pareja idónea y viceversa, sin admitir otras identidades sexuales ya sean lésbicas, homosexuales o transexuales. En esta relación heterosexual exclusiva, el hombre articula estrategias de dominación de la mujer, a la cual convierte en víctima de violencia.

Viene también a cuenta que existe una construcción social violenta del género masculino, que alienta la competencia, el peligro y la solución de problemas por la fuerza¹³.

Por otra parte, existe la impunidad, pues muchas mujeres afectadas por violencia no reciben la justicia requerida, el agresor es liberado o nunca llega a un juicio, el mensaje para el agresor, es que puede volver a cometer actos de violencia o feminicidios y el mensaje para la familia y la población es que si la justicia falla, hay que buscarla por la propia mano.¹⁴

¿Quiénes ejercen la violencia contra las mujeres? Pueden ser: el novio, o la pareja: hombre, esposo, amante o aventura amorosa; un familiar, abuelo, tío, primo, etc. También otros hombres no relacionados por parentesco o directamente con las víctimas, como el caso de pandillas, delincuentes y miembros del crimen organizado, grupos mafiosos a nivel internacional, redes de trata. En el caso de las pandillas, aunque no exclusivamente, los hombres ejercen violencia contra la pareja o contra otras mujeres ya sea dentro de la comunidad o fuera de ella.

Gráfico 1: Feminicidios en El Salvador, 1999-2014



Fuente: Observatorio de Violencia. ORMUSA, Las Mélicas y otras fuentes.

13 Las Mélicas. *Situación del Femicidio en El Salvador*. 2009

14 Idem.

Indicadores de violencia contra las mujeres

¿Es posible medir la violencia contra las mujeres? Sí, desde la acción política y académica, y posteriormente a la aprobación de las leyes, las feministas han construido indicadores para poder registrar, visibilizar y demostrar la existencia de la violencia contra las mujeres y la gravedad de la situación para poder cambiarla.

Así tenemos que en década y media, los feminicidios han llegado a 5,494. Es de hacer notar que en los años 2013 y 2014, cuando se efectuó una tregua entre pandillas, los feminicidios bajaron.

Muchos de estos feminicidios son cometidos con lujo de barbarie, los cuerpos de las mujeres son mutilados, desmembrados, quemados, torturados. Por tanto no son solo homicidios, sino que se cometen contra las mujeres por razón de su género, o sea, son feminicidios. Estos feminicidios, en el caso en que los hombres son cercanos a la mujer, pueden ser por desobediencia, celos, conducta violenta del agresor o todas estas razones y otras más¹⁵. Otras veces, son crímenes en el entorno comunitario. Sucede así con el fe-

minicidio de mujeres de parte de las maras o pandillas. «Los asesinatos ejecutados en el contexto de la mara no son casuales. Es el mensaje de un poder omnipresente, patriarcal y autoritario».¹⁶

Cuando los victimarios no tienen relación con la víctima, pueden suceder por ajuste de cuentas entre pandillas, venganza. Aquí los «grupos mafiosos necesitan legitimar con el feminicidio su poder ante sus pares mafiosos y ante el grupo rival»¹⁷. «De manera que la venganza de o entre las maras cuando toma esa forma se ejecuta privilegiadamente sobre el cuerpo de las mujeres»¹⁸

Existe también la figura del suicidio feminicida por inducción o ayuda¹⁹, donde la mujer, abrumada por la situación de discriminación, opresión y maltrato de la pareja o desconocidos, decide quitarse la vida.

Los feminicidios son come-

16 Cardosa, Melissa. «No olvidamos ni aceptamos: Feminicidio en Centroamérica 2000-2006». Carcedo, Ana (coord.) *Las maras como escenario de femicidio*, págs. 176-213.

17 Segato, Rita. Seminario sobre Feminicidios. 2009.

18 Ídem.

19 Ley especial integral para una vida libre de Violencia para las mujeres. Artículo 48: «Suicidio feminicida por inducción o ayuda».

15 Situación del Feminicidio en El Salvador. Las Méridas. 2009.

tidos el 78 % contra niñas, adolescentes y jóvenes de 0 a 30 años, lo que es escalofriante, pues muchas de ellas están en edad escolar.

El caso de las personas desaparecidas es preocupante, solo en el año 2014, desaparecieron 566 mujeres y 1129 hombres.

Algunas de estas desapariciones tienen que ver con la migración o la trata de personas. Muchos de los casos nunca se llegan a aclarar. Vemos como los rangos de edad de adolescentes entre los 13 y los 17 años, y adolescentes y jóvenes

entre los 18 a 30 años, son los que más desapariciones sufren.

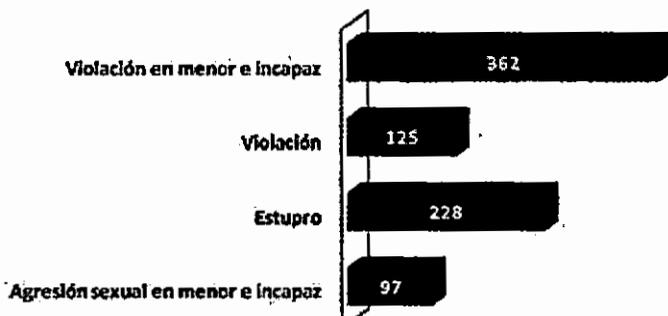
En relación a la violencia sexual, tenemos de enero a mayo de 2015, unos 812 casos. Las violaciones representan el 60 % de los delitos sexuales. El 82 % de las agresiones sexuales se dan contra niñas y adolescentes entre los 0 y los 17 años. El 93 % de las agresiones sexuales se dan en rangos de los 0 a los 30 años. Siendo el cuerpo de niñas y jóvenes el principal blanco de los depredadores sexuales.

Tabla 1: Personas desaparecidas por sexo

Personas desaparecidas	Cantidad
Mujeres	566
Hombres	1,129
Total	1,695

Tabla 2: Personas desaparecidas por sexo y rango de edad

Rango de edad	Hombre	Mujer
0-12	33	44
13-17	192	240
18-30	484	161
31-40	215	45
41-50	92	30
51-60	32	7
61 o más	47	22
N/D	34	17
Total	1,129	566

Gráfico 3: Delitos sexuales, enero a mayo de 2015**Delitos sexuales enero a mayo 2015**

Elaboración propia con datos de la PNC

Logros de la lucha contra la violencia hacia las mujeres

A pesar del panorama sombrío, podemos registrar importantes logros en la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Así podemos mencionar que la violencia contra las mujeres está en la agenda de organismos internacionales y de Derechos Humanos. Algunos logros institucionales son que el Estado ha asumido la violencia contra las mujeres, tipificando siete tipos de violencia, proponiendo una visión integral de detección, prevención, atención y reparación. Existe actualmente una mayor colaboración interinstitucional para casos de violencia contra las mujeres. A partir de la entrada en vigencia de la Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres

(LEIV), se ha creado una comisión técnica especializada (CTE) para darle seguimiento a la problemática. Se han conformado 6 unidades institucionales de atención especializada para las mujeres (UIAEM) en la Policía Nacional Civil, y están en proceso 10 en los Hospitales del Ministerio de Salud. Existen ya en algunas alcaldías, los planes municipales de prevención de la violencia contra las mujeres. El tema se ha retomado en los medios de comunicación, hay menos tolerancia en determinados sectores a las formas de violencia física, psicológica y sexual contra las mujeres. Las parlamentarias han dado ejemplo de esto. El Foro Nacional de la Salud, organización mixta que es parte de la Reforma en Salud, ha adquirido compromisos en este tema.

Hay una mayor conciencia en las mujeres de que la violencia contra ellas es injusta. Hay más denuncias. Existen redes y observatorios contra la violencia hacia la mujer, desde sociedad civil e interinstitucionales.

El movimiento feminista ha montado tribunas de denuncia y elaborado mapas de miedo comunitarios. La violencia contra las mujeres es retomada también en estudios académicos.

¿Qué podemos hacer desde las Ciencias Sociales?

Como académicos y académicas, investigadores, promotoras y promotores de Derechos Humanos, tenemos desafíos como: continuar investigando de manera micro, meso y macro, la violencia contra las mujeres, sus causas y consecuencias. Promover una deconstrucción de los patrones sexistas en las ciencias sociales. Realizar encuentros de científicos sociales que están trabajando el tema de violencia contra las mujeres, para la socialización de saberes y establecimiento de agendas. Promover vocerías que desde las ciencias sociales manifiesten su postura sobre estos temas. Hacer propuestas integrales al gobierno para enfrentar el problema de la violencia contra las mujeres. Aportar la dimensión de género en los diagnósticos comunitarios, departamentales y nacionales.

Promover el empoderamiento individual y colectivo de las mujeres en los territorios y a nivel departamental y nacional. Trabajar con grupos excluidos, como las mujeres privadas de libertad y promover sus derechos y empoderamiento. Articulando esfuerzos y haciendo sinergias podremos avanzar hacia una sociedad sin discriminación, opresión y violencia hacia las mujeres.

Bibliografía

- Aguiñada Deras, Dinora. «Una Mirada Feminista sobre la Participación de las mujeres en la guerra. El caso de El Salvador».
http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/ihei_d/files/sites/genre/shared/Genre_docs/2888_Actes2001/09-aguinada.pdf
- Carcedo, Ana (coord.) *No olvidamos ni aceptamos: Femicidio en Centroamérica, 2000-2006*
- Durán Marroquín, Diana Carolina. *Mujeres y violencia. Una aproximación a las acusadas en los juicios criminales de la provincia de Sonsonate (1785-1821)*. SECULTURA y Grupo Parlamentario de Mujeres, San Salvador, 2013
- Federici, Silvia. *El Calibán y la Bruja*. Traficantes de sueños. Madrid. 2010

Las Mélicas. *Situación del Femicidio en El Salvador*. San Salvador, 2009.

Ley especial integral para una vida libre de Violencia para las Mujeres.

Navas, Candelaria. *Sufragismo y Feminismo. Visibilizando el protagonismo de las mujeres salvadoreñas*. El Salvador, 2012.

Rodríguez, Olga. *Análisis de las estrategias multitemáticas*

del movimiento de mujeres y feministas; Estrategias para la erradicación de la violencia contra las mujeres 1995-2006. Movimiento de mujeres en El Salvador 1995- 2006: estrategias y miradas desde el feminismo. El Salvador. 2007.

Segato, Rita. Seminario sobre Femicidios. 2009.

Los cambios hegemónicos en El Salvador (1950 – 1915). Guion para el análisis

Eliseo Ortiz
Universidad de El Salvador
eliseortiz@gmail.com

Rafael Guido Véjar
IEJES

Félix Ulloa
IEJES
felixulloa0604@gmail.com

Roberto Turcios
IEJES
roberto.turcios.h@gmail.com

Resumen

El presente trabajo, elaborado por un equipo multidisciplinario del Instituto de Estudios Jurídicos de El Salvador (IEJES), analiza la situación política de El Salvador en el período comprendido entre 1950-2015. Una de las hipótesis centrales es la bipolaridad que presenta el espectro político salvadoreño en términos de hegemonía, entre derecha y izquierda, representadas actualmente en el partido oficial Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), fenómeno que ha sido recurrente a lo largo del periodo analizado. La caracterización de los procesos y grupos hegemónicos dentro del período estudiado, da una visión global de la situación político-económica del país, que pasa de un período de agro-exportación modernizada y concentrada en los años 1950-1976, por el periodo caracterizado como crisis entre 1976-1979, abarca la guerra civil hasta el año 1992, pasa por la transición de 1989-1994 y termina con el fin de la posguerra 2009-2015. Como colofón se sostiene la tesis de que el país atraviesa actualmente por tres momentos cruciales debido al estancamiento económico, el accionar de las pandillas y la disfuncionabilidad de los partidos mayoritarios ante las exigencias institucionales y no institucionales de renovación.

Palabras clave:

Hegemonía, bipolaridad política, transición, coyuntura actual.

Abstract

This paper prepared by a multidisciplinary team from the Institute of Legal Studies of El Salvador (IEJES) analyzes the political situation in El Salvador in the period from 1950 to 2015. One of the central hypothesis is the bipolarity that presents the Salvadoran political spectrum in terms of hegemony, between right and left, currently represented in the official party Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN) and the Nationalist Republican Alliance (ARENA), a phenomenon which it has been recurrent throughout the period analyzed. The characterization of processes and hegemonic groups within the study period gives an overview of the political and economic situation in the country, moving from a period of agro-export modernized and concentrated in the years 1950-1976, the period characterized as crisis between 1976-1979, covering the civil war until 1992, passes through the transition 1989-1994 and that ends with the end of the war 2009-2015. To cap the thesis that the country is currently going through three crucial moments due to economic stagnation, the actions of gangs and the inability of the major parties to the institutional and non-institutional requirements for renewal is sustained.

Keywords:

Hegemony, current situation, political bipolarity, transition

1. Introducción

El siguiente esquema presenta una propuesta sobre la evolución de la hegemonía, sus períodos y modos de desarrollo más evidentes entre 1950 y 2015, etapa en la que se constituyen los rasgos de poder, los actores políticos actuales, las crisis económicas y sociales que conforman las posibles proyecciones sociopolíticas en esta segunda década del siglo XXI. Un punto fundamental del esquema es el análisis de la posguerra salvadoreña, con el propósito de identificar los principales obstáculos para la consolidación de la democracia y delinear las opciones más viables para lograrla.

Esta propuesta está concebida como un guion para el intercambio y la discusión; en este sentido no es un enunciado de sentencias absolutas, sino la articulación de hipótesis para una interpretación razonable de la situación salvadoreña, la cual considera que las elecciones de 2014 y 2015, los conflictos institucionales y las resoluciones constitucionales del momento han creado las condiciones para un nuevo período político.

En la formulación del planteamiento ocupan lugares destacados varios conceptos, tales como el de hegemonía, régimen político y revolución pasiva. La hegemonía se define como el fenómeno particular de enfrentamiento entre los grupos

básicos y más importantes de la sociedad; implica, además, una correlación de fuerzas entre ellos que expresa una combinación de coerción y consenso (lo cual proporciona significado al conflicto) que recorre y recubre simultáneamente las esferas políticas, sociales, y económicas, alcanzando su articulación central y plena en el Estado.

En general, la hegemonía es una combinación de la historia de los antagonismos entre los grupos básicos de la sociedad que se concretan en autoridad ideológica/cultural, política y económica. También organiza al conjunto de clases dominantes y subordina al conjunto de las clases populares, para así hacer pasar el interés de las primeras como el interés general de la sociedad. Con la hegemonía la clase dirigente moldea su autoridad ante las clases subalternas.

La revolución pasiva es un modelo diferente de la revolución jacobina, que puede conllevar cambios revolucionarios, restauraciones o salidas intermedias entre la dictadura y el cambio revolucionario. El modelo, en perspectiva analítica, se utiliza para el estudio de las hegemonías en coyunturas estratégicas en las que el enfrentamiento de los grupos no produce cambios revolucionarios. Hay que tener en cuenta que la revolución pasiva no siempre resuelve la cri-

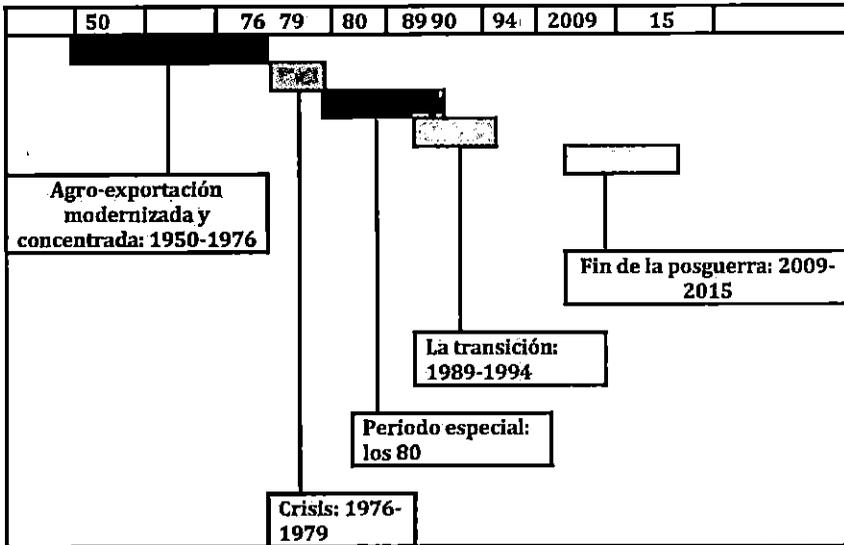
sis de hegemonía que la provoca, entendida como la escisión entre la sociedad política y la sociedad civil con mayores o menores grados de intensidad, que son los que marcan el nivel orgánico o coyuntural de cada crisis de hegemonía.

El régimen político es un concepto que alude a los símbolos, las normas y las instituciones que regulan la lucha por el poder y su ejercicio. El régimen forma parte del sistema político y tiende a componerse de: (a) las ideologías, valores, o creencias dominantes o en competencia; (b) las normas, reglas del juego y procedimientos para el acceso al poder y su gestión; (c) la

estructura organizadora del poder. Teóricamente, la voluntad política de los ciudadanos define el régimen político, aunque también la estructura del régimen condiciona la formación de la voluntad política.

La transición o el cambio de régimen es un fenómeno frecuente (afecta a todos los sistemas políticos) y relevante (tiene repercusiones en el futuro de las personas que están dentro del sistema que cambia). Para entender estas transiciones es necesario analizar el objeto (el qué), el grado (el cuánto) y las modalidades del cambio (el cómo).

2. Periodos, procesos y grupos hegemónicos. Una visión global



2.1 Agro-exportación modernizada y concentradora (1950-1976)

- Alianza hegemónica: agro-exportadores concentradores en proceso de industrialización junto con el grupo militar dirigente y grupos de capital internacional; en la economía, la primera domina el proceso, mientras en la política es el segundo;
- Discurso político ideológico nuevo, configurado alrededor de una amalgama de símbolos del “estado de bienestar” y la “revolución” (1950-1960), sobre la base cultural tradicional (machismo, patriarcalismo conservadurismo, anti-comunismo y otros);
- Transición de la sociedad predominantemente rural hacia la urbanización con más trabajadores, empleados públicos, profesionales, medios de comunicación y espacios culturales;
- Transición: de la dictadura hacia el autoritarismo (1944-1950) con fachada electoral, período en el que no se permitía la disputa real de los cargos electivos. El sistema descansó en la Fuerza Armada, en la alianza de su comandancia con la fracción agroexportadora e industrial y en la conciliación

con las otras fracciones empresariales. El partido oficial fue el instrumento para la fachada electoral;

- Una apertura política, después de la crisis del “autoritarismo duro” y a partir de 1964, permitió, por primera vez en la historia, la existencia de un bloque de diputados y decenas de concejos municipales opositores.

2.2 Crisis del modo agro-exportador modernizado y concentrador: 1976-1979

- Entre 1969 y 1976 se desarrolló una crisis bajo la declinación de las modalidades hegemónicas y las tendencias económico-sociales que dominaron en las dos décadas anteriores;
- La crisis se gesta a partir de los resultados de la guerra contra Honduras (1969), la parálisis del Mercado Común Centroamericano, el fraude electoral (1972), el golpe de estado y la intervención militar de la UES. Este proceso lleva al fracaso del “autoritarismo con fachada electoral” y de la corriente reformista en el Gobierno (1976).
- Esta crisis termina con la derrota de la propuesta reformista (1976) que impulsó la coalición cívico militar en el

Gobierno y que consideró a la reforma agraria como un "seguro de vida" ;

- La guerra contra Honduras significó el fin del flujo migratorio masivo desde El Salvador hacia aquel país y el retorno de miles de familias al país. Meses después de la guerra, el presidente se comprometió con la reforma agraria, al realizarse un congreso sobre esa materia, donde se evidenció la división en la derecha por esa iniciativa. La representación de ANEP se retiró del Congreso. El cambio de gobierno, en 1972, implicó la estructuración del esquema reformista dentro de un sistema maniqueo y anticomunista de seguridad nacional. El compromiso de reforma agraria se impulsó junto al aumento de operaciones represivas de nuevo tipo, como fue el caso del fraude de febrero de 1972, la represión después del golpe de estado de ese año y la intervención militar de la Universidad de El Salvador;
- En forma simultánea hubo una erosión en la legitimidad del régimen provocada por movilizaciones realizadas por estudiantes, campesinos, obreros y, especialmente, los sectores magisterial y católico. Por otra parte, las operaciones de mayor escala, como el fraude electoral y la ocupación de la UES, favorecieron a los grupos organizados para sostener la lucha armada por una revolución socialista;
- En el curso de esos años, la conducción hegemónica mostró resultados extremos: pasó de una apertura pre-democrática, cuya máxima expresión fue la correlación de 1968, cuando la oposición llegó a dirigir un tercio de las municipalidades (entre ellas 7 de las 14 cabeceras departamentales), a la excluyente composición unipartidista de la Asamblea Legislativa, en 1976, a raíz del retiro opositor de las elecciones;
- La derrota de las iniciativas reformistas ocurrió en 1976 cuando la fracción conservadora (agrarios + militares) se impuso en el debate ideológico, al cancelar la reforma agraria, y en el político, al imponer su candidato a la presidencia en el partido oficial. Con un programa regresivo e inspirado en los triunfos de sus colegas en América del Sur, el nuevo gobierno (1977-1979) del general Carlos H Romero reorganizó el despliegue de las fuerzas militares, policiales y paramilitares de acuerdo con el enfoque duro de la seguridad nacional contrain-

surgente. No obstante su férreo control, a mediados de 1978, el gobierno de Romero estaba completamente aislado, sin capacidad para hacerle frente a la generalización de la crisis que había creado;

- El golpe de estado del 15 de octubre de 1979 representó la confluencia de fuerzas civiles y militares progresistas, democráticas y revolucionarias interesadas en la salida democrática de la crisis;
- En el seno de esta crisis histórica se constituyó el escenario del estallido de la guerra civil.

2.3 Período especial de "ausencia" hegemónica: la década de los 80

- El golpe de octubre fue la antesala de la guerra civil (1980-1912);
- La guerra fue el evento más relevante del siglo XX. Evidenció la inviabilidad del modo histórico de desarrollo, implantado en los inicios de la década de los 1950, y sobre todo el fracaso del viraje contrarreformista (1976) para gestionar la crisis. Como todas las guerras, causó muertes y destrucción a gran escala pero produjo transformaciones políticas, sociales y culturales sin precedentes. En

medio de la guerra ocurrió el abandono pronunciado de los núcleos rurales e inició la emigración masiva hacia los centros urbanos y al exterior. El Salvador pasó a ser más urbano que rural y la sociedad amplió su visión cultural sobre la base de la residencia en los Estados Unidos;

- En el ámbito de la hegemonía se reformuló la estructura del poder: con nuevos centros, nuevas modalidades y acciones políticas; un nuevo actor político interno: el gobierno de los EEUU, que optó por ubicarse como socio principal de la FFAA; nuevos partidos y elecciones celebradas en medio de la guerra;
- Durante la guerra, en la década de los 1980, hubo una transformación de las estructuras económicas y sociales, a partir de la reforma agraria y la nacionalización del comercio exterior y el sistema financiero. Esta transformación, diseñada como un instrumento de la contrainsurgencia, afectó los mecanismos de la reproducción agroexportadora modernizada y concentrada, marcó el fin de la hegemonía de esa alianza social y política.
- En la década de la guerra hubo fenómenos políticos singulares,

que fueron un síntoma de ese periodo histórico único, anormal y extraordinario: primero entre 1980 y 1982, cuando la democracia cristiana se integró al gobierno en acuerdo con la FFAA y EEUU; luego de 1982 a 1984 con un gobierno de unidad en el que participan todos los partidos políticos que van del centro a la extrema derecha; y después entre 1984 y 1989 con el gobierno presidido por José Napoleón Duarte, el cual pasa de la mayoría indiscutible a la descomposición. Hubo una gran novedad política: la celebración de elecciones a partir de 1982 con competencia genuina.

2.4 La transición hacia las nuevas hegemonías: 1989-1994

En 1989 comienza una renovación hegemónica con base en la privatización y la liberalización política, liderada por la fracción industrial y agro-exportadora que tenía una cuota importante del poder político. La privatización la colocará como la fracción con mayor poder en el bloque empresarial.

Se inicia una transición sinuosa y compleja en varios periodos:

- Período 1989-1991: negociaciones, elecciones, participa-

ción de CD, Acuerdo de Esquipulas II;

- 1992: los Acuerdos de Paz y la reforma constitucional fueron las dos piezas de un pacto nacional extraordinario;
- Si la guerra puede verse como el fin del siglo XX, la negociación y los Acuerdos de Paz representarían el inicio del siglo XXI en El Salvador;
- Entre las características de ese fenómeno excepcional destacan las siguientes:

o Es un proceso largo de diálogo y negociación (1984-1992) que evoluciona mientras sigue la guerra;

o La negociación se "autonomiza" por la amplia participación internacional y la mediación-verificación de la ONU;

o El cese al fuego se realiza en forma impecable, favoreciendo el desmontaje de los aparatos de la guerra y el fortalecimiento de los Acuerdos;

o Los Acuerdos de Paz dan lugar a una competencia política que tiene a las elecciones como la modalidad decisiva para definir las cuotas en la conducción del aparato del Estado;

- o En el marco de la negociación de los Acuerdos y de su implementación hubo una reestructuración económico social con base en las privatizaciones, especialmente de la banca y, después, de las pensiones y las telecomunicaciones;
 - o Con el cese al fuego, los Acuerdos de Paz, la competencia electoral y la desregulación económica surgieron nuevas modalidades de hegemonía, dando lugar al ejercicio de hegemonías compartidas o de hegemonías parciales;
- 1994: Elecciones presidenciales, legislativas y municipales; primera participación electoral del FMLN;
 - Un carácter emblemático le dio forma al despliegue transicional de la posguerra: el desmontaje de la guerra y, a la vez, la fundación de la democracia con aparatos electorales y con mujeres y hombres líderes de temple autoritario;
 - Además, la guerra y su desenlace negociado, con una fuerza revolucionaria que no había sido derrotada, pero que tampoco había conseguido la victoria prevista, creó un campo excepcional para la disputa por

la hegemonía;

- De esa situación surgió una estructura dual de hegemonía; esto es, dos campos enfrentados – en condiciones desiguales al inicio, aunque en un equilibrio marcado por el pacto nacional (los Acuerdos de Paz) – con una fuerza hegemónica por cada bloque político-ideológico y con interacción e influencia entre ellas. Una, la de derecha, ha contado con más recursos y condiciones para reproducir sus discursos y símbolos.

2. La transición: fundación democrática (1992-2009)

2.1. El periodo 1991 - 1994

Tras los Acuerdos de Paz (1992) y la celebración de las primeras elecciones con participación del FMLN se abrió un periodo nuevo en la historia política nacional, cuya característica más relevante ha sido la institucionalización democrática. Se destacan las siguientes características:

- Antes, en especial entre 1991 y las elecciones de 1994, hubo transformaciones fundamentales, como los cambios constitucionales e institucionales necesarios para cumplir los Acuerdos. Además, por prime-

ra vez en más de medio siglo, todas las fuerzas políticas aceptaron, aunque con dificultades, la competencia electoral para definir sus cuotas de poder en el Estado. El desarme de grupos aislados fue gradual pero definitivo.

- La democracia electoral fue importante en la redefinición de las hegemonías; en medio de la guerra, fue impulsada por los Estados Unidos, que se desempeñaba como un importante actor interno, junto a la Fuerza Armada y los partidos políticos, para crear el régimen político al que se incorporó el FMLN con los Acuerdos de Paz.
- El FMLN, al convertirse en partido, transformó su estructura, comportamiento y subjetividad políticas para realizar su primera experiencia electoral en 1994. En 1980 el FMLN se formó con la integración de cinco organizaciones político-militares y una Comandancia General que desarticuló las estructuras propias de cada una de ellas y generó una nueva estructura unificada. Después de la experiencia electoral de 1994, las contradicciones internas, que durante la guerra se administraron con un sigilo efectivo, irrumpieron a la luz pública con una primera división que

produjo la salida del ERP y de la RN, luego hubo otras separaciones (Movimiento Renovador y FDR).

- En 2014 se abrió una coyuntura de tránsito hacia una situación diferente, que es la base para otro periodo hegemónico.

2.2 La situación internacional

En el entorno internacional se había abierto una situación política inédita e inesperada que impactaba en las transformaciones extraordinarias del país:

- o El fin de la Guerra Fría y el desplome del bloque socialista;
- o Cambiantes equilibrios multilaterales que alteraban la distribución del poder internacional;
- o La crisis económica internacional; primero hay crisis nacionales con impactos globales, después se abre la mayor crisis de la globalización, en 2008-2009;
- o Los estallidos de conflictos y guerras con ideologías fundamentalistas;
- Después de la Guerra Fría, la política latinoamericana evolucionó, en gran medida, bajo el impulso de iniciativas de

izquierda desde sus respectivos países. Si bien hay algunas características comunes en los proyectos de esas corrientes, también existen diferencias notables entre unos y otros; Venezuela incidió con gran impacto en la correlación latinoamericana;

- La disputa de los poderes mundiales incide en la correlación latinoamericana; las definiciones de China sobre sus alianzas y proyectos repercuten de manera directa en la correlación continental;
- En la decantación del periodo latinoamericano tiene un peso decisivo el valor de los bienes transables y los recursos naturales, especialmente el petróleo, en los mercados internacionales. Una tendencia notable procede de la capacidad de producción de petróleo de los Estados Unidos con las nuevas tecnologías;
- Estados Unidos ha tendido a definir su presencia en la región de acuerdo a sus intereses de seguridad; siempre se mantiene como un poder regional decisivo en las coyunturas políticas;
- Desde el fin de los conflictos armados, Centroamérica ha mostrado señales del tránsito

lento hacia un periodo nuevo. La redefinición centroamericana se está dando a partir de los modos de desarrollo post-agroexportadores, las nuevas corrientes políticas (las cuales presentan rasgos característicos o proceden de las agrupaciones emblemáticas de las izquierdas) que modifican las correlaciones nacionales (Honduras y Costa Rica, Nicaragua, por ejemplo) y la implementación de proyectos de infraestructura. Mientras tanto, se ha mantenido el andamiaje institucional integracionista, sometido a las crisis periódicas por su tradicional debilidad política;

- La seguridad se ha convertido, gradualmente, en un factor decisivo para la evolución de los procesos regionales en marcha. El territorio centroamericano forma parte del principal corredor para el flujo de droga hacia el mayor mercado del mundo, que se encuentra en los Estados Unidos, lo mismo que el tráfico de armas con orígenes y destinos diversos. Bajo esas condiciones, la actuación regional, en coordinación con los Estados Unidos, es indispensable para encarar los problemas.

2.3. Las características del periodo

El periodo, hasta el momento, ha presentado cinco características destacadas:

- La gradual e inestable institucionalización de la vida nacional, en especial la requerida para prevenir y dirimir los conflictos entre los grupos de poder. Esta institucionalización se encuentra delimitada por el orden constitucional, el Estado de derecho, el control jurisdiccional del poder político y las reglas democráticas en marcha, y está condicionada por los resultados periódicos y cambiantes de la competencia electoral entre ARENA y el FMLN.
- La reorientación del modo de desarrollo en dos momentos sucesivos tras los Acuerdos de Paz: el primero, a partir de 1989, caracterizado por la desregulación, la liberalización y la privatización, que provocó la situación crítica que, entre otros aspectos, ocasionó el bajo crecimiento económico que no permite mejorar el bienestar social;
- El segundo, a partir del 2009, orientado al reformismo y la redistribución social, que no ha logrado superar la situación crítica y ha aumentado el desequilibrio fiscal. Este segundo momento en la reorientación del modo de desarrollo se desarrolla en el contexto de la creciente violencia e inseguridad, por la acción de las pandillas, el narcotráfico y el crimen organizado internacional. Esto es el gran desafío para el fortalecimiento del estado de derecho y su consolidación.
- El triunfo electoral del FMLN, en 2009, produjo el cambio del sujeto que controla el aparato del Estado. Como consecuencia, modificó al bloque político en el poder, las modalidades de hegemonía y además creó condiciones para el inicio de un nuevo periodo de poder. No obstante, hasta el momento, una fracción del empresariado nacional, concentradora y no competitiva, mantiene un lugar predominante desde el que ejerce una de las mayores influencias sobre la política.
- El gobierno anterior de Funes dejó opciones en marcha (políticas, programas y proyectos) que favorecerían, de continuarse, el despegue hacia otra fase de desarrollo y bienestar (los programas del sistema de protección social; el programa de escuela inclusiva; proyectos de logística e infraestructura; licitación de 350 MW de energía;

estrategia de franja costera; política medioambiental; FO-MILENIO II, entre otros). En tal sentido, la visión sobre la continuidad-reversión ha sido un asunto decisivo para la política nacional.

- La democracia como cultura política y como práctica electoral ha avanzado poco, como pudo verse en el desenlace de las elecciones presidenciales.

2.4 La coyuntura electoral de 2014

- La novedad política de las últimas elecciones fue la fuerza electoral que surgió entre los dos grandes partidos de posguerra, que presentó, por primera vez, a un expresidente en la contienda por el Ejecutivo.
- En las propuestas de la campaña no aparecieron diferencias fundamentales en torno al desarrollo nacional y a la salida del estancamiento ni sobre las formas de prevenir los conflictos político-jurisdiccionales. En el transcurso de la campaña aparecieron los perfiles de los principales grupos de poder alrededor de las tres fuerzas políticas principales. La novedad en este caso ha sido la presencia del andamiaje empresarial pro-FMLN. De ahí que una de

las facetas decisivas de la competencia ha estado en la configuración del bloque en el poder a partir de los resultados electorales; incluso hay indicios, todavía débiles, de la confluencia de intereses agro-exportadores y grupo locales de poder con la agrupación empresarial pro-FMLN.

- Un aspecto relevante fue la posición adoptada por el presidente Funes en la campaña y que influyó en los resultados. Las intervenciones presidenciales dieron forma a la que ha sido una de las mayores críticas lanzadas durante la posguerra contra la “organización oligárquica del poder”. El discurso dominante y los símbolos tradicionales sobre el ejercicio del poder sufrieron un deterioro significativo. Tanto la crítica como el nuevo simbolismo presidencial influyeron en los resultados electorales, desfavorables a ARENA y favorables al FMLN.

2.5 Hegemonía compartida

- Durante la posguerra se han configurado formas peculiares para disputar la conducción de la sociedad, o por su hegemonía. Como resultado han surgido dos polos de conducción

político-ideológicos que han logrado éxitos parciales aunque inestables, al mismo tiempo que mantienen sus disputas sobre la base común de la convivencia político electoral.

- La arquitectura global de esos núcleos de conducción es compleja, interactiva, integradora y, al mismo tiempo, excluyente, Uno de ellos –el conservador empresarial– tiene a su favor el sustrato ideológico cultural tradicional. con algunos de los comportamientos y rasgos que recuerdan la “revolución pasiva”.
- La doble hegemonía, o quizá sería mejor hablar de dos modali-

dades de ejercicios hegemónicos que son, al mismo tiempo, antagónicos y complementarios, tienden a la convivencia política y, al mismo tiempo, a la inestabilidad producida por sus constantes enfrentamientos. Las dificultades para lograr acuerdos nacionales que sean reconocidos y aceptados, no obstante que existen “consejos nacionales” con una participación grande de sectores sociales y políticos, indica la existencia de tendencias hegemónicas precarias e inestables que, si bien han coexistido de manera funcional, no son suficientes para liderar el tránsito hacia otra etapa de desarrollo.

6. Los actores hegemónicos y su estructura dual

Bloque 1	Bloque 2
<ul style="list-style-type: none"> • Fracción globalizada; concentradora; con ideología de Guerra Fría; 	
<ul style="list-style-type: none"> • Con control del Gobierno (hasta 2009), del partido y de la estructura empresarial; 	<ul style="list-style-type: none"> • El Gobierno compartido (2009-2014) favoreció el inicio de la transformación de las estructuras de poder. El nuevo Gobierno (2014-2019) favorece la continuidad de ese proceso.
<ul style="list-style-type: none"> • Conduce tanques de pensamiento, centros de educación y medios masivos de comunicación 	<ul style="list-style-type: none"> • Presenta una fracción político-empresarial diversa; tiene un andamiaje empresarial incipiente. Y un total control del partido;

- La estructura dual ha tenido un tránsito peculiar, con virajes fundamentales: a) el desarme de los grupos con pretensiones de incidencia política en las izquierdas y en la política nacional; b) la pérdida temporal (2004-2009) del control del partido ARENA por parte de la fuerza hegemónica de la derecha, y c) la modificación de las cuotas de acceso e influencias en el Gobierno (desde 2009).
- La evolución de la estructura política ha tendido hacia la disputa y la confluencia de todos los espacios de poder social. El bloque de izquierdas, con historia anti-empresarial, hoy presenta un discurso empresarial creíble; mientras, el bloque de las derechas cuenta con un repertorio de medidas sociales y con nuevas participaciones partidarias, destacando la de los jóvenes. La disputa permanente ha creado con frecuencia empantanamientos políticos, los cuales han facilitado el transfuguismo y la corrupción.
- Todavía no se han consolidado los actores capaces de impulsar y concretar acuerdos nacionales necesarios para articular un modo de desarrollo que supere con solvencia la situación crítica. Aun en los sectores específicos, como en el laboral, por ejemplo, no se llega a plantear una agenda común.
- ¿Cuál es la fracción hegemónica dominante? Durante cerca de dos décadas y media, ARENA ha sido el instrumento partidario para el ejercicio hegemónico de los grupos económicos dominantes, pero ahora este partido se encuentra en crisis. Entre las explicaciones de su crisis está el hecho de que la fracción cupular dominante y globalizada no propone proyectos para mantener las alianzas o la subordinación hegemónica con los intereses de los grupos agrarios, industriales, con los locales y departamentales.
- El bloque dominante ha tenido transformaciones a raíz de la venta de grandes activos a empresas transnacionales (bancos, fábricas, sistemas comerciales, entre otros), de sus contradicciones internas (políticas y mecanismos hegemónicos limitados) y de la pérdida del control gubernamental directo. Sin embargo, sigue desempeñando funciones hegemónicas una fracción cupular (G20) a partir de su posición en rubros importantes, como la agroexportación, los servicios y la industria.
- Uno de los rasgos de esta fracción ha sido la tendencia a las

prácticas no competitivas. También ha logrado una preponderancia considerable en la sociedad a partir de su influencia en los medios de comunicación, los centros educativos y las cámaras empresariales. Además, ha contado con una relación privilegiada con los Estados Unidos, que tiene carácter casi de exclusividad.

- Las hegemonías suponen la existencia de modos de vida, con sus símbolos ideológicos, patrones culturales y comportamientos morales, que facilitan la producción de consensos. En El Salvador actual han surgido expresiones culturales novedosas, formas nuevas de ver el mundo de gran importancia, entre las que sobresalen las modalidades actuales del consumismo, que desplazan patrones tradicionales de convivencia (las pautas culturales que se desarrollan en los centros comerciales, modas, comunicación, otros) y se imponen como reglas de comportamiento y reconocimiento social.
- El conservadurismo y el autoritarismo siguen siendo tendencias dominantes en los procesos formativos de opinión pública (medios de comunicación nuevos y tradicionales; iglesias, centros educativos, universidades). Las formas de acceso y

mantenimiento de los empleos y otras prácticas socioculturales de la fracción empresarial dominante constituyen obstáculos significativos para articular coaliciones que lideren la consolidación de la democracia y un modelo sostenible de desarrollo.

- De la actual composición inestable en las hegemonías –en la que hay fuerzas políticas que no aceptan las reglas institucionales y otras que con su sola fuerza institucional crean reglas de hegemonía– podría pasarse a etapas nuevas, aunque algunas de ellas ocasionarían crisis agudas de difícil solución. La recomposición de hegemonías es probable porque el bajo crecimiento, la baja inversión, el desequilibrio fiscal y la alta inseguridad obligan, de manera ineludible, a plantear nuevas políticas públicas, a renovarlas o reorientarlas para abrir espacios a la modernización institucional y a la rearticulación de los distintos grupos políticos.
- Hasta ahora no ha surgido el grupo o la fuerza política capaz de forjar las alianzas que renueven las hegemonías y lideren la institucionalización que dirima con fluidez democrática los conflictos en el nuevo periodo.
- La actual situación requiere

una renovación política, en forma prioritaria en materia de liderazgos. Los vacíos en la evolución política tienden a producirse porque los dos liderazgos principales se aferran a los protocolos que les resultaron útiles en las coyunturas pasadas. Los liderazgos del FMLN y ARENA han sido sabios en la formulación de estrategias de poder; la necesaria reorientación de las políticas públicas requiere incorporar estrategias de desarrollo.

2.7 Otros actores

a. En medio de los dos grandes sujetos de la estructura dual han irrumpido otros actores que tienen capacidad insocial e ilegal para ejercer liderazgos y controles territoriales. Es el caso de las pandillas que han estructurado su poder con violencia, coerción y "autoridad moral"; a partir del miedo controlan el pequeño y mediano comercio como fuente de ingresos (vía la extorsión, los asaltos, el robo, la amenaza); controlan el transporte y por este medio la vida pública de la capital y otras ciudades. También han utilizado su presencia en el corredor migratorio, la trata de gentes, el narcotráfico hacia los Estados Unidos como otro recurso para su consolidación.

b. La juventud ha sido el segmento social sobre el que las pandillas han tenido más atracción y convocatoria.

3. Fin de la posguerra (2009-2015)

3.1 El período 2009-2019: gobiernos de izquierdas

- El triunfo electoral del FMLN cambió las condiciones en que se ha ejercido la hegemonía compartida.
- La posición dominante del FMLN en la formación del Gobierno facilita la ejecución de su estrategia de poder y la producción de símbolos político-ideológicos.
- No obstante lo anterior, los escenarios de clausura y de transición a un nuevo periodo no han alcanzado perfiles definidos o unívocos. Esto requiere de renovaciones más claras de los partidos, mayoritarios y minoritarios, y de otras organizaciones, incluyendo las ciudadanas.
- Entre 2014 y 2015 han confluído varias disputas (al menos dos) por ganar la correlación en la competencia hegemónica nacional:

1. Una disputa se libra entre los dos bloques de hegemonía, cuyas expresiones políticas son el FMLN, por un lado, y ARENA, por el otro.
 2. Otra disputa se libra entre las dos principales corrientes de las derechas: una es la globalizada, concentradora y no competitiva; otra, la que tiene dominios en sectores clave, está en la agroexportación y en los servicios, pero no tiene poderes concentrados ni controla los grandes medios de comunicación.
 3. Durante la posguerra, la primera de estas corrientes ha tenido un lugar privilegiado en la definición de las orientaciones estratégicas del partido, el gobierno y la cúpula empresarial.
- Existe una competencia entre los bloques de poder por los recursos de inversión, del mercado y por el Estado para su propio beneficio; esto ocurre entre las gremiales empresariales tradicionales y las nuevas asociaciones o fuentes alternas de inversión de la posguerra –como ALBA Petróleos– que han incorporado a empresarios rechazados o nunca atendidos por las estructuras de inversión tradicionales y el Estado.
 - Existen condiciones favorables para la redefinición de la fracción empresarial globalizada, concentradora y no competitiva, lo que –de acuerdo a los antecedentes históricos y a la evolución reciente– representaría una oportunidad para la remoción de obstáculos para el avance democrático.
 - Pero esta fracción, internamente, no ha desarrollado potencialidades globalizadoras y modernizantes –aunque en sus negocios internacionales sigue las pautas, los comportamientos y las normas para la competencia globalizadora. Se beneficia, en el mercado nacional, con las prácticas concentradoras y no competitivas de los agroexportadores tradicionales, que muestran una “declinación irreversible”. Una reacción esperada de los globalizados sería abrir más el país a los condicionamientos de la globalización, donde han tenido éxitos importantes y donde los agroexportadores y los nuevos grupos hegemónicos de izquierda tendrían dificultades para avanzar.
 - La dinámica político electoral ha estado condicionada por las modalidades de los conflictos en las derechas, y por la funcio-

nalidad negativa que desempeñan mutuamente los dos partidos (voto por X para rechazar a Y). A pesar de lo anterior, los dos partidos han seguido demostrando un gran poder de identificación y movilización.

- La correlación política general configuró dos grandes escenarios que aún requieren explicación:
 1. Durante la primera votación en la elección presidencial de 2014, con una tercera corriente entre las dos principales; y otro en la segunda votación, con el resultado casi de mitad contra mitad entre ARENA y FMLN.
 2. En esta contienda hubo una expresión que propugnó por una "tercera vía", que tiene una considerable fuerza legislativa y municipal, pero que no logró acercarse de manera significativa a los dos partidos. A diferencia de lo que ocurre en otros países centroamericanos (Panamá, Costa Rica, Guatemala –por distintas razones) suramericanos y europeos, en El Salvador el "bipartidismo" goza aún de buena salud electoral, no obstante las profundas críticas ciudadanas.
- Sobre esa base seguirán los escenarios de la competencia. Los nuevos escenarios se formarán de acuerdo a la evolución que tengan las tres corrientes mencionadas y, además, a los lugares que tomen las nuevas fuerzas. La solución del conflicto en las derechas o su continuidad condicionará el curso político general y la gobernabilidad.
- En la coyuntura electoral reciente, Estados Unidos y la Fuerza Armada, dos actores históricos decisivos, han adoptado posturas favorables a la institucionalidad.
- Para estudiar las características de los escenarios siguientes es importante considerar las características y las modalidades posibles dentro de una revolución pasiva. En el ámbito político hay más evidencias de los cambios en los ejercicios de hegemonía, aunque aún no hay perfiles definidos de manera unívoca. Pero es en el ámbito de la economía política, base de los problemas de la "crisis en la seguridad" y del "ajuste fiscal", donde no ocurren ni se perfilan cambios de una revolución pasiva.

3.2 La renovación de los partidos políticos

- La renovación del sistema y los partidos políticos en diversos aspectos es necesaria e insoslayable para transitar a un periodo de desarrollo con crecimiento económico y aumento del bienestar.
- Las diversas propuestas de las nuevas izquierdas tendrán una especial relevancia;
- Comienza el proceso de ciudadanía (empoderamiento del ciudadano como sujeto político) junto a la renovación partidaria;
- Se plantea una reforma constitucional a partir de un acuerdo político que establezca el alcance de la reforma;
- Se hace cada vez más fuerte la disputa electoral del poder local.
- Hay procesos de concertación de acuerdos en las comisiones nacionales para establecer agendas sectoriales o territoriales convenidas por grupos de organizaciones o de notables;
- Las definiciones en torno a las propuestas de cambio planteadas en las derechas y para las derechas;
- La definición de las modalidades internas de decisión en ARENA;

- La organización de nuevas iniciativas político intelectuales

3.3 Escenarios probables

- Dos hechos están condicionando al nuevo Gobierno: uno es la crisis en la seguridad; otro, la necesidad del ajuste fiscal;
- Sobre la evolución política gravitaron dos "horizontes": el electoral, con los plazos cortos del calendario, y el del rumbo nacional, que tiende a asociarse con las propuestas de acuerdos nacionales.
- Los resultados electorales de 2015 han sido la base de una correlación política nueva, que condiciona la evolución de la hegemonía compartida;
- Hasta ahora, si bien se ha perfilado la clausura de la posguerra, no se define todavía el escenario del nuevo periodo, en parte porque no se han asentado los movimientos en todas las estructuras del poder nacional. En especial eso derivaría de la situación crítica en el modo de desarrollo: ha declinado el agroexportador; mientras la configuración actual es insostenible; en tanto eso se mantenga, subsisten las secuelas perversas, la principal de las cuales es "la guerra de las pandillas".

4. Los cambios del régimen político (2014 -2015)

4.1 El régimen en formación

- Con la Constitución de 1983 y las elecciones de 1984 se configuró un régimen autoritario, al mismo tiempo que se libraba la guerra (la más profunda en dos siglos), con un proceso electoral competitivo que nunca había existido, impulsado por partidos que apoyaban la contrainsurgencia de baja intensidad.
- El régimen buscaba sus propias bases de poder, produciendo novedades históricas fundamentales:
- La mayor expropiación de bienes privados;
- Una auténtica competencia electoral;
- Dos fuerzas eran los sostenes últimos del régimen: la Fuerza Armada y la representación de la Casa Blanca en el país;
- La economía funcionaba con el flujo de recursos que le inyectó el gobierno de los Estados Unidos;
- El incremento progresivo de la emigración ilegal hacia los Estados Unidos.

4.1.1 Constitución y Acuerdos de Paz

- Con las reformas constitucionales de 1991 y los Acuerdos de Paz negociados a lo largo de cuatro años (1989-1992), con la mediación de las Naciones Unidas, se configuró el paso a otro régimen con la transición a la democracia.
- La formación del nuevo régimen se fortaleció con la incorporación política electoral de los actores de izquierda a una nueva fase de la transición hacia la democracia.
- Irrumpen otras novedades históricas fundamentales:
- La mayor privatización de activos públicos;
- La institucionalización del FMLN y su participación electoral;
- La Fuerza Armada dejó el lugar de súper institución constitucional;
- La economía creció a raíz de los aportes de recursos de la demanda diferida, la cooperación externa, de la inversión privada y de las remesas que enviaban las familias salvadoreñas de los Estados Unidos;
- La economía dejó de ser agroexportadora;
- La expansión urbana y la declinación rural.

4.1.2 Las tendencias del continente

En la coyuntura tienen especial importancia las tendencias globales que están transformando la vida económica y política de América Latina y del mundo:

- Las negociaciones entre Cuba y los Estados Unidos;
- La declinación de los proyectos de izquierda en Venezuela y Brasil;
- La corrupción en los gobiernos de izquierdas;
- El tránsito de la gran crisis de 2008 al reordenamiento de los bloques económicos mundiales;
- El poder de los grupos dedicados al narcotráfico, a la producción y al comercio ilegales, cuya expansión reduce las fuerzas del Estado.

4.2 La fisonomía centroamericana

- Centroamérica presenta una fisonomía que está moldeada por varios procesos:
- Los grandes proyectos logísticos, en Panamá y Nicaragua;
- Los flujos migratorios hacia los Estados Unidos y los que se producen entre los países centroamericanos;
- El puente sur-norte de las drogas;

- El rompimiento de los sistemas de partidos tradicionales en Costa Rica y Honduras, donde se ha superado el bipartidismo histórico;
- Los proyectos de izquierda en los gobiernos de Nicaragua y El Salvador.

4.3 Coyuntura crucial

La elección número doce de la posguerra y las primeras en las que se practicó el voto cruzado se dieron en una situación crítica compuesta por varios procesos particulares.

- El estancamiento económico;
- El reto violento de las pandillas al poder gubernamental;
- Los comportamientos partidarios (que tienden a la rigidez) ante las exigencias –institucionales y no institucionales– de renovación.

Esos tres procesos, entre otros en la región, contribuyen a la configuración de una coyuntura crítica que está desafiando la gobernabilidad de la doble hegemonía. Otra manifestación de la coyuntura crítica es la evidencia de que el gobierno y la sociedad no están ofreciendo opciones de desarrollo integral básico a la juventud y, de esta forma, sin la definición de la naturaleza y la configuración de estas opciones,

se desdibujan las perspectivas del desarrollo nacional de la siguiente etapa.

En las encrucijadas actuales existen oportunidades para las izquierdas; al mismo tiempo, la creación de buenas opciones requiere, de manera imprescindible, de la actuación de las izquierdas. Para las izquierdas, la disputa por la creación de opciones (la disputa por la hegemonía) pasa por la producción de conocimientos, la pertinencia de las agendas sectoriales territoriales, la fuerza social, las modalidades de formación propia

(escuela) y el liderazgo.

En la actualidad, lo más relevante es la configuración de una situación crítica, la más compleja que ha existido desde los Acuerdos de Paz. Para encararla y buscarle salidas es imprescindible que actualicemos las interpretaciones de nuestra realidad. Debemos hacerlo buscando la identificación de la naturaleza de esta situación y de las mejores vías para superar la violencia generalizada. Los autores de este Guión aspiramos a que los planteamientos expuestos contribuyan a esos propósitos.

Nuestros colaboradores

Luis Argueta Antillón

Economista graduado de la Universidad de El Salvador, tiene también estudios de postgrado en la Universidad de Chile y en la Universidad del País Vasco. Ha sido docente e investigador de la Facultad de Ciencias Económicas, gerente general y rector (por tercera vez) de la Universidad de El Salvador. Con la Editorial Universitaria ha publicado *Problemas de población, educación y desarrollo*.

Rhina Toruño Haensly

Catedrática de Literatura Latinoamericana y coordinadora del Departamento de Letras de la Universidad de Texas del Permian Basin. Tiene dos doctorados: uno en Literatura, de la Universidad de Indiana, y otro en Filosofía contemporánea de la Universidad de Lovaina, Bélgica. Una maestría de L'universite Paris-Sorbonne. Maestría de la Universidad de Lovaina, Bélgica. Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional de El Salvador. Ha publicado muchos artículos en francés, inglés y español sobre temas filosóficos y literarios. Ha dado conferencias en Argentina, Alemania, Bélgica, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Japón, México, Nicaragua, Perú.

Ha publicado las siguientes obras: *Time, Destiny and Oppression in the Work of Elena Garro* (New York, 1996); *Tiempo, destino y opresión en la obra de Elena Garro*, (San Salvador: 1998); *Cita con la memoria. Elena Garro cuenta su vida a Rhina Toruño* (Buenos Aires, Argentina, 2004); en coedición con Ardis L. Nelson, *Juan Felipe Toruño en dos mundos. Análisis crítico de sus obras* (Boston, Massachussets 2006).

Marlon Javier López

Inició sus estudios universitarios en el año 2010 en la Licenciatura en filosofía de la Universidad de El Salvador. Durante su formación académica fue parte del comité editorial de la Revista Prometea bajo la dirección estudiant-

til del Departamento de Filosofía que vio la luz durante los años 2013-2014. Ha fungido como auxiliar de cátedra desde el año 2015 hasta la actualidad. Comprometido con la organización estudiantil en la defensa y promoción de las reivindicaciones en favor de los estudiantes, llegando a ser representante estudiantil ante la Junta directiva de la facultad de Ciencias y Humanidades cargo que ostenta hasta la actualidad. Posee la calidad de egresado, y dedica su investigación de proceso de grado al estudio del pensamiento de Hegel.

Luis Alonso Monge

Luis Alonso Monge González es maestro en Derecho Familiar y licenciado en Sociología, de nacionalidad salvadoreña. Es presidente de la Asociación Salvadoreña de Sociólogas, Sociólogos y Profesionales de las Ciencias Sociales, "ASS" (periodo 2015-2017).

Ha trabajado en diversas instituciones públicas, como la Procuraduría General de la República, Asamblea Legislativa, Ministerio de Obras Públicas, entre otras. Y ha sido consultor para la Alcaldía Municipal de San Salvador; la Fundación Frederick Ebert Stiftung; Consorcio de Organismos No gubernamentales de El Salvador para la Educación Cívica; Tribunal Supremo Electoral – Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo; Instituto de Investigaciones para el Registro del Votante del Sur Oeste USA – SVRI.

Blog: www.lapoliticaenelssalvador.blogspot.com

Pablo Castro

Docente de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador (UES). Posee una licenciatura en Sociología por la Universidad de Costa Rica y una maestría en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante el periodo 2003-2009 fue decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la UES, donde labora desde 1976.

Edgar Palma

Es maestro en Ciencias Políticas, licenciado en antropología, y también tiene una licenciatura en Sociología. Ha sido docente en la Universidad Panamericana, en la Universidad de El Salvador, (Facultad Multidisciplinaria Paracentral y Facultad de Ciencias y Humanidades), Universidad Luterana Salvadoreña y en la Universidad Tecnología de El Salvador. Ha sido miembro del equipo de investigación de diversos proyectos: "Inventario Bibliográfico Sobre Antropología, Historia, Geografía y otras áreas afines" (UES-CSUCA); "Vivir en las Palmas; una documentación básica espacial, económica y social de hogares de

la parcela 5 bis". Miembro del equipo redactor del "Informe del Primer Aniversario de la Jurisdicción del Menor" (Corte suprema de Justicia" Redacción del informe del Primer Aniversario de los Tribunales de Ejecución de Medidas al Menor (Corte Suprema de Justicia).

Ha publicado artículos y ha desarrollado ponencias sobre diversos temas: democracia, política, pandillas y reinserción social, niñez, entre otros.

Rolando Vásquez

Licenciado en Sociología por la Universidad de El Salvador y cursante de la Licenciatura en Historia en la misma casa de estudios superiores. Desde el año 2003 hasta la actualidad, se ha desempeñado de manera intermitente como docente universitario hora clase en la Universidad de El Salvador en diferentes asignaturas como: Sociología General, Historia de El Salvador, Historia de El Salvador y Centroamérica, Historia Social y Económica, Introducción al Pensamiento Social, Historia de Centroamérica 1805-1930, etc. Además ha laborado como docente en el nivel de bachillerato en diversas instituciones de Educación Media.

Ha tenido participación como ponente en diversos congresos centroamericanos y encuentros salvadoreños de Historia, ha sido investigador auxiliar de dos proyectos financiados por el Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador (CIC-UES). También se ha desempeñado como coordinador académico de la revista digital: Cuadernos de Ciencias Sociales, órgano oficial de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador.

Silvia Matus Avelar

Nació en Nejapa, en 1950. Comenzó a escribir poemas desde temprana edad. Más tarde se integra al grupo feminista salvadoreño "Las Mélicas", organización que brinda apoyo en la consecución de una ciudadanía plena, la autonomía del cuerpo y economía justa.

Participó en el Encuentro de escritores y poetas en México con el libro "Mujeres Poetas en el país de las nubes", en la Feria del Libro del Palacio de la Minería y en el Simposio Internacional sobre Rubén Darío en Nicaragua.

Ha publicado libros de poemas y la investigación "El aborto, análisis desde las protagonistas: estudio de caso"

Eliseo Ortiz

Abogado y notario graduado en la Universidad de El Salvador (UES). Profesor de Ciencia Política y Teoría del Estado en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la UES. Ha publicado «La reforma judicial en El Salvador» (1997), «Autoritarismo y contrarreforma penal» (2008) y «De la memoria a la historia» (2013).

Félix Ulloa

Doctor en Derecho, obtuvo su título de abogado de la Universidad Complutense de Madrid, España. Ha realizado otros estudios de post grado en Políticas Públicas y Administración Pública en el Institut International d'Administration Publique de Paris, Francia y en el Hubert H. Humphrey Institute of Public Affairs de la Universidad de Minnesota, Estados Unidos. Fue Magistrado del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador, miembro de la Junta de Vigilancia de los Partidos Políticos y de la Comisión Especial redactora del Código Electoral vigente; también varias veces presidente del Instituto de Estudios Jurídicos de EL Salvador; ha integrado numerosas misiones de observación electoral y ha sido consultor en proyectos relacionados con elecciones.

Entre sus publicaciones están *Política, Estado y sociedad, Pensamiento democrático, El rol de los partidos políticos en la institucionalidad centroamericana, El sistema electoral y los partidos políticos en El Salvador, La utopía continúa, Debate sobre la Sociedad Civil* con Waldemar Urquiza y *Haiti 200 years of elections and constitutions*. Ha publicado en los Estados Unidos, México, España, Chile, Haití, Republica Dominicana y Centro América.

Rafael Guido Véjar

Doctor en Sociología y máster en Sociología, por El Colegio de México, Licenciado en Sociología de la Universidad de El Salvador. Se ha desempeñado como asesor, coordinador, e investigador en un número de proyectos en México como en El Salvador. Miembro de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). En su vida académica en FLACSO de 1985 a 1993 ocupó diversos puestos, como: profesor, investigador de planta, coordinador de investigaciones, director, coordinador de Relaciones Internacionales. Fue activo y continúa como consultor de fundaciones y organismos internacionales, entre otros, la Fundación Adenauer, Fundación Ebert, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco (BID), el Banco Mundial (BM).

Roberto Turcios

Posee estudios de Filosofía, Ciencias Jurídicas y Antropología. Ha impartido clases de Historia en la Universidad de El Salvador. Ha sido asesor de la Secretaría Técnica de la Presidencia, ha dado asesorías a la Dirección de Investigaciones y Proyección Social de la Universidad Andrés Bello, a la Comisión Nacional de Desarrollo y al Centro de Estudios y Editorial Tendencias. Ha publicado los libros: *Autoritarismo y modernización* (1994), *Los primeros patriotas* (1995); y los capítulos de libro: "Paisaje de reformas (1871-1897)" (2008), "La polarización política" (2007), "La transición salvadoreña" (2002), "Los años del General (1931-1944)", entre otros.

*Este libro
se terminó de imprimir
en la Imprenta Universitaria
de la Universidad de El Salvador,
en abril de dos mil dieciséis.
Final Avenida "Mártires Estudiantes
del 30 de julio". Ciudad Universitaria.
San Salvador, El Salvador, Centro América.
Teléfono: (503) 2511-2039.
Tiraje: 500 ejemplares.*

 **Imprenta
Universitaria**
Universidad de El Salvador

Convocatoria y normas de publicación

El Consejo Editorial de la revista *La Universidad* invita a que nos envíen artículos y ensayos que aborden temas relacionados con las ciencias naturales y sociales, cultura, política y economía. Estas colaboraciones son de vital importancia para la difusión de la agenda de investigación científica, cultural y política que se desarrolla en el campus universitario y en el país.

Sobre la aceptación de artículos:

Los artículos deben ser originales e inéditos. Los autores deben indicar en una declaración, al final del artículo, que su trabajo es original, que no se ha publicado ni sometido a publicación en otras revistas y que cede los derechos a la revista *La Universidad*.

Se seleccionarán los trabajos de acuerdo a rigurosos criterios formales y de contenido. Será decisión del Consejo Editorial la publicación de los trabajos, previo arbitraje científico.

La recepción de los trabajos no implica la obligación de publicarlos ni compromiso respecto a su fecha de aparición.

Características formales:

Oscilar entre 5 y 30 páginas, incluidas imágenes, gráficos y anexos.

Deberán ir escritos en Word, fuente Cambria pt. 11, espacio de 1.5, con sangrías y márgenes de 2.5 cm. Los subtítulos irán en negrita y enumerados.

Incluir un resumen de no más de 350 palabras y cuatro palabras clave, con sus respectivas traducciones al inglés.

La bibliografía debe escribirse según los sistemas de referencias APA, Chicago o Vancouver.

Incluir una biografía del autor de entre 250 y 350 palabras.

Se valorarán los trabajos que posean la siguiente estructura: título, resumen (*abstract*), palabras claves (*keywords*), introducción, materiales y métodos, resultados, discusión y bibliografía.

Las ilustraciones, fotografías, gráficos y esquemas deberán entregarse, además, en documentos aparte en formato *.jpg, *.bmp, *.php, *.gif o *.pdf.

Los documentos deberán enviarse a cualesquiera de los correos electrónicos: editorial.universitaria@ues.edu.sv, laura.zavaleta@ues.edu.sv, o laura.zavaleta@gmail.com También se pueden entregar en el local de la Editorial Universitaria, al nororiente de la Facultad de Odontología.

Concepto y práctica de la proyección social. Una propuesta

Luis Argueta Antillón

Ecoss de la lírica política de Rubén Darío en algunos poemas de Juan Felipe Toruño

Rhina Toruño Hanesly

Hegel y los orígenes de la teoría histórica

Marlon Javier López

Dossier 50 aniversario. Asociación Salvadoreña de Sociología

Saludo con motivo de los 50 años de la Sociología y de la Asociación Salvadoreña de Sociología

Luis Alonso Monge

50 años de sociología académica: Universidad de El Salvador- Asociación Salvadoreña de Sociología

Pablo Castro

Edgar Palma

El «exiliado honoris causa»: semblanza político intelectual de un científico social

Rolando Vásquez Ruiz

Evolución del cambio social en El Salvador. La transición al siglo XXI

Pablo Castro

Los retos de las ciencias sociales frente a la problemática de la violencia contra las mujeres. Un ayer y un ahora

Silvia Matus Avelar

Los cambios hegemónicos en El Salvador (1950-2015)

Eliseo Ortiz

Félix Ulloa

Rafael Guido Véjar

Roberto Turcios

